



ARMY
UNIVERSITY
PRESS

Military Review

REVISTA PROFESIONAL DEL EJÉRCITO DE EUA

Tercer Trimestre 2021 Tomo 76 Número 3
Professional Bulletin 100-21-7/8/9

Comandante, Centro de Armas Combinadas:
TENIENTE GENERAL THEODORE D. MARTIN

Preboste, Army University, CGSC:
GENERAL DE DIVISIÓN DONN HILL

Director y editor jefe de Military Review:
CORONEL JACOB BROWN

Editor jefe, Edición en inglés:
WILLIAM M. DARLEY

Editor jefe, Ediciones en Idiomas Extranjeros:
MIGUEL SEVERO

Gerente de producción:
TENIENTE CORONEL DAVID ROUSSEAU

Asistente editorial:
CHRISTINE GARDNER

Ediciones en Idiomas Extranjeros
Diagramador/Webmaster:
MICHAEL SERRAVO

Edición Hispanoamericana
Traductor/Editor:
RONALD WILLIFORD
Traductor/Editor:
EMILIO MENESES

Edición Brasileña
Traductora/Editora:
FLAVIA DA ROCHA SPIEGEL LINCK
Traductora/Editora:
MELISSA SABELLA HARKIN

Asesor de las Ediciones Iberoamericanas
Oficial de enlace del Ejército Brasileño ante el CAC y asesor de la Edición Brasileña:
CORONEL RICARDO YOSHIYUKI OMAKI

Military Review – Publicada trimestralmente en español y portugués y bimestralmente en inglés, por el Centro de Armas Combinadas (CAC) del Ejército de EUA, Fort Leavenworth, Kansas.

Los fondos para su publicación han sido autorizados por el Departamento del Ejército con fecha 12 de enero de 1983.

Porte pagado por circulación controlada en Leavenworth, Kansas 66048 y Kansas City, Missouri 64106. Teléfono en EUA: (913) 684-9338, FAX (913) 684-9328.

Correo Electrónico (E-Mail) usarmy.leavenworth.tradoc.mbx.armyu-aup-military-review-latam@mail.mil. La Military Review puede ser leída también en Internet, en la página: <https://www.armyupress.army.mil/Journals/Edicion-Hispanoamericana/>.

Los artículos en esta revista aparecen en el índice de PAIS (Servicio Informativo de Asuntos Públicos), Índice de Idiomas Extranjeros.

Las ideas expuestas en esta revista son propias de los autores y, a menos que se indique lo contrario, no reflejan necesariamente las opiniones del Departamento de Defensa ni de sus agencias.

Military Review Hispano-American (in Spanish) (US ISSN 0193-2977) (USPS 009-355) is published quarterly by the U.S. ARMY, CAC, Fort Leavenworth, KS 66027-2348.

Periodical paid at Leavenworth, KS 66048, and additional mailing offices. POSTMASTER: Send address corrections to Military Review, 290 Stimson Ave., Fort Leavenworth, KS 66027-2348.

By Order of the Secretary of the Army:

JAMES C. MCCONVILLE
General, United States Army
Chief of Staff

Official:

KATHLEEN S. MILLER
Administrative Assistant
to the Secretary of the Army
2113303

Índice

2 Operaciones multidominio en los niveles de división e inferiores

Mayor Jesse L. Skates, Ejército de EUA

El autor discute cómo el concepto multidominio afecta a los niveles de división e inferiores, así como sus implicaciones tácticas.

12 Un bombardeo de eventos y el fin de la inteligencia de fuente abierta en el nivel táctico

Capitán Michael J. Rasak, Ejército de EUA

El autor sostiene que en un futuro cercano, es probable que los comandantes y analistas amigos sufran una inundación digital por una serie de eventos exagerados o totalmente fabricados en los medios sociales que amenazan directamente las operaciones tácticas en curso o a corto plazo, lo que se denomina un «bombardeo de eventos».

24 Normas analíticas profesionales Una oportunidad para proporcionar una ventaja en la toma de decisiones a los altos mandos del Ejército

Teniente coronel Robert W. Schmor, Ejército de EUA

Mayor James S. Kwoun, Ejército de EUA

El Ejército de Estados Unidos carece de normas profesionales que garanticen el rigor analítico en todo el proceso de inteligencia. El Cuerpo de Inteligencia Militar del Ejército podría adoptar las nueve normas analíticas utilizadas por la comunidad de inteligencia para aliviar esta deficiencia y profesionalizar aún más el análisis de toda fuente del Ejército.

38 El Red Ball Express Lecciones del pasado para las guerras del futuro

Dr. Christopher Carey

El teatro de operaciones europeo de la Segunda Guerra Mundial ofrece un ejemplo histórico pertinente para que las fuerzas de sostenimiento se preparen para operaciones de combate a gran escala. Un historiador militar recomienda que el Ejército examine las valiosas lecciones de sostenimiento del Red Ball Express.

53 La decimoctava brecha

Cómo preservar el espacio de maniobra legal del comandante en el «Campo de batalla del futuro»

Teniente general Charles Pede, Ejército de EUA

Coronel Peter Hayden, Ejército de EUA

El auditor general del Ejército de EUA explica la brecha existente entre las acciones y obligaciones de nuestro Ejército de acuerdo con el derecho de la guerra y las percepciones erróneas sobre ese derecho entre los defensores de una mentalidad humanitaria. Advierte que los soldados deben conocer los fundamentos del derecho de la guerra para enfrentarse legalmente a los objetivos sin vacilar en un ambiente de combate a gran escala.

70 Pensando fuera de la caja de arena Cómo tener éxito con el programa de asistencia a las fuerzas de seguridad más allá de Oriente Medio

Teniente coronel Jahara «Franky» Matissek, PhD, Fuerza Aérea de EUA

Mayor Austin G. Commons, Ejército de EUA

Los asesores que lleven a cabo misiones de asistencia a las fuerzas de seguridad tendrán que ser juiciosos a la hora de extraer lecciones de los años de experiencia en Iraq y Afganistán. Las fuerzas armadas de EUA deben evaluar detenidamente la cultura de asesoramiento que han desarrollado en estos dos conflictos y estar preparadas para evolucionar y adaptarse a nuevos retos en otras regiones.

81 El engaño militar multidominio para exponer al enemigo en 2035

Teniente coronel Stephan Pikner, Ejército de EUA

Al amenazar el acceso a un teatro de operaciones y negar las áreas de reunión, los adversarios socavan el modo de guerra expedicionario preferido de EUA. Sin embargo, las futuras fuerzas terrestres de EUA pueden hacer que el adversario exponga sus sensores de largo alcance y sus principales medios de ataque aprovechando el engaño militar multidominio. Este artículo fue presentado en el Concurso de Redacción de Temas Especiales William E. DePuy 2020.

Portada: Un helicóptero UH-60 Black Hawk del Ejército de EUA sobrevuela la bahía de Yamaguchi, Japón, el 9 de septiembre de 2019 durante Orient Shield 2019, que es un ejercicio de entrenamiento de campaña bilateral del Ejército de EUA y la Fuerza de Autodefensa Terrestre de Japón que tiene como objetivo aumentar la interoperabilidad comprobando y refinando los conceptos multidominio e interdominio. (Foto: Sargento segundo Jacob Kohrs, Ejército de EUA)

Operaciones multidominio en los niveles de división e inferiores

Mayor Jesse L. Skates, Ejército de EUA

Cuando los críticos desestiman el concepto de operaciones multidominio (MDO), rara vez atacan las ideas que propone; más bien cuestionan la madurez o la viabilidad de las soluciones recomendadas. Por ejemplo, una de las críticas más comunes a la MDO es que el concepto se aplica ostensiblemente a los escalones superiores al nivel de división y, por lo tanto, no describe el empleo de la mayoría de la fuerza que sirve en la división o en niveles inferiores. Como concepto operativo para todo el Ejército, esto es una acusación condenatoria. Tampoco es cierto; el MDO se aplica a todos los escalones.

Asalto y cruce de brechas a nivel de división

El concepto MDO define soluciones que permiten al Ejército actuar en los escalones del cuerpo de ejército y superiores. Para los escalones inferiores a la división, el concepto se lee como un planteamiento de problema. Esto no es necesariamente un fenómeno nuevo. Las sucesivas generaciones de guerreros han encontrado retos prácticos que los conceptos no elaboran completamente y para los cuales sus predecesores pueden ofrecer consejos útiles pero insuficientes. La única manera de entender estos dilemas es desarrollar nuevos planteamientos operacionales que permitan la integración eficaz de ideas no probadas en ambientes nuevos. El Centro de Capacidades Futuras y Conceptos, utilizando eventos como la Joint Warfighter Assessment

[Evaluación Conjunta de Combatientes] y otros entornos experimentales, ha hecho precisamente eso. En el proceso, los desarrolladores del concepto han identificado algunas implicaciones tácticas iniciales que una descripción de las condiciones únicas que las divisiones encuentran en las MDO puede explicar.

Antes de ofrecer una descripción de una división en las MDO, vale la pena repasar la doctrina actual para poder comparar los planteamientos contemporáneos y futuros del conflicto. En la doctrina actual y en los eventos de entrenamiento a nivel de división, denominados ejercicios Warfighter, una división suele tener tiempo para trasladarse a posiciones de ataque y prepararse para operaciones de combate a gran escala. Con capacidades críticas preposicionadas, la situación pasa a ser de conflicto. La división y sus formaciones subordinadas salen de sus posiciones de ataque y comienzan a maniobrar a lo largo de las rutas de aproximación designadas en una operación simulada de seis semanas¹. La división lucha contra una a tres divisiones

Página siguiente: Un helicóptero UH-60 Black Hawk del Ejército de EUA sobrevuela la bahía de Yamaguchi, Japón, el 9 de septiembre de 2019 durante Orient Shield 2019, que es un ejercicio de entrenamiento de campaña bilateral del Ejército de EUA y la Fuerza de Autodefensa Terrestre de Japón que tiene como objetivo aumentar la interoperabilidad comprobando y refinando los conceptos multidominio e interdominio. (Foto: Sargento segundo Jacob Kohrs, Ejército de EUA)

enemigas que tienen una capacidad de fuego superior. Aproximadamente a la mitad del combate, la división se posiciona y ejecuta un cruce de brecha fluvial deliberado utilizando uno o más equipos de combate de brigada². En el transcurso de medio día (aproximadamente treinta y seis horas en el simulacro), la división completa la travesía, normalmente perdiendo un importante poder de combate y medios de puente, ya que el adversario concentra sus capacidades para disputar esta operación prioritaria. Después de completar el cruce y consolidar las fuerzas, la división continúa el asalto, derrotando o aislando de forma decisiva las formaciones críticas del adversario³. Aunque es complicado y peligroso por sí solo, este proceso es comparativamente sencillo y no reproduce las complejas operaciones o requisitos inherentes de un campo de batalla multidominio.

En las MDO, una división debe mantener el conocimiento situacional y la influencia a lo largo de cientos de kilómetros en un lapso de setenta y dos a noventa y seis horas⁴. Con poco o ningún aviso, la división se desplaza directamente desde un puerto en el teatro de operaciones o una base de entrenamiento al combate. La división y sus brigadas luchan mientras se dispersan, mientras un ejército o cuerpo de ejército hace converger las capacidades multidominio para degradar

los fuegos de largo alcance y las defensas aéreas del adversario (ambos con alcances superiores a cuatrocientos kilómetros). Los fuegos de largo alcance a nivel de teatro de operaciones de EUA influyen directamente en las operaciones de maniobra táctica al degradar la capacidad del adversario para interrumpir la maniobra a nivel de división. La división maniobra rápidamente hasta 150 kilómetros del frente, donde los fuegos de medio alcance del enemigo se convierten en el principal problema, cuando los sistemas de largo alcance del enemigo están suficientemente debilitados⁵. Esta maniobra es significativamente más fácil si la división comienza el movimiento durante las fases finales de la competición⁶.

Llegar al punto en el que los fuegos de medio alcance del adversario interrumpen el movimiento no es fácil. De acuerdo con los ritmos de avance actuales para un cuerpo de ejército o división en contacto, un movimiento de unos 300 kilómetros (aproximadamente la longitud de la maniobra desde la interdicción inicial de fuegos de largo alcance hasta el comienzo de los alcances efectivos de fuegos de medio alcance del enemigo) debería llevar entre dos y tres días⁷. Sin embargo, en las MDO la división tiene de uno a dos días para completar esta maniobra y la siguiente etapa requiere una mayor velocidad de convergencia y maniobra⁸.



Las capacidades de gran alcance extendido del enemigo son pocas, pero excepcionalmente letales y eficaces, requiriendo menos tiempo y capacidad de penetración más costosa. Sin embargo, los fuegos de medio alcance más numerosos requieren mucho tiempo y capacidad para atacar y degradarlos suficientemente como para abrir ventanas de maniobra. El cuerpo de ejército, que reúne toda la capacidad multidominio disponible, calcula el tiempo de los ataques contra los fuegos de medio alcance del enemigo para permitir una maniobra de las divisiones sin fisuras hacia el frente para disputar las operaciones *fait accompli* del adversario.

Si, por ejemplo, el cruce de brecha fluvial se produce durante este movimiento entre 150 kilómetros a 70 kilómetros del frente, la división tiene veinticuatro horas para moverse 80 kilómetros y realizarlo. Suponiendo que se tarda doce horas en realizar la maniobra, la división tiene doce horas más para mover un mínimo de dos equipos de combate de brigada con un mínimo de siete mil personas y mil piezas de equipo a través de un obstáculo de agua. Eso es menos de un minuto por vehículo solo para el cruce, y no tiene en cuenta el montaje o desmontaje del lugar de cruce. Este tipo de cruce rápido sería difícil en condiciones ideales. Sin embargo, en condiciones futuras, es probable que las unidades tácticas de maniobra crucen múltiples puentes que se mueven cada cuarenta y cinco minutos o una hora para mitigar la amenaza de los ataques de precisión del enemigo.

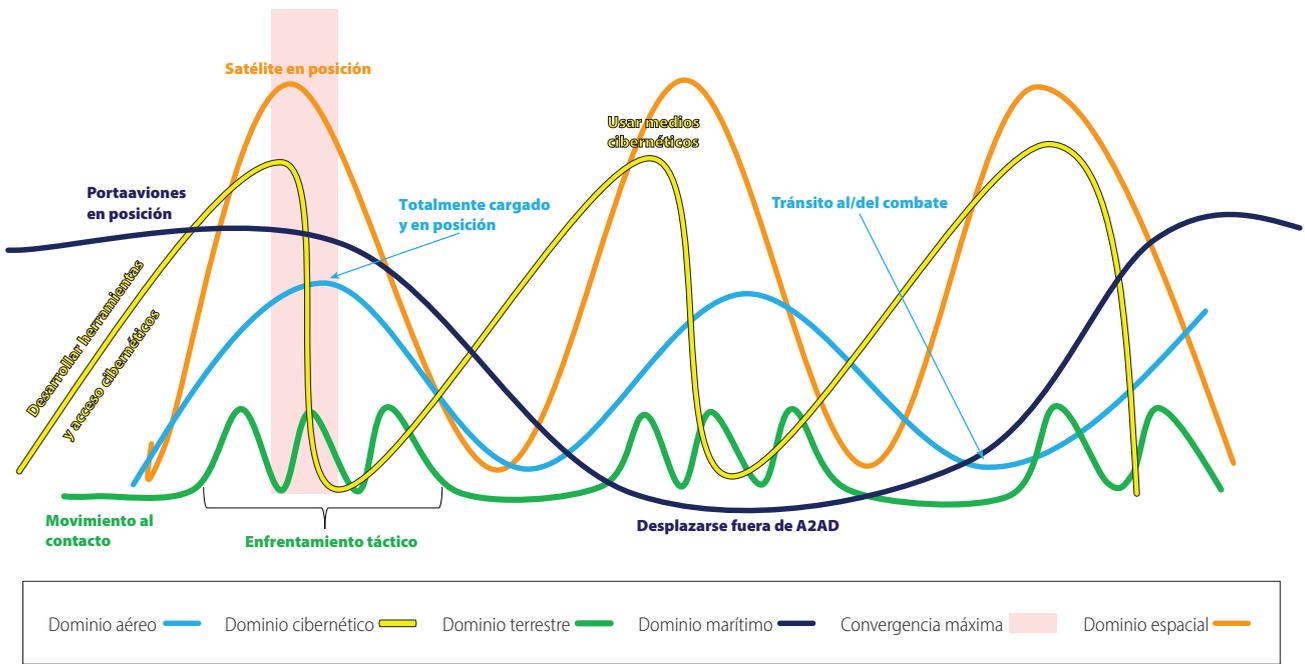
Si el cuerpo de ejército no puede mantener una ventana de oportunidad durante doce o veinticuatro horas, el comandante de la división se enfrenta a una decisión. ¿Consolida las fuerzas para un cruce de brecha deliberado y disputado que demora el avance pero permite la concentración de los medios de protección?⁹ ¿O divide las fuerzas con la esperanza de que los elementos pequeños adquieran mayor velocidad y capacidad de supervivencia?¹⁰ La

El mayor Jesse Skates, Ejército de EUA, es redactor de conceptos en el Centro de Capacidades Futuras y Conceptos en Fort Eustis, Virginia. Es autor del *Mosul Study Group Phase II Report* y *The United States Army in Multi-Domain Operations 2028*. Recibió su licenciatura de la Universidad Estatal de Montana y una maestría de la Universidad de Texas en El Paso.

segunda opción es más rápida, pero agota rápidamente los medios de puente disponibles. Además, si el enemigo destruye esos medios, el cuerpo de ejército se arriesga a la culminación. El riesgo de culminación aumenta a medida que el cuerpo de ejército aprovecha importantes recursos multidominio para llevar a cabo múltiples operaciones de convergencia en apoyo de numerosos ejes de avance. Sin embargo, sin la convergencia de los recursos multidominio, la división es incapaz de entregar puentes de reemplazo a los equipos de combate de brigada dispersos. Para reducir el riesgo de culminación, la próxima generación de vehículos de combate debe contar con capacidades anfibas avanzadas, lo que reduciría considerablemente la complejidad y aumentaría la velocidad de las operaciones de cruce de brechas.

Una vez que esté en el otro lado, la división continúa avanzando. Ahora, a menos de setenta kilómetros de la posición del enemigo, la división —en gran parte por su cuenta, ya que los medios del ejército y del cuerpo de ejército siguen centrándose en las capacidades de amenaza de largo y medio alcance— aprovecha sus capacidades orgánicas para dirigir las operaciones de convergencia táctica. Con menos visibilidad y acceso limitado a las capacidades multidominio, la división y sus brigadas identifican los objetivos para el ataque del ejército y del cuerpo de ejército. Al mismo tiempo, se enfrentan a las capacidades de corto alcance del enemigo y a la parte más densa del sistema de negación de acceso/área (A2/AD). En este punto de la lucha, emplear activamente todos los medios disponibles se convierte en algo esencial para el éxito.

Garantizar que todo tanque, plataforma móvil de fuego protegida, cañón y sistema de cohetes de lanzamiento múltiple ataquen eficazmente a las fuerzas enemigas con la mayor rapidez y frecuencia posible se convierte en algo fundamental. Es en esta fase de la operación cuando más capacidad multidominio entra en la zona de combate a través de operaciones de convergencia en todos los escalones, abrumando al enemigo y deteniendo su avance. Simultáneamente, las unidades se apresuran a cruzar la última línea de la fase y a impedir el *fait accompli* mientras avanzan hacia las capacidades de guerra electrónica del enemigo y hacia el plan de comunicaciones primario, alternativo, de contingencia y de emergencia (PACE). Este punto también delimita el período en el que el despeje y eliminación de conflictos de los fuegos se vuelven vitales



(Figura del autor)

Figura. Convergencia máxima de disponibilidad de recursos en los dominios

pero excepcionalmente difíciles. Para gestionar el volumen de efectos y el carácter dinámico del entorno, una combinación de medidas de control e inteligencia artificial ayuda a los altos mandos en todos los niveles a gestionar el riesgo, integrar los fuegos multidominio y proteger a las fuerzas.

Sin embargo, es importante recordar que las operaciones de convergencia no son el fin, sino el medio necesario para alcanzar objetivos operativos específicos. La convergencia permite la penetración y desintegración de las defensas enemigas, lo que permite a las divisiones y brigadas maniobrar y controlar el terreno esencial, lo que impide al enemigo alcanzar sus objetivos.

Implicaciones tácticas

Evidentemente, el avance de una división en las MDO crea exigencias únicas. La convergencia, en concreto, presenta muchos retos tanto a nivel operacional como táctico, especialmente en cuanto a la disponibilidad de recursos. Durante la experimentación de MDO, los analistas se dieron cuenta de la disponibilidad fluctuante de la capacidad en todos los dominios¹¹. Cada dominio tiene limitaciones físicas, como la velocidad de

órbita de los satélites; las redes cibernéticas cerradas que requieren penetración física; o los tiempos de reabastecimiento, reequipamiento y recarga de las fuerzas que operan en los dominios aéreo, marítimo y terrestre. Estas limitaciones físicas redujeron la disponibilidad de fuerzas en todos los dominios. Como resultado, los comandantes pueden elegir entre concentrar todas las fuerzas durante un corto período de tiempo o emplear algún porcentaje de sus fuerzas de forma indefinida. Utilizando este último planteamiento, las operaciones que duran más de unas horas crean olas cíclicas de disponibilidad de recursos. Al alinear el cenit de las «ondas sinusoidales» de múltiples dominios con las operaciones tácticas (véase la figura), un comandante aprovecha las ventanas de superioridad de dominio para obtener una superioridad y lograr los objetivos de la misión.

Entre estos periodos de máxima convergencia, la heurística de optimización permitió a los comandantes identificar las combinaciones ideales de recursos multidominio para utilizarlos contra los nodos enemigos clave a medida que se presentaban las oportunidades. La característica consistente de la convergencia es que aprovecha todos los dominios, mejora las tasas de utilización de



capacidades que de otro modo estarían latentes, aumenta la letalidad general de las fuerzas de EUA e incrementa el número de dilemas que encuentra el enemigo.

Por un lado, ¿cómo entienden y observan las divisiones y brigadas las ventanas de oportunidad que ofrecen las operaciones de convergencia de los cuarteles generales de los ejércitos y cuerpos de ejército y las explotan en ambientes con comunicaciones degradadas? Una vez atravesada la ventana de convergencia, ¿cómo hace una brigada o división para hacer converger sus capacidades orgánicas para penetrar y desintegrar las amenazas tácticas? Quizás lo más importante es que, si cualquier nodo de mando y control puede emplear cualquier plataforma de armas en cualquier momento para la convergencia, ¿las divisiones y brigadas luchan utilizando sus propias capacidades?

La visualización de operaciones multidominio

Identificar y explotar las ventanas de oportunidad en un campo de batalla MDO disperso y sumamente letal requiere repensar los planteamientos actuales de visualización y comprensión situacional. Hoy en día, el

Soldados polacos de la 12ª Brigada Mecanizada llegan a tierra en un tanque anfibio el 11 de junio de 2020 durante el ejercicio Allied Spirit en el área de entrenamiento de Drawsko Pomorskie, Polonia. El Allied Spirit es un ejercicio vinculado a Defender-Europe 20 en el que participan aproximadamente seis mil soldados de EUA y Polonia. El ejercicio modificado puso a prueba la capacidad de una unidad del tamaño de división para llevar a cabo una travesía acuática deliberada, integrarse con las capacidades de la alianza y establecer una comprensión operacional de inteligencia común. (Foto: Sargento Randis Monroe, Ejército de EUA)

simple hecho de obtener un conocimiento de la situación de todos los dominios requiere muchos servidores informáticos, instalaciones de procesamiento de inteligencia de alto secreto y bóvedas de operaciones técnicas especiales, la mayoría de las cuales residen en posiciones estáticas. Además, el intercambio de información con las organizaciones subordinadas, los aliados y los socios conjuntos, interinstitucionales, intergubernamentales y multinacionales es difícil debido a las tasas de datos limitadas de las redes tácticas actuales, el acceso insuficiente debido a los requisitos de autorización de seguridad y las limitaciones de intercambio de

inteligencia. Idealmente, el acceso a todos los datos del dominio sería ubicuo, móvil y compartido con aliados y socios; pero en realidad, no lo es.

Hay que identificar y desarrollar soluciones para las brechas antes mencionadas con el fin de aprovechar las oportunidades generadas por los efectos convergentes. Además, cualquier solución debe tener en cuenta las crecientes limitaciones relacionadas con las comunicaciones a medida que la fuerza integra una mejor automatización y sistemas autónomos. La computación cuántica, los grandes datos basados en la nube y las computadoras avanzadas de alta velocidad requieren una infraestructura considerable, en gran medida inmóvil y vulnerable. Estas nuevas tecnologías también podrían limitar el empleo de las fuerzas y los cuarteles generales si requieren la adición de grandes instalaciones y aire acondicionado o incluso refrigeración para el procesamiento de la información multidominio¹².

Sin embargo, las Fuerzas Armadas de EUA no pueden intercambiar la movilidad por el procesamiento de datos. Hacerlo impediría a las formaciones tácticas aprovechar las ventanas de oportunidad. Las divisiones, brigadas y batallones menos móviles, habilitados por la automatización avanzada pero inmóvil, podrían anticiparse a las ventajas fugaces. Sin embargo, estas formaciones de maniobra serían incapaces de acelerar rápidamente hacia y a través de las brechas abiertas en las defensas enemigas¹³. Además, la protección de las formaciones menos móviles requeriría la concentración de fuerzas para defender las infraestructuras críticas, socavando la capacidad del Ejército de presentarle al enemigo con múltiples dilemas. La maniobra semiindependiente es fundamental en el ambiente multidominio. La capacidad de dispersión y maniobra basada en las condiciones tácticas inmediatas aumenta el ritmo de avance y el número de dilemas a los que deben enfrentarse las fuerzas A2/AD con mando centralizado del adversario. La convergencia combinada con la velocidad de la maniobra independiente se aproxima al impacto de los ataques de la guerra relámpago, que penetraban rápidamente las defensas y derrotaban al enemigo en profundidad¹⁴.

Lo que complica tanto la convergencia como la maniobra es la necesidad de anticiparse a las brechas de corta duración en las defensas enemigas, lo que requiere un conocimiento profundo de las limitaciones físicas y de las «ondas sinusoidales» del dominio descritas

anteriormente. Es difícil programar el avance de un cuerpo de ejército o división que se desplaza a tres o cinco kilómetros por hora contra defensas preparadas y degradadas por las operaciones de convergencia. Para aprovechar las oportunidades de convergencia máxima es necesario integrar eficazmente en las operaciones de maniobra los ataques de un caza que se mueve a la velocidad del sonido, las armas hipersónicas y los satélites que se mueven a varias veces la velocidad del sonido, así como los ataques cibernéticos transmitidos por cables de fibra óptica a la velocidad de la luz. Aunque algunas capacidades están disponibles en todo momento, otras no lo están, y las fuerzas de maniobra deben estar preparadas para explotar ventanas de noventa minutos proporcionadas por una capacidad solo disponible durante un breve plazo de cinco minutos. Los entornos con comunicaciones degradadas complican aún más este proceso al interrumpir la coordinación casi en tiempo real.

Una vez que se abre esa ventana de noventa minutos y las fuerzas amigas comienzan las operaciones, el acceso a la información y apoyo multidominio disminuye. Las formaciones tácticas deben operar de forma independiente. Durante estos períodos, las divisiones y brigadas deben ser mucho más oportunistas, aprovechando sus sistemas y formaciones orgánicas para identificar y explotar las ventajas emergentes.

Las fuerzas de maniobra en todo escalón deben operar primero según el plan original y luego pasar rápidamente a la ejecución descentralizada para ganar y mantener la iniciativa en una campaña multidominio. Esta transición requiere que se garantice el acceso a la información crítica en los escalones tácticos a lo largo de las operaciones, ya que las unidades que avanzan deben comprender los cambios en la misión e intención superior, las prioridades de los objetivos y los planes para la siguiente fase de la operación con el fin de tomar y mantener la iniciativa.

Existen varios métodos para proporcionar información suficiente para operar en un ambiente de información disputado. Estos métodos pueden incluir sistemas de comunicación más móviles, paquetes de datos más pequeños y transmisión asegurada a través de múltiples caminos en sistemas de bajo ancho de banda. A continuación, la distribución rápida y amplia de información puede ocurrir en toda la fuerza para permitir una comprensión compartida e iniciativa disciplinada.

A la inversa, el desarrollo de indicadores analógicos ayudará a los comandantes a identificar las ventanas de oportunidad sin ayudas informáticas. Estos indicadores incluyen la integración de los cazas de cuarta generación de EUA o la coalición en los ataques o la falta de interferencia electrónica enemiga en determinados puntos de la operación. Estos indicadores ayudan a los comandantes a comprender el ambiente operacional aunque no dispongan de comunicaciones o el conocimiento situacional ideales. Sin embargo, las métricas analógicas son insuficientes para apoyar la toma de decisiones muy centralizada en operaciones ampliamente dispersas. Por lo tanto, en las MDO, los comandantes tácticos empoderados deben asumir más responsabilidad en la toma de decisiones y la ejecución de las operaciones.

Un último método de recopilación de información para las operaciones puede incluir la delegación de una mejor capacidad de automatización a los escalones inferiores y una seguridad similar a la de blockchain, que protege la información comunicada abiertamente a través de plataformas de comunicación inseguras pero ubicuas¹⁵. Con esta opción, las formaciones aprovechan las capacidades de inteligencia artificial (IA) que identifican y mitigan las comunicaciones degradadas. Estos sistemas basados en la IA entonces supervisan la alineación de las capacidades en el dominio y los cambios imprevistos en el plan. A continuación, la automatización avanzada modifica instantáneamente los planes y redistribuye las nuevas medidas de control, incluyendo los límites y las líneas de fase, a las fuerzas en contacto, basándose en combinaciones óptimas de capacidades en el dominio¹⁶.

No hay una solución única para operar en un ambiente de información disputado, y se requiere una combinación de sistemas de información avanzados, indicadores analógicos y estados mayores capacitados para la IA en las operaciones multidominio. Estas soluciones simplemente permiten a las formaciones tácticas ver y explotar las ventanas proporcionadas por los escalones superiores. La siguiente cuestión es cómo las formaciones de maniobra crean sus propias oportunidades.

Penetración y desintegración tácticas

Aunque *The U.S. Army in Multi-Domain Operations 2028* destaca los escalones superiores a la división en su discusión de las operaciones de penetración y desintegración, la penetración y desintegración

ocurren en todos los escalones¹⁷. De hecho, el general de brigada retirado Mark Odom, autor de *The Army in Multi-Domain Operations 2028*, reconoció la relación directa entre la proximidad a las fuerzas de la amenaza y la densidad de las defensas que requieren penetración¹⁸. Como resultado, la penetración y la desintegración se vuelven más difíciles y esenciales cuanto más se acerca una formación táctica al combate. La siguiente sección explica cómo se desarrollan potencialmente las operaciones de penetración y desintegración tácticas.

La penetración y desintegración ocurren de muchas formas. Durante la competición, los cuarteles generales del Ejército preposicionan fuerzas basándose en las directivas de política y en la percepción de las intenciones del enemigo. Mediante el preposicionamiento durante la competición, las formaciones tácticas penetran en la cobertura de la amenaza A2/AD antes del conflicto armado.

En la transición al conflicto armado, los cuarteles generales de los ejércitos y cuerpos de ejército atacan y derrotan los sistemas de amenaza de alto valor y largo alcance, permitiendo a las divisiones y brigadas maniobrar dentro de la cobertura de la amenaza A2/AD. Esta ventaja de oportunidad es temporal, y en cuestión de horas, la ventana se cierra. Las fuerzas del enemigo, aprovechando ahora las capacidades operacionales, encuentran y atacan a las formaciones tácticas amigas con numerosos drones, asaltos cibernéticos y capacidades de fuegos cinéticos¹⁹. Simultáneamente, las fuerzas enemigas amplifican las medidas de guerra electrónica, complicando los esfuerzos para distribuir los datos, evitar la detección y coordinar las operaciones de seguimiento.

Dependiendo en gran medida de las capacidades orgánicas y limitados medios y autoridades multidominio, las unidades tácticas amigas entran en contacto con las defensas del enemigo, las exploran y encuentran sus vulnerabilidades²⁰. Una vez identificadas, las formaciones de combate más pequeñas maniobran mientras se enfrentan al adversario con fuegos, contrarrestando las plataformas enemigas de mayor alcance comenzando con los sistemas de lanzacohetes múltiples y defensas aéreas de medio alcance²¹. A medida que el ejército, el cuerpo de ejército y la división abren brechas en cada capa del sistema A2/AD del enemigo, también se abre un espacio de maniobra que ofrece a los altos mandos

más oportunidades para explotar las vulnerabilidades del enemigo. Simultáneamente, las divisiones y brigadas utilizan efectos multidominio para ocultar sus fuerzas y movimientos mientras degradan los nodos de mando y control en los fuegos enemigos y sistemas integrados de defensa aérea²². Con cada paso, se atacan los nodos críticos del enemigo y se destruye la cohesión²³. Simultáneamente, más de la fuerza conjunta entra en la lucha, aumentando exponencialmente el poder ofensivo disponible y presentando múltiples dilemas al enemigo, inclinándolo la balanza hacia el éxito amigo.

La metodología descrita anteriormente parece similar a las operaciones terrestres unificadas porque aprovecha la misma teoría operacional. Sin embargo, el alcance, escala y acceso necesarios son diferentes de los que las fuerzas de EUA disfrutaban en la actualidad. Por ejemplo, las fuerzas de EUA fueron capaces de establecer una abrumadora superioridad en todos los dominios sobre Mosul durante las operaciones contra el Estado Islámico (EI) en 2017²⁴. Utilizando estas capacidades, los estados mayores de los componentes terrestres y aéreos coordinaron acciones deliberadas para explotar una defensa relativamente estática en un terreno aislado, permitiendo a las fuerzas de seguridad iraquíes retomar Mosul.

El nivel de acceso al dominio y superioridad constantes que las fuerzas de la coalición lograron sobre el EI no existirán contra adversarios con capacidades iguales. Mientras que las múltiples capas de fuegos terrestres y apoyo aéreo permitieron a tres divisiones de fuerzas socias maniobrar contra una brigada de combatientes del EI en Mosul, un cuerpo de ejército de fuerzas estadounidenses maniobrará contra varias formaciones equivalentes del cuerpo de ejército enemigo en el futuro²⁵. Cada formación enemiga tendrá sus propios fuegos, medios de guerra electrónica, fuerzas de destino especial, partisanos y defensas aéreas²⁶.

El adversario emplea estos medios de forma casi simultánea para plantear múltiples dilemas a las formaciones tácticas amigas que avanzan, separando a las fuerzas terrestres del apoyo aéreo cercano y de otros medios de combate de los que se han hecho dependientes²⁷. En contra de estas medidas, las divisiones deben maximizar el uso de otros dominios e integrar enjambres de sistemas menos avanzados y no sigilosos, mientras que se adaptan rápidamente a las cambiantes condiciones operacionales y efectos

meteorológicos. Las brigadas deben entonces explotar las ventajas creadas por los escalones de división y superiores, maniobrando rápidamente contra formaciones enemigas menos móviles y tácticamente competentes.

¿Quién lleva a cabo cuál función?

Quizás la cuestión más desconcertante de las operaciones multidominio sea quién combate con cuales capacidades. Actualmente, el equipo de combate de brigada es la principal unidad de acción. En las MDO, la división se convierte en la unidad táctica de empleo eminente.

Mientras la unidad de acción cambia, las expectativas para los comandantes tácticos también cambian. Actualmente, los comandantes tácticos luchan con sus propias capacidades, ejecutando tareas tácticas en apoyo de objetivos operacionales más amplios. En el futuro, sin embargo, los algoritmos de optimización pueden interferir en este proceso. A medida que las divisiones maniobren sus capacidades orgánicas para explotar las oportunidades que surjan, estos medios se convertirán en la mejor opción para enfrentarse a una gama más amplia de capacidades enemigas. Simultáneamente, un creciente número de cuarteles generales tendrá acceso a estos efectos cada vez más automatizados. Bajo el paradigma de convergencia de cualquier sensor, cualquier nodo de mando y control, cualquier plataforma de armas, la heurística de optimización empleará datos para identificar la mejor combinación de medios multidominio para su empleo contra capacidades específicas del enemigo. Los sistemas automatizados entonces podrían recomendar activamente el empleo de esos medios sin importar el dominio o perspectivas humanas.

Esto creará una competencia por las capacidades y recursos necesarios para ejecutar y mantener la lucha. Si los procesos de optimización se inclinan demasiado hacia consideraciones operacionales o estratégicas, las divisiones y brigadas podrían quedarse rápidamente sin suministros críticos y sin la capacidad de ejecutar operaciones tácticas. A la inversa, dar demasiada importancia a las consideraciones tácticas podría reducir las opciones de ataque contra críticos objetivos operacionales o estratégicos. Por lo tanto, la calibración de automatización, al igual que la postura de la fuerza, debe apoyar adecuadamente las prioridades estratégicas y operacionales, mientras se tiene en cuenta la iniciativa táctica, la protección y las consideraciones de consumo.

Conclusión

El presente artículo comienza una conversación sobre la aplicación táctica de las operaciones multi-dominio, describiendo el concepto operacional actual del Ejército como un planteamiento de problema para las fuerzas tácticas. La descripción de un ataque de división ayuda a explicitar tres desafíos para la implementación de las MDO. El autor discute estos desafíos en detalle y luego presenta soluciones potenciales para cada uno de ellos.

El primer desafío fue el uso de datos en el entorno de MDO. Las comunicaciones actuales no permiten a los altos mandos combinar y emplear rápidamente los efectos multidominio. No apoyan la visualización de breves periodos de oportunidad —denominados ventanas de oportunidad o ventaja— y estos tienen un efecto negativo en las operaciones de maniobra y protección. Las futuras herramientas deben proporcionar análisis avanzados capaces de identificar y emplear combinaciones óptimas de capacidades de todo dominio. También deben proporcionar herramientas de visualización que permitan a los comandantes en todo escalón anticipar ventanas de oportunidad. Además, la automatización y comunicaciones futuras deben proporcionar estas capacidades sin impedir la movilidad de las unidades tácticas de maniobra. Esto probablemente requerirá una revisión de los primeros principios de nuestro enfoque actual de recopilación, uso y comunicación de datos.

El segundo desafío fue la penetración y desintegración tácticas. Mientras que los escalones operacionales, como los ejércitos y los cuerpos de ejército, convergen para penetrar los fuegos de largo alcance y las defensas aéreas del enemigo con grandes capacidades, los escalones tácticos penetran y desintegran una densa red de capacidades de menor alcance. Esto requiere el empleo activo de tantas capacidades orgánicas como sea posible, lo que probablemente requerirá una mejor automatización. La convergencia de efectos no es la única forma de penetrar y desintegrar. De hecho, la maniobra rápida, semiautónoma y oportunista es otra y, tal vez, el mejor método para derrotar a las unidades A2/AD centralmente controladas del enemigo.

El último desafío táctico fue emplear el paradigma de cualquier sensor, cualquier nodo de mando y control, y cualquier sistema de armas sin socavar la iniciativa táctica. Para ello fue necesario calibrar la heurística de optimización para tener en cuenta los requisitos operacionales y tácticos. Si se gestiona adecuadamente, la integración automatizada de las fuerzas mejorará la letalidad tanto operacional como táctica.

Si el Ejército encuentra soluciones eficaces en materia de doctrina, organización, adiestramiento, material, liderazgo y educación, personal, instalaciones y política para estos desafíos, entonces las MDO, que ahora son inviables, serán una solución factible y madura para el problema de los enfrentamientos que presentan los adversarios de Estados Unidos. ■

Notas

1. Wayne Grigsby, «Commander's Planning Guidance», Warfighter Exercise 16-4 Academics (Commander's Planning Guidance, Fort Leavenworth, KS, 15 de octubre de 2015).

2. *Ibid.*

3. *Ibid.*

4. Desmond Bailey, «Multi-Domain Operations Frontages» (presentación de PowerPoint, Multi-Domain Operations Frontages, Fort Eustis, VA, 15 de marzo de 2020).

5. *Ibid.*

6. Desmond Bailey (exdirector de la División de Desarrollo de Conceptos, Centro de Excelencia de Maniobra), correo electrónico al autor, 15 de abril de 2020.

7. El Research and Analysis Center, Futures and Concepts Center and Army Futures Command, estableció el ritmo de avance para la maniobra con base en el terreno y las capacidades del enemigo. Sin embargo, en la doctrina, no se describe este análisis.

8. Jim Owens, *Battlefield Development Plan* (Fort Eustis, VA: U.S. Army Futures and Concepts Center, 1 de marzo de 2020).

9. Army Techniques Publication 3-90.4, *Combined Arms Mobility* (Washington, DC: U.S. Government Publishing Office [GPO], 8 de marzo de 2016), 4-1.

10. *Ibid.*, 4-2.

11. Matthew Bandi (jefe del Battlefield Development Plan Branch, Joint and Army Concepts Division, Directorate of Concepts, Futures and Concepts Center), correo electrónico al autor, 15 de abril de 2020.

12. Peter H. Diamandis y Steven Kotler, *The Future is Faster Than You Think: How Converging Technologies Are Transforming Business, Industries, and Our Lives* (Nueva Yor: Simon & Schuster, 2020), 27.

13. Bill Hix y Bob Simpson, «Accelerating into the Next Fight: The Imperative of the Offense on the Future Battlefield», Modern War Institute at West Point, 26 de febrero de 2020, accedido 15

de octubre de 2020, <https://mwi.usma.edu/accelerating-next-fight-imperative-offense-future-battlefield/>.

14. Edward N. Luttwak, *Strategy: The Logic of War and Peace* (Cambridge, MA: Belknap Press, 2003), 123–30.

15. Bettina Warburg, *How the Blockchain will Radically Transform the Economy*, TEDSummit Conference, junio de 2016, accedido 10 de noviembre de 2020, https://www.ted.com/talks/bettina_warburg_how_the_blockchain_will_radically_transform_the_economy#t-233404.

16. Bandi, correo electrónico.

17. David Farrell (analista en el Estudio de guerra de nueva generación rusa y los conceptos de Combate multidominio, Operaciones multidominio y Plan de desarrollo del campo de batalla), correo electrónico al autor, 23 de abril de 2020.

18. Mark Odom, «Multi-Domain Operations Briefing» (presentación, Army Futures and Concepts Center, Fort Eustis,

VA, 18 de octubre de 2018).

19. Bandi, correo electrónico.

20. *Ibid.*

21. Odom, «Multi-Domain Operations Briefing».

22. Bob Simpson (formulador de conceptos en el Centro de capacidades futuras y conceptos), entrevista con el autor, 20 de septiembre de 2017.

23. Para una visión general de las ocho formas de contacto, véase la Army Doctrine Publication 3-90, *Offense and Defense* (Washington, DC: U.S. GPO, 31 de marzo de 2019).

24. U.S. Army Training and Doctrine Command, Mosul Study Group Phase II Report (Fort Eustis, VA: Army Capabilities Integration Center, 31 de julio de 2018).

25. *Ibid.*

26. Simpson, entrevista con el autor.

27. *Ibid.*

Un bombardeo de eventos y el fin de la inteligencia de fuente abierta en el nivel táctico

Capitán Michael J. Rasak, Ejército de EUA

Los no combatientes recurren cada vez más a los medios de comunicación social para informar sobre la disposición y composición de las fuerzas militares, la situación de la infraestructura y detalles de los acontecimientos locales en curso, lo que supone un riesgo legítimo para las actividades militares tanto amigas como adversarias. Los Estados nación y grupos adversarios ya han demostrado la capacidad e intención de mitigar y explotar este fenómeno. En un futuro

cercano, es probable que los comandantes y analistas amigos sufran una inundación digital por una serie de eventos exagerados o totalmente fabricados en los medios sociales que amenazan directamente las operaciones tácticas en curso o a corto plazo, lo que se denomina un «bombardeo de eventos». En medio de un bombardeo de eventos, y debido a la inminencia

de las operaciones de nivel táctico, los comandantes se ven obligados a elegir una de dos opciones indeseables: corroborar sistemáticamente cada suceso o ignorar los medios de comunicación social como plataforma para observar las actividades adversas en su conjunto. Las subsiguientes ramificaciones de los esfuerzos de bombardeo de eventos, secuestro de tendencias y desinformación precisamente dirigida podrían entonces perturbar la toma de decisiones de Estados Unidos a nivel táctico, sobrecargar los medios amigos de reconocimiento, inteligencia, vigilancia y adquisición de blancos (RISTA) y degradar la utilidad de la información de fuente abierta (OSIF). Los Estados nación o los grandes grupos podrían incentivar a sus poblaciones a participar en los eventos de bombardeo, comprometiendo en última instancia la integridad de la inteligencia de fuente abierta (OSINT) como disciplina en general.

La inteligencia de fuente abierta a nivel táctico

A pesar del ominoso título del presente artículo, la OSINT probablemente no desaparecerá como una disciplina del todo. El gran volumen de información contenida en el dominio de fuente abierta ofrece a los analistas un conjunto de datos

El capitán Michael J. Rasak, Ejército de EUA, es el oficial de inteligencia de la 4ª Brigada de Caballería, Primera División del Ejército Este. Recibió su licenciatura de la Michigan State University. Sus asignaciones incluyen dos despliegues en Afganistán, uno como jefe de pelotón de infantería en la 101ª División Aerotransportada (Asalto Aéreo) y otro como oficial de inteligencia de escuadrón en la 3ª División de Infantería.

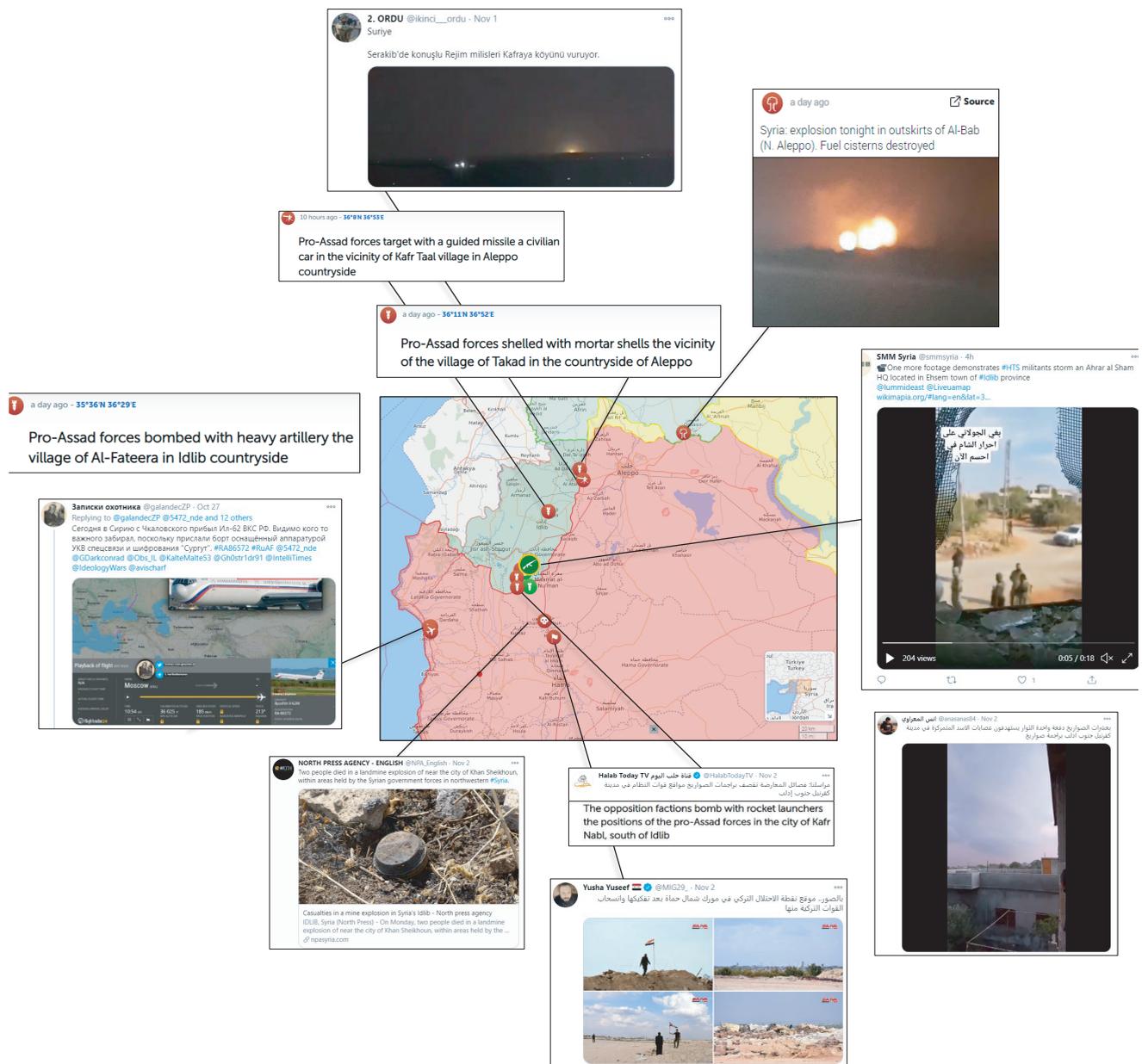


El suboficial Alan Mendoza (derecha), un técnico de inteligencia de toda fuente asignado al 2º Batallón, 34º Regimiento Blindado, 1º Equipo de Combate de la Brigada Blindada, ayuda al capitán Kenneth Russel, el oficial de inteligencia del batallón, el 8 de abril de 2019, durante el ejercicio Allied Spirit X en Hohenfels, Alemania. (Foto: Sgto. Thomas Mort, Ejército de EUA)

disponibles demasiado valiosos como para dejarlos de lado por completo. Solo tenemos que mirar las astutas observaciones de profesionales experimentados que abarcan toda la comunidad de inteligencia y dentro de las filas de las fuerzas armadas. El teniente general Samuel V. Wilson, exdirector de la Agencia de Inteligencia de Defensa, afirma que la OSINT proporciona aproximadamente el 90 % de la información utilizada por la comunidad de inteligencia¹. Robert Cardillo, director de la Agencia Nacional de Inteligencia Geoespacial, sostuvo que «la información no clasificada ya no debe considerarse complementaria a las fuentes clasificadas, sino que debe ser al revés»². Incluso aquellos que no tienen interés en la seguridad de la nación, como Vice News, han señalado la ilimitada cantidad de información militar valiosa que se puede obtener de fuentes de acceso público³. El conjunto de la OSIF disponible, que se manifiesta en el auge de los medios de comunicación social, solo ha fomentado un mayor entusiasmo: el etiquetado geográfico, georreferenciación,

web scraping [extracción de datos de sitios web], análisis de sentimientos y análisis léxico son algunas de las tecnologías y técnicas emergentes. La OSINT ofrece a los comandantes desde el nivel táctico hasta el estratégico una inestimable comprensión profunda de los entornos no permisivos, que antes solo se obtenían mediante esfuerzos clandestinos. Dotados con esta mayor resolución, los comandantes son más capaces de entender y visualizar el campo de batalla, ofreciéndoles así una ventaja cuando deben describir, dirigir, liderar y evaluar las operaciones.

A nivel táctico, la OSINT ofrece a los comandantes de las fuerzas terrestres información crítica, casi en tiempo real, para apoyar la toma de decisiones. Los medios de comunicación social proporcionan especialmente a los analistas la oportunidad de rápidamente recopilar, monitorear y evaluar los acontecimientos dentro del área de operaciones de un comandante. Innumerables ciudadanos ordinarios dotados con teléfonos inteligentes, dispositivos GPS internos y cuentas de Twitter divulgan, sin saberlo,



(Figura producida por el autor con capturas de pantalla sacadas del Live Universal Awareness Map)

Figura 1. Ejemplo de Live Universal Awareness Map: Siria, 3 de noviembre de 2020

información sobre la disposición, composición y el número de fuerzas enemigas, el estado de la infraestructura, los acontecimientos en curso y el sentimiento general de la población. Además, la inmanencia inherente de las operaciones de nivel táctico (en lugar de las operaciones de nivel operacional o estratégico) hace que la información obtenida de la recolección de la OSINT tenga una importancia aún mayor.

Tomemos, por ejemplo, un pelotón de infantería que está patrullando, operando a solo unos kilómetros de una aldea. Cuando un oficial de inteligencia de un batallón o brigada observa un gran volumen de tuits que indican que los combatientes enemigos se han concentrado en la aldea, ese oficial tiene la obligación de corroborar la información en la mayor medida posible y difundirla al jefe de pelotón en el terreno. Si

no lo hace, el pelotón podría caer en una emboscada o perder la oportunidad de enfrentarse al enemigo en condiciones más favorables.

Los académicos, profesionales militares e integrantes de la comunidad de inteligencia han hablado de la eficacia de la OSINT en el nivel táctico. En «Operationalizing OSINT Full-Spectrum Military Operations» [Hacer operativas las operaciones militares de espectro total con la OSINT], el contraamaestre Ron Penninger es autor de un ejemplo fantástico de la eficacia de la OSINT a nivel táctico y de cómo el análisis de los sentimientos y la georeferenciación pueden contribuir directamente a la toma de decisiones de los comandantes de fuerzas terrestres⁴. La Corporación RAND también ha hecho comentarios sobre los efectos de cambio de paradigma de la «OSINT de segunda generación». Heather J. Williams e Ilana Blum argumentan, «Los analistas [...] pueden usar una combinación de Google Maps, Wikimapia, tuits públicamente disponibles, publicaciones en Facebook y videos de YouTube para determinar la ubicación exacta de las acciones militares en curso»⁵.

Aprovechar la OSINT para aplicaciones tácticas va mucho más allá de la mera retórica o la palabrería; las fuerzas armadas, organismos gubernamentales, organizaciones no gubernamentales y corporaciones están sacando provecho de ello en este momento. Live Universal Awareness Map (Liveuamap) [Mapa de Concienciación Universal en Vivo] sirve como quizás uno de los mayores ejemplos. En su sitio web, Liveuamap explica que es un «sitio independiente de noticias e información mundial», que tiene por objeto ayudar a las personas a «tomar decisiones conscientes sobre su seguridad»⁶. Basándose principalmente en los mensajes en los medios de comunicación social, el sitio proporciona información casi en tiempo real sobre el movimiento de personal y equipo militar, disturbios civiles, violencia y otras actividades, y superpone estos acontecimientos en un mapa interactivo (véase la figura 1). Por ejemplo, en el momento de escribir el presente artículo, uno de los acontecimientos más recientes en Libia (obtenido por crowdsourcing en Twitter) indica que «seis vehículos antiaéreos tipo Pantsir de fabricación rusa llegaron a Sirte»⁷.

Los manifestantes en Hong Kong que utilizaron «HKMap Live» durante las grandes manifestaciones

de finales de 2019 y principios de 2020 ofrecen otro ejemplo claro de cuán eficaces pueden ser los no combatientes no entrenados en el seguimiento de los movimientos de las fuerzas gubernamentales. A través del crowdsourcing y los medios de comunicación social, los manifestantes rastrearon la composición y disposición de las fuerzas policiales, comunicaron su intención y concentraron la mano de obra en los momentos y lugares de su elección. Los manifestantes de Hong Kong declararon que sus esfuerzos de rastreo se utilizaron para evitar a las fuerzas policiales, mientras que el Gobierno chino declaró que los esfuerzos de los manifestantes se utilizaron para facilitar la emboscada de las fuerzas policiales. Independientemente de cuál de los argumentos fuera más cierto, los medios sociales claramente facilitaron la ejecución de la doctrina táctica—es decir, lograr y mantener el contacto, romper el contacto o llevar a cabo una emboscada.

Las fuerzas armadas de todo el mundo están aprovechando cada vez más los medios de comunicación social como el primer paso en el proceso de selección de blancos, es decir, para «encontrar» o «detectar» lo que finalmente estará «eliminado» o «enfrentado». Como explicaron Williams y Blum, «muchos analistas de inteligencia de todas las fuentes empiezan con la OSINT y luego agregan material de fuentes clasificadas» y, de esta manera, disminuyen rápidamente el tiempo y la energía necesarios para facilitar las operaciones de selección de blancos⁸. Los batallones, brigadas y divisiones serían negligentes si se abstuvieran de exhibir en las paredes de sus puestos de mando imágenes de las fuentes pertinentes de los medios de comunicación social adyacentes a sus mapas; el conocimiento de la situación que proporciona la OSINT en la era moderna es demasiado importante como para no tenerlo en cuenta. El campo de batalla se ha convertido en un entorno donde los ojos y oídos están en todas partes, para que tanto los amigos como los adversarios puedan recopilar y usarlo como les plazca. Parece que al menos una de las características de las operaciones ofensivas ha sido completamente derrotada: la sorpresa.

Comprender que «cada ciudadano es ahora un sensor» plantea la pregunta, «¿Cómo se puede mitigar esto?» O, invirtiendo la pregunta, «¿Cómo puede usarse como arma?». El resto del presente artículo explorará estas preguntas y abordará algunas de sus implicaciones.

El bombardeo de eventos

Se aconseja a los profesionales capacitados de la OSINT que cuestionen la autenticidad y la credibilidad de la OSIF que proviene de los medios sociales debido a la prevalencia del engaño y el sesgo. Pero, ¿cómo verifica exactamente un practicante la credibilidad y la autenticidad de un mensaje en Twitter? La respuesta habitual es corroborar esta información con información de al menos otra disciplina de inteligencia y, posteriormente, convertir la información de datos brutos de una sola fuente cuestionable en un producto analítico acabado veraz de múltiples fuentes. Aunque este proceso es el estándar de oro, puede ser complejo o difícil—especialmente cuando los analistas están apoyando el rápido ritmo de las operaciones de nivel táctico. A menudo, los analistas dependen de la corroboración a través de múltiples intentos de recopilación del mismo sensor (o similar). Un ejemplo de esto, fuera de la OSINT, podría ser el uso de dos fuentes de inteligencia humana distintas para corroborar una información, o el uso de dos fuentes de vídeo de movimiento completo de sistemas de aeronaves no tripuladas para corroborar una información.

Los analistas de OSINT a menudo pueden recurrir, y lo hacen, a la agregación de OSIF de muchas fuentes para realizar un proceso similar. Williams y Blum explican que «[un] solo tuit de Twitter que refleje la opinión de un individuo al azar sobre el Estado Islámico de Iraq y al-Sham (ISIS) no tiene casi ningún valor de inteligencia; sin embargo, sintetizar todos los tuits de las opiniones sobre el ISIS dentro de un área geográfica tiene un gran valor de inteligencia»⁹. Penninger ofrece otro ejemplo al recomendar un rastreo en la web de una zona geográfica (en este caso, un pueblo) antes de una misión para determinar

el sentimiento de base de la población—y observar los cambios en el sentimiento mientras las fuerzas de EUA ejecutan su operación. En este caso, Penninger argumenta, los cambios en el sentimiento del pueblo pueden ayudar a los comandantes de las fuerzas terrestres a «tomar decisiones informadas» y a «adaptar sus actos para alcanzar de la mejor manera posible el resultado deseado por el mando superior»¹⁰.

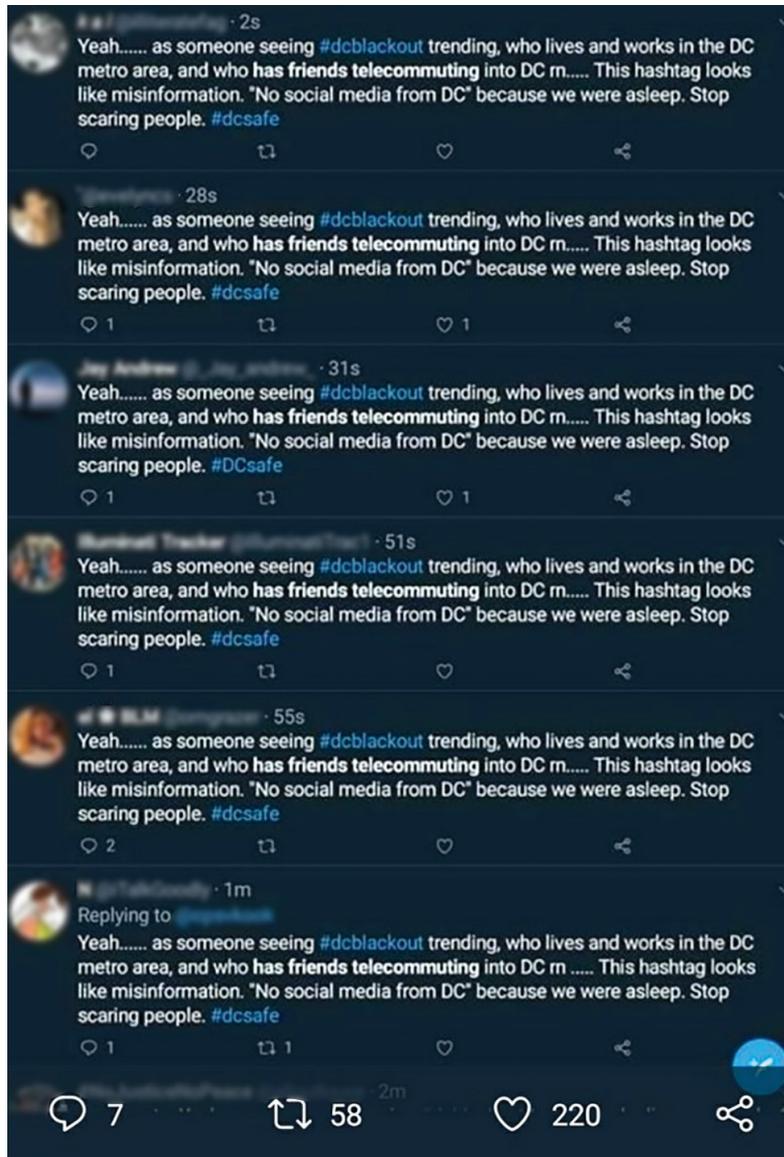


Después de que Pekín intensificara la presión sobre las empresas extranjeras que se considera que prestan apoyo al movimiento prodemocrático de Hong Kong, Apple eliminó la aplicación «HKmap.live», el 10 de octubre de 2019, porque permitía a los manifestantes de Hong Kong seguir los movimientos de la policía. (Foto ilustración: Philip Fong, Agence France-Presse)

Con el creciente uso de bots (programas automatizados), inteligencia artificial y aprendizaje automático, surge la posibilidad de que los adversarios fabriquen completamente, inflen artificialmente o enmascaren tendencias, patrones, ideas, eventos o acciones existentes. En «Commanding the Trend» de Jarred Prier, se describe la creciente sofisticación y eficacia del «secuestro de tendencias» en las redes sociales. Explica que «las cuentas bot son cuentas no humanas que tuitean y retuitean automáticamente basándose en un conjunto de reglas programadas», que posteriormente inflan una determinada narrativa (véase la figura 2 para un ejemplo)¹¹. Además, señala que, en 2017, Twitter estimó que casi el 15 % de sus cuentas eran cuentas de bots¹². Individuos, grupos o Estados nación enteros pueden dedicar sus recursos al secuestro de

tendencias con el fin que deseen. Por ejemplo, un grupo supremacista blanco anunció en junio de 2020 el inicio del Proyecto SOCH (Solar Orbiting Casaba Howitzer), cuyo objetivo es construir «un sistema de automatización [...] capaz de generar rápidamente

Además de los bots, los adversarios también pueden aprovechar la *spoofing* (falsificación de datos) de GPS para generar falsas geoetiquetas asociadas a sus mensajes en las redes sociales. No solo los Estados nación o grupos sofisticados son capaces de *spoofing* por



(Captura de pantalla del autor a través de Twitter)

Figura 2. Ejemplo de una red de bots en Twitter

cuentas en las redes sociales con el clic de un botón, facilitando [...] la presencia en plataformas fuertemente censuradas»¹³. Si bien los eruditos como Prier contemplan las implicaciones nacionales y estratégicas del secuestro de tendencias, las mismas preocupaciones pueden filtrarse también al nivel táctico.

GPS, sino que los no combatientes también pueden hacer lo mismo. Las aplicaciones disponibles en el mercado, como «Fake GPS Location-GPS Joystick», permiten a cualquiera anular los sistemas GPS internos de sus teléfonos inteligentes con solo un poco de esfuerzo. La *spoofing* del GPS también puede organizarse y dirigirse a lugares designados. Janus Rose explica que, en 2016, un grupo «escaneó y muestreó los perfiles de 60 redes Wi-Fi cercanas [...] y retransmitió esas redes» y, en consecuencia, permitió a cualquier persona con acceso a Internet engañar a sus teléfonos haciéndoles creer que se encontraban en la Embajada de Ecuador¹⁴.

Volviendo a nuestro pelotón de infantería que opera en las cercanías de una aldea, es entonces factible que un adversario pueda inflar artificialmente o fabricar directamente una tendencia o «evento» que indique a un analista desprevenido que hay una amenaza emergente en el área. Si nuestro analista que apoya a ese pelotón de infantería geofija sus parámetros de búsqueda para que coincidan aproximadamente con los límites de la aldea, entonces tal vez solo docenas de tuits y retuits podría cambiar fundamentalmente el sentimiento o la amenaza ostensible residente en la aldea. Si nuestro analista no puede corroborar la amenaza emergente con una disciplina de inteligencia independiente, entonces debe depender de la OSIF agregada de los medios sociales y generar un informe OSINT para el comandante de la fuerza terrestre. Al comandante le quedan entonces tres opciones: solicitar el apoyo de RISTA del cuartel general superior, redirigir sus propios sensores o simplemente confiar en la inteligencia que se le ha entregado y reaccionar como corresponde.



de eventos. Si asumimos que los medios de RISTA disponibles serán redirigidos para responder a estos requisitos de

inteligencia emergentes, entonces debemos recordar que estos medios también han sido distraídos de la misión que se les encomendó originalmente, que probablemente era recopilar informaciones sobre los requisitos de inteligencia prioritarios que tenían un mérito genuino. El bombardeo de eventos puede ser utilizado como un medio para poner una tensión increíble en los medios disponibles de RISTA, interrumpir los planes de recolección y enmascarar las fuentes de inteligencia genuinas. En este sentido, el bombardeo de eventos puede considerarse como un medio de fuego no letal, que obstaculiza deliberadamente el ciclo de decisión de los altos mandos, y que tiene como objetivo perturbar las operaciones tácticas en el peor de los casos y neutralizarlas en el mejor.

Si bien la gravedad de este caso puede parecer relativamente benigna (o simplemente otro ejemplo del «ruido blanco» con el que los analistas están demasiado familiarizados), la ampliación de este conjunto de problemas a su siguiente evolución natural plantea algunas preocupaciones serias. Imaginemos que nuestro analista observa tres acontecimientos emergentes: los combatientes se han concentrado en la aldea al este, un equipo de morteros se ha establecido a cuatro kilómetros al oeste y el puente necesario para la salida al sur ha sido destruido. Pues bien, ahora hay tres eventos que el analista, el cuartel general superior y el comandante de la fuerza terrestre deben confirmar. Se han desarrollado e identificado tres nuevas áreas de interés y requerimientos de inteligencia, tres nuevos eventos necesitan ser corroborados a través de medios distintos de RISTA y el comandante de la fuerza terrestre debe tomar una decisión sobre su siguiente acción. Ahora aumenta el número de eventos de tres a diez. Este método de inundar a una fuerza terrestre con las tendencias posiblemente falsas de OSIF a través de los medios de comunicación social puede denominarse un bombardeo

Un analista o comandante frustrado que descarte por completo la información durante un bombardeo de eventos podría generar problemas aún mayores. Como se discutió en la primera parte del presente artículo, la OSIF y los medios sociales ofrecen a los analistas y a los comandantes una increíble ventaja sobre el terreno. Las fuerzas militares cada vez más son incapaces de maniobrar en el campo de batalla sin ser observadas e reportadas por los ciudadanos común y corrientes. Además, si consideramos que todavía hay personas *reales* que informan *genuinamente* sobre el movimiento de personal —incluso en medio de un bombardeo de eventos— entonces uno (o más) de los eventos emergentes puede ser genuinamente cierto. Y si suponemos que el bombardeo de eventos se compone completamente de eventos inminentes o de alta prioridad, entonces la fuerza terrestre y los analistas de apoyo están así *obligados* a corroborar todo lo que ven para determinar exactamente qué eventos son verdaderos.

Un adversario podría lanzar bombardeos de eventos para hacer algo más que interrumpir las

operaciones de EUA en curso. Pueden utilizarse para enmascarar los movimientos del adversario, impedir que las fuerzas de EUA entren en una zona, complicar la validación de los objetivos, interrumpir las líneas de comunicación terrestres, atraer a las fuerzas de EUA a una zona o aumentar el desarrollo de la zona de combate del adversario. Esto es especialmente cierto si los adversarios toman incluso los pasos más marginales para complementar el bombardeo de eventos en curso fuera de los medios sociales mediante el uso de vídeos generados por computadora, falsificaciones profundas, literatura gris fabricada o informes mediáticos o pequeñas pruebas físicas o electrónicas fabricadas que podrían llevar a una falsa corroboración. Por ejemplo, si un adversario desea interrumpir las líneas de comunicación terrestres, podría realizar un bombardeo de eventos en la zona deseada y hacer que un solo actor perturbe la tierra en ese lugar (para replicar el emplazamiento de un artefacto explosivo improvisado), engañando en última instancia el análisis de las imágenes. Los bombardeos de disturbios civiles podrían corroborarse falsamente mediante vídeos reutilizados (o generados por computadora) y varios neumáticos en llamas. La concentración de guerreros podría corroborarse falsamente a través de una persona con una radio que transmitiera información incorrecta a través de la red para engañar el análisis de las comunicaciones. Aunque estos ejemplos son excesivamente sencillos, el hecho es que el bombardeo de eventos tiene el potencial de convertir los esfuerzos iniciales de engaño de informes de una sola fuente en informes de múltiples fuentes que parecen legítimos.

Como ejemplo de corroboración falsa de eventos de disturbios civiles, considere la confusión que rodea a la Zona Autónoma de Capitol Hill de junio de 2020 en Seattle. Más allá de las narrativas opuestas que se tejen en el submundo de las redes sociales, reportando los «hechos sobre el terreno», los propios medios de comunicación dominantes fueron víctimas (o contribuyeron deliberadamente) al caos. Por ejemplo, Fox News mostró una imagen de guardias armados ocupando la zona, pero retiró la imagen poco después de que el periódico *Seattle Times* señalara que la imagen era de un evento totalmente distinto que tuvo lugar en Minnesota. Aunque Fox News afirmó que la foto formaba parte de un «collage» que «no delinea

claramente» las imágenes de Seattle y de otros acontecimientos en todo el país, el hecho es que las líneas entre la realidad digital y la física se difuminaron hasta el punto de oscuridad¹⁵.

La mayoría de estos ejemplos han estado orientados a la contrainsurgencia, pero la aplicación del bombardeo de eventos durante las operaciones de combate a gran escala podría ser igual de eficaz, por no decir más. Considere la tensión adicional que un bombardeo de eventos podría producir en las operaciones ya muy complejas, como una división o brigada que lleva a cabo la recepción, concentración, movimiento hacia adelante e integración; la ejecución de un cruce de brecha fluvial o la realización de un paso de avance de líneas. En estos casos, un Estado nación podría lanzar varios bombardeos de eventos, presentando simultáneamente múltiples dilemas a un comandante en medio del mando y control de una operación ya multifacética. Un grupo o Estado nación con una visión del futuro podría incluso tener múltiples bombardeos de eventos prefabricados y listos (y sus medidas complementarias) para entregarlos en momentos o lugares clave. Los bombardeos de eventos pueden fabricarse con días, semanas o meses de antelación. Las crisis humanitarias, represas rotas, disturbios civiles, puentes destruidos y falsas brigadas blindadas podrían prácticamente aparecer en muchas partes del campo de batalla, sobrecargando los recursos disponibles de RISTA y desviando los esfuerzos de reconocimiento de EUA contra objetivos genuinos. Los bombardeos de eventos «en cascada» podrían desviar cada vez más la atención de EUA de los objetivos genuinos, y el enemigo solo tendría que hacer realidad un bombardeo de eventos ocasional para obligar a Estados Unidos a concentrarse en eventos falsos.

Para llevar a cabo un bombardeo de eventos eficaz es fundamental obtener la participación del mayor número posible de actores cibernéticos distintos. Aunque un ejército de bots controlado por un pequeño grupo de personas tiene el potencial de fabricar y/o inflar un acontecimiento determinado, las técnicas y tecnologías empleadas actualmente suelen poder identificar y, por lo tanto, eliminar o descartar un acontecimiento o una tendencia de aspecto particularmente inauténtico. El análisis léxico avanzado, análisis del uso de palabras clave y perfil de frecuencia de las mismas pueden utilizarse para atribuir un texto escrito a un grupo o sector demográfico específico o incluso a un solo autor¹⁶. Por

ejemplo, si un conjunto inicial de tuits o artículos en los que se comenta una crisis humanitaria emergente presenta características distintivas de escritura de un grupo nefasto conocido, este hecho puede descartarse como un mero intento de desinformación. Sin embargo, si el evento gana terreno en el público mundial más grande y miles de personas comentan, publican o contribuyen con sus propios textos o imágenes al debate, hay que dedicar más energía y tiempo a filtrar lo que es real y lo que es falso. Consideremos la tendencia #DCblackout de 2020 en Twitter; iniciada por solo tres seguidores, el hashtag explotó en cuestión de horas a pesar de los intentos de Twitter por detener la campaña de desinformación. Medio millón de personas retuitearon el suceso y gran parte del país creyó que el Gobierno cerró la Internet local para reprimir los disturbios civiles¹⁷. Aunque al final, la ilegitimidad de #DCblackout quedó al descubierto, la confusión inicial producida por el evento sirve como ejemplo convincente de los efectos potencialmente perturbadores que puede tener un bombardeo de eventos en operaciones tácticas optimizadas y rápidas.

No debe subestimarse el potencial de un bombardeo de eventos para convertirse en una doctrina adversaria. Aunque no se le denominaba un «bombardeo de eventos», quizás la primera forma de esta táctica en sus inicios se manifestó en Ucrania en 2014. Aunque el análisis de los acontecimientos en Ucrania ha sido ampliamente cubierto por pensadores políticos y estratégicos de todo el mundo, vale la pena señalar varios puntos clave. Rusia demostró la capacidad de influir en las protestas ucranianas en 2014 con «una red de docenas de grupos de medios sociales [...] utilizados para difundir rumores falsos para socavar las tropas ucranianas o desacreditar a los líderes del ejército»¹⁸. Los propios soldados ucranianos fueron blancos directos de los «mensajes del Servicio de Mensajes Cortos [SMS], que llegaron a sus teléfonos móviles probablemente desde los sistemas de guerra electrónica rusos»¹⁹. En último lugar, los actores rusos utilizaron métodos sencillos, como los «trolls en bikinis» que lucían fotos de perfil de mujeres atractivas, para ganar seguidores digitales y derrotar «algunas de las herramientas de análisis de trolls y bots»²⁰. Estas características de la entrega digital de eventos informativos, seleccionando de lugares y personas específicas y contrarrestando las

herramientas analíticas de búsqueda de engaños son indicadores de una doctrina creciente que podría ser organizada en un nivel táctico.

Otra consideración que debemos tener en cuenta es el análisis coste-beneficio de la realización de un bombardeo de eventos. ¿Merece la pena el coste de los recursos, organización y realización de un evento de este tipo? La mejor manera de plantear esta cuestión es comparando el análisis coste-beneficio con otros tipos de obstáculos, fuegos letales y no letales, y esfuerzos militares de engaño. En primer lugar, como señala Penninger, la Agencia de Investigación de Internet de Mikhail Burchik, una empresa rusa directamente responsable de las continuas campañas de desinformación en Estados Unidos, operó con un presupuesto de «un solo dígito de millones de dólares para un par de años de acoso y perturbación»²¹. Además, RAND señala que en la fábrica rusa de trolls de San Petersburgo, «los empleados cobran al menos US\$ 500 al mes por gestionar cuentas falsas, difundiendo propaganda y desinformación»²². Combinando estas cifras, parece lógico que un equipo de unos cincuenta actores cibernéticos rusos dedicados podría llevar a cabo una campaña de desinformación continua e integral por unos US\$ 40 000 al mes. También debemos recordar que este gasto incluye el coste de la compra de anuncios y el funcionamiento de innumerables servidores y redes de bots relacionadas. Por lo tanto, el coste de un mes de operaciones de esta cohorte relativamente pequeña equivaldría a poco menos de la mitad de un solo misil Hellfire, unos cuarenta proyectiles de obús no guiados, o cuatrocientos proyectiles de 30 mm entregados desde un helicóptero AH-64 Apache. O, el coste de un mes de bombardeo de eventos podría equivaler a solo diez horas de vuelo de un solo MQ-1B Predator²³.

Lanzar un bombardeo de eventos es una forma barata, precisa y rápida de perturbar la toma de decisiones tácticas de Estados Unidos, sobrecargar los recursos de RISTA, generar efectos ventajosos en el campo de batalla y degradar el valor de la OSIF disponible. Generar y lanzar un bombardeo de eventos está ciertamente dentro de la capacidad de la mayoría de los Estados nación modernos, de muchos grupos adversarios, y quizás incluso de actores cibernéticos solitarios armados con formidables ejércitos de bots.

El fin de la OSINT en el nivel táctico

Las consecuencias del bombardeo de eventos, las campañas de desinformación, el secuestro de tendencias y el engaño militar restarán fundamentalmente utilidad a la OSINT a nivel táctico. La información en Internet no es una entidad abstracta e independiente, relativamente maleable, pero sí es capaz de mantener su verdadera forma a pesar de los repetidos esfuerzos de los usuarios interconectados por pincharla, empujarla y manipularla continuamente. Más bien, la información en Internet *son* los usuarios interconectados que habitan ese dominio y su contenido se manifiesta con base en la voluntad y poder de esos usuarios. A medida que Internet crece y se expande, también lo hacen las capacidades de los Estados nación y actores para cambiarla. Al igual que el pelotón de infantería cerca de la aldea, la información obtenida de Internet será cuestionada hasta el punto de ser prácticamente inútil. En lugar de responder a las necesidades de información, la OSIF simplemente servirá para generar *más* necesidades de información. En realidad, ¿hay un disturbio en Kabul? ¿El enemigo acaba de reubicar una de sus baterías Pantsir? ¿Está destruido el puente de mi ruta de salida?

Tal vez no sea demasiado lejos conjeturar que los Estados nación consideren un *deber* de los ciudadanos inundar Internet con información falsa. A diferencia del lema de guerra del siglo XX «labios sueltos hundir buques», podríamos presenciar un mundo en el que los Gobiernos animen a los ciudadanos a inundar el dominio digital con información falsa. Esto no solo serviría para proteger las vidas de los soldados desplegados y/o frustrar los planes del enemigo, sino que también podría llevarlo a cabo cualquier ciudadano con un teléfono inteligente y acceso a Internet, sin importar la distancia geográfica del combate. De hecho, los Gobiernos podrían incluso ofrecer incentivos monetarios o civiles para impulsar a los ciudadanos a realizar campañas de desinformación, quizás en forma de exenciones fiscales o medallas de ciudadanía. Cuanto mayor sea el número de personas que contribuyan a la difusión de eventos y a la desinformación, mayor será la probabilidad de éxito. Un millón de personas diferentes publicando, tuiteando, retuiteando y escribiendo derrotarán los mecanismos destinados a identificar las campañas de desinformación en línea, como el análisis léxico, el análisis de redes o el

análisis geoespacial. De hecho, el planteamiento bélico de «toda la nación» podría fomentar la concentración y militarización de la información de fuente abierta a niveles nunca vistos.

Recomendaciones

Existen varias opciones para superar los efectos perjudiciales de un bombardeo de eventos, el secuestro de tendencias y las campañas de desinformación específicas, aunque ninguna es ideal por sí sola: (1) como nación, seguir dedicando recursos y energía al desarrollo de mejores herramientas y procesos de análisis para lidiar con la creciente desinformación en Internet; (2) controlar nuestra dependencia de las redes sociales como medio de seguimiento de las actividades de adversarios en el combate y (3) atacar agresivamente las redes de bots de adversarios, las fábricas de trolls y los actores nefastos conocidos durante las actividades de configuración global y de teatro. Con una combinación de los tres esfuerzos, podríamos ver reducido el riesgo para nuestra fuerza y misión y posiblemente salvaguardar la utilidad de la OSIF.

El desarrollo de herramientas cada vez más avanzadas para hacer frente a las nuevas amenazas cibernéticas ha sido una política de defensa estadounidense desde los albores de la era informática²⁴. Sin embargo, podríamos beneficiarnos de la revisión de procesos y procedimientos sencillos. Por ejemplo, el registro de todas las importantes redes de bots, adversarios cibernéticos y sus huellas digitales relacionadas, la consolidación de esa información en un lugar centralizado y filtrable, así como la difusión de esa información a los analistas de nivel táctico para una rápida referencia cruzada podría ayudar a aliviar las implicaciones de la OSIF militarizada²⁵. En 2017, en un estudio de la Corporación RAND se señaló la necesidad de que los equipos de combate de brigada aumenten sus capacidades cibernéticas defensivas y ofensivas, en parte debido a la necesidad de los comandantes de brigada de «responder con suficiente rapidez a tales eventos en lo que probablemente sea un entorno dinámico y rico en información»²⁶. Sin lugar a dudas, encarar un ciberataque no letal tal como un bombardeo de eventos cuenta como una de estas instancias y se mitigaría, al menos parcialmente, con la sincronización o integración de los profesionales de la cibernética e inteligencia a nivel táctico. Además, la estandarización y refuerzo en el entrenamiento de OSINT para los

analistas de nivel táctico permitiría la difusión de las mejores prácticas y las lecciones aprendidas, e informaría a todas las partes implicadas de las amenazas y tendencias emergentes. Aunque los procedimientos militares convencionales prohíben la práctica de OSINT entre los analistas no entrenados, sería ingenuo suponer que los analistas ignoran por completo la OSIF, especialmente cuando un mayor porcentaje de la población mundial informa deliberadamente de las actividades del adversario. E incluso si los analistas de todas las fuentes se abstienen de incorporar abiertamente la OSIF en sus evaluaciones, su exposición a la información en los medios sociales probablemente contribuirá a formas de sesgo o análisis inherentemente defectuoso.

Además de aumentar el entrenamiento, optimizar el intercambio de información e integrar los expertos cibernéticos en el nivel táctico, también debemos asegurarnos de abordar la OSIF con mayor precaución que la practicada anteriormente. Con el creciente uso de redes de bots y el secuestro de tendencias por parte del adversario, la agregación de OSIF a partir de muestras de pequeño tamaño podría plantear preocupaciones legítimas por los resultados sesgados y, en consecuencia, podría permitir al adversario manipular o predecir futuras acciones militares de EUA. La información obtenida de una muestra de pequeño tamaño geográfica o demográficamente fijada debe tratarse siempre con un alto nivel de escepticismo, y debe darse prioridad a la necesidad de corroboración por parte de disciplinas de inteligencia ajenas a la OSINT. Lamentablemente, muchos adversarios de EUA reconocen este mismo hecho, lo que actualmente está impulsando a países como China y Rusia a

desarrollar e instituir su propia intranet nacional o a censurar en gran medida la información que llega a su país desde la Internet mundial²⁷.

En último lugar, neutralizar las actividades de las entidades adversarias responsables de llevar a cabo bombardeos de eventos y campañas de desinformación debería ser una de las principales prioridades de Estados Unidos durante las fases de configuración y disuasión de cualquier operación militar que prevea el despliegue de tropas. Aunque atacar los esfuerzos de nefastos actores cibernéticos no es ni mucho menos un concepto innovador, es importante señalar cuán difícil sería conseguirlo con eficacia, especialmente si tenemos en cuenta la facilidad con la que algo como un bombardeo de eventos podría proyectarse rápidamente por todo el mundo. Por ejemplo, los controladores de las redes de bots en Rusia podrían, y probablemente lo harán, realizar campañas de desinformación específicas en apoyo de operaciones terrestres en guerras proxy en las que no participan abiertamente. Además, las dificultades para superar los límites jurídicos y políticos internacionales entre los Estados nación podrían suponer un grave problema a la hora de contrarrestar las actividades de actores que viven en otras naciones soberanas. Como hemos visto a lo largo de las últimas décadas, la mera atribución de un actor o actores a un único ciberataque es suficientemente difícil, por no hablar de seguir con un esfuerzo de represalia o de ciberataque preventivo. Sin embargo, debemos a los altos mandos responsables por el bienestar de sus soldados y de la seguridad de esta nación desarrollar y aplicar mecanismos para superar estos obstáculos. ■

Notas

1. Libor Benes, «OSINT, New Technologies, Education: Expanding Opportunities and Threats. A New Paradigm», *Journal of Strategic Security* 6, nro. S3 (2013): S24, <http://dx.doi.org/10.5038/1944-0472.6.3S.3>.

2. Heather J. Williams e Ilana Blum, *Defining Second Generation Open Source Intelligence (OSINT) for the Defense Enterprise* (Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2018), 3, accedido 22 de octubre de 2020, https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR1964.html.

3. Ben Sullivan, «Twitter's the Only Tool You Need for Tracking the Military», Vice News, 24 de abril de 2017, accedido 22

de octubre de 2020, <https://www.vice.com/en/article/wn3g99/twitters-the-only-tool-you-need-fortracking-the-military>.

4. Ron Penninger, «Operationalizing OSINT Full-Spectrum Military Operations», *Small Wars Journal*, 14 de enero de 2019, accedido 22 de octubre de 2020, <https://smallwarsjournal.com/jml/art/operationalizing-osint-full-spectrum-military-operations>.

5. Williams y Blum, *Defining Second Generation Open Source Intelligence (OSINT) for the Defense Enterprise*, 34.

6. «About», Live Universal Awareness Map, accedido 22 de octubre de 2020, <https://usa.liveuamap.com/about#history>.

7. «Libya», Live Universal Awareness Map, accedido 22 de

octubre de 2020, <https://libya.liveuamap.com/en/2020/26-june-6-antiaircraft-russianmade-pantsyr-vehicles-arrived>.

8. Williams y Blum, *Defining Second Generation Open Source Intelligence (OSINT) for the Defense Enterprise*, 37.

9. *Ibid.*, 10.

10. Penninger, «Operationalizing OSINT».

11. Jarred Prier, «Commanding the Trend: Social Media as Information Warfare», *Strategic Studies Quarterly* 11, nro. 4 (2017): 54, accedido 22 de octubre de 2020, https://www.airuniversity.af.edu/Portals/10/SSQ/documents/Volume-11_Issue-4/Prier.pdf.

12. *Ibid.*

13. «White Racially Motivated Violent Extremists Developing Program to Create Bulk Social Media Accounts», *Open Source Intelligence Bulletin* 20-06-59 (Orlando, FL: Central Florida Intelligence Exchange, 25 de junio de 2020).

14. Janus Rose, «Spoofing Tool Lets You Catch Pokémon from Julian Assange's Embassy Prison», *Vice News*, 19 de julio de 2016, accedido 22 de octubre de 2020, <https://www.vice.com/en/article/53d5pk/skylift>.

15. Jesse Drucker, «Fox News Removes a Digitally Altered Image of Seattle Protests», *New York Times* (sitio web), 23 de junio de 2020, accedido 22 de octubre de 2020, <https://www.nytimes.com/2020/06/13/business/media/fox-news-george-floyd-protests-seattle.html>.

16. Williams y Blum, *Defining Second Generation Open Source Intelligence (OSINT) for the Defense Enterprise*, 24–25.

17. Kate O'Flaherty, «Twitter Suspends Accounts Posting about DC Blackout for Spreading 'Misinformation'» *Forbes* (sitio

web), 2 de junio de 2020, accedido 22 de octubre de 2020, <https://www.forbes.com/sites/kateoflahertyuk/2020/06/02/twitter-suspends-accounts-posting-about-dc-blackout-for-spreading-misinformation/#4375b9f8530d>.

18. Todd C. Helmus y col., *Russian Social Media Influence: Understanding Russian Propaganda in Eastern Europe* (Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2018), 16.

19. *Ibid.*

20. *Ibid.*, 23.

21. Penninger, «Operationalizing OSINT».

22. Helmus y col., *Russian Social Media Influence*, 22.

23. Mark Thompson, «Costly Flight Hours», *Time* (sitio web), 2 de abril de 2013, accedido 22 de octubre de 2020, <https://nation.time.com/2013/04/02/costly-flight-hours/>.

24. The White House, *National Security Strategy of the United States of America* (Washington, DC: The White House, diciembre de 2017), 12–13.

25. «Spamhaus Botnet Controller List», Spamhaus, accedido 3 de noviembre de 2020, <https://www.spamhaus.org/bcl/>. Véase la Lista de Controladores de Redes de Bots como un ejemplo de un planteamiento para consolidar y rápidamente difundir grandes cantidades de redes de bots conocidas.

26. Isaac R. Porche III y col., «Tactical Cyber: Building a Strategy for Cyber Support to Corps and Below» (Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2017), 2.

27. Jane Wakefield, «Russia 'Successfully Tests' Its Unplugged Internet», *BBC News*, 24 de diciembre de 2019, accedido 22 de octubre de 2020, <https://www.bbc.com/news/technology-50902496>.

Normas analíticas profesionales

Una oportunidad para proporcionar una ventaja en la toma de decisiones a los altos mandos del Ejército

Teniente coronel Robert W. Schmor, Ejército de EUA

Mayor James S. Kwoun, Ejército de EUA

El Cuerpo de Inteligencia Militar (IM) del Ejército tiene el reto de fusionar las expectativas de su institución de guerra matriz con las de la comunidad de inteligencia (CI). Aunque son distintas, estas dos comunidades convergen de forma natural cuando proporcionan inteligencia de defensa a nivel conjunto y nacional. Las mejores prácticas de una comunidad pueden proporcionar información que mejora el rendimiento de la otra. En este sentido, las nueve normas analíticas de la Directiva de la Comunidad de Inteligencia (ICD) 203, Normas Analíticas, pueden ser útiles para seguir profesionalizando el análisis de toda fuente en el Ejército. El Ejército carece de normas profesionales que garanticen el rigor analítico en todo el proceso de inteligencia, lo que socava el papel de los analistas como proveedores de un servicio único que los altos mandos no pueden obtener en otros lugares. A los altos mandos no les faltan opciones cuando solicitan información sobre el ambiente operacional. Los analistas uniformados del Ejército tienen una ventaja, ya que son compañeros de guerra que pueden relacionarse con sus comandantes, pero eso no es suficiente. La aplicación por parte del Ejército de la ICD 203 y el

establecimiento de normas integradas sobre técnicas analíticas aumentarían aún más el valor del Cuerpo de Inteligencia Militar para los comandantes, al colmar una importante laguna en la formación de los analistas.

Lejos de ser un invento puramente de la CI, la profesión analítica es instintivamente lo que los comandantes del Ejército siempre han querido de sus estados mayores de inteligencia. Por ejemplo, el general Norman Schwarzkopf reconoció la necesidad de normas comunes de la CI mucho antes de la primera publicación de la ICD 203 en 2007. Durante su testimonio ante el Congreso en 1991, Schwarzkopf proporcionó críticas sobre el apoyo de inteligencia que recibió como comandante del Comando Central de EUA durante la operación Desert Storm. Afirmó: «Personalmente creo que hay una seria necesidad de desarrollar una metodología estandarizada dentro de la comunidad de inteligencia para hacer estimaciones y análisis predictivos»¹. Además, comentó que las evaluaciones de la CI eran «poco útiles» porque tenían muchas «advertencias» y «descargos de responsabilidad». En la actualidad, tres de las nueve normas de la ICD 203 sobre técnicas analíticas —los estándares de la incertidumbre,



El soldado Shawn Mount (der.), analista de inteligencia del 18º Batallón de Apoyo Logístico de Combate, informa al general de división Jack O’Conner, comandante del 21º Comando Logístico de Teatro, sobre las actividades del enemigo, el 16 de mayo de 2014, utilizando una mesa de arena del área de entrenamiento de Hohenfels, Alemania, que el soldado construyó. (Foto: Teniente primero Henry Chan, Ejército de EUA)

argumentación y exactitud— abordan problemas como los identificados por Schwarzkopf en 1991.

Otros altos mandos del Ejército reconocieron las ventajas de lo que hoy llamamos la «profesión analítica». A lo largo de su carrera, el general Colin Powell aplicó una serie de reglas en sus equipos de inteligencia: «Dime lo que sabes. Dime lo que no sabes. Luego dime lo que piensas. Siempre hay que distinguir entre lo que se sabe y lo que no se sabe»². Estas reglas reflejan estrechamente las normas de la profesión analítica para la distinción e incertidumbre. El general Stanley McChrystal también llegó a apreciar la norma profesional de distinción antes de que se codificara oficialmente en el ICD 203, concretamente el requisito de identificar de forma transparente los supuestos clave. Reconoció que su cuartel general de operaciones especiales a finales de 2003 suponía que Al Qaeda en Iraq tenía una

«jerarquía piramidal tradicional», cuando en realidad el grupo estaba formado por «redes enmarañadas» que mostraban «patrones desconocidos»³. El comando de McChrystal llevó a cabo operaciones contra Al Qaeda basándose en esta suposición errónea. Chris Fussell, un exoficial de los SEAL de la Armada bajo el mando de McChrystal en ese entonces, señaló cómo los «prejuicios» condujeron a esta suposición errónea que el comando al final corrigió «casi demasiado tarde»⁴.

El Ejército y las otras instituciones militares están muy atrasados con respecto al resto de la CI en cuanto a la profesionalización de su personal analítico de toda fuente. Desde 2001, dos comisiones nacionales han examinado los fallos de los órganos de inteligencia relacionados con los atentados terroristas del 11-S y los programas de armas de destrucción masiva de Iraq antes de 2003. Las dos comisiones identificaron deficiencias

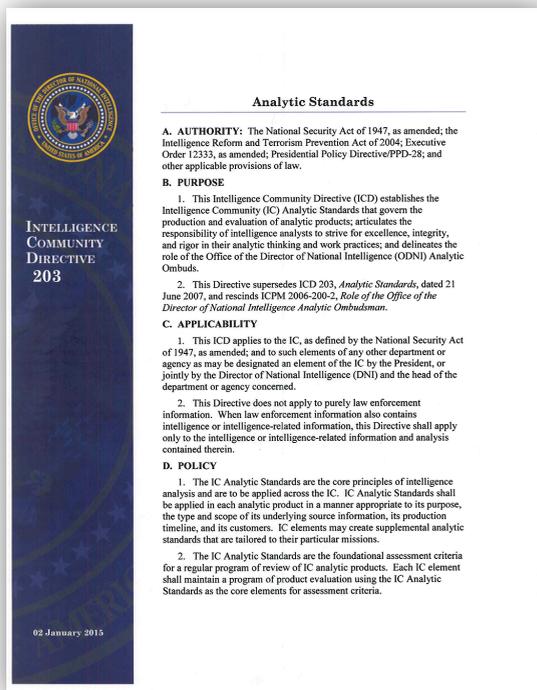
en el desempeño analítico de la CI. Algunas organizaciones de la CI ya han abordado estas deficiencias mediante la publicación de las directrices de aplicación de la ICD 203 y el desarrollo de normas integradas sobre la profesión analítica. Sin embargo, el Ejército aún no ha actuado sobre los fallos ampliamente documentados en las últimas dos décadas. Un informe del inspector general del Departamento de Defensa (DOD) de 2018 concluyó que la «mayoría» de los analistas uniformados asignados a los comandos combatientes (CCMD) «no tenían formación previa sobre la ICD 203»⁵. Este informe concluyó además que los analistas uniformados eran «a menudo menos competentes en la aplicación de las normas de la ICD 203 [...] que sus homólogos civiles». Como organización que aprende, el Ejército debe prestar atención a las lecciones aprendidas desde 2001 y examinar las mejores prácticas de toda la CI para que sean relevantes en la misión de guerra terrestre (véase la tabla).

El papel central del análisis de toda fuente hace que la destreza analítica sea un requisito urgente para el Ejército. La función de inteligencia de combate es única porque eleva el mero acto de pensar al nivel de una competencia básica (es decir, el análisis de inteligencia)⁶. La interacción más decisiva del Cuerpo de IM con los comandantes en el campo de batalla se produce a través de su comunidad analítica de toda fuente. El análisis es el resultado final que representa el tipo de conocimiento refinado que los comandantes esperan en última instancia de sus estados mayores de inteligencia. Esta realidad se refleja en el hecho de que los altos mandos aprueban los requisitos prioritarios de inteligencia —que son intrínsecamente requisitos analíticos— pero no necesariamente aprueban los requisitos de información o recopilación de apoyo. Unas normas estrictas deberían regir

cualquier competencia básica que desempeñe un papel tan directo en la toma de decisiones y en la visualización del ambiente operacional de los altos mandos. En la actualidad, el Ejército no ofrece ninguna orientación para toda la institución en cuanto a cómo aplicar las normas analíticas profesionales de la ICD 203, lo que limita su capacidad para garantizar que el análisis de toda fuente se realice con el nivel de rigor que merecen los comandantes.

La falta de aplicación rutinaria y coherente de las normas analíticas profesionales del Ejército tiene varias implicaciones. En primer lugar, los analistas son más vulnerables a los sesgos cognitivos. En primer lugar, los analistas son más vulnerables a los sesgos cognitivos. Como afirmó el Dr. Richards Heuer, autor de *The Psychology of Intelligence Analysis*, «las limitaciones cognitivas hacen que las personas empleen diversas estrategias de simplificación y reglas empíricas para aliviar la carga de procesar mentalmente la información»⁷. Estas estrategias de simplificación son la fuente de los sesgos cognitivos. Estos sesgos hacen que los analistas se basen en «modelos mentales»

preexistentes, formados a través de experiencias pasadas, en lugar de en realidades objetivas sobre el terreno⁸. En segundo lugar, los analistas que ya aplican el pensamiento crítico y creativo para mitigar los sesgos cognitivos lo hacen en gran medida en el vacío, sin la ventaja de contar con normas analíticas institucionales para garantizar una aplicación coherente en toda la fuerza. En último lugar, los analistas del Ejército se enfrentan a retos de interoperabilidad cuando colaboran con sus homólogos en toda la CI. Las normas de la ICD 203 en materia de técnicas analíticas promueven la interoperabilidad en toda la CI proporcionando un marco común y permitiendo al mismo tiempo que cada organización adapte la forma de aplicar las normas.



Para ver la Directiva 203 de la Comunidad de Inteligencia, Normas Analíticas, visite: <https://www.dni.gov/files/documents/ICD/ICD%20203%20Analytic%20Standards.pdf>.

La evolución y componentes de la profesión analítica

La evolución de las técnicas analíticas proporciona las mejores prácticas que el Ejército puede aprovechar. La necesidad de contar con normas en toda la CI para todas las funciones de inteligencia —no solo para el análisis— quedó claramente documentada en el informe de la comisión del 11-S que examinó las circunstancias que condujeron a los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001⁹. La Intelligence Reform and Terrorism Prevention Act (Ley de Reforma de la Inteligencia y Prevención del Terrorismo) de 2004 creó la Oficina del Director de la Inteligencia Nacional (ODNI) y le exigió que estableciera normas analíticas para toda la CI¹⁰. La necesidad de dichas normas se acentuó aún más en 2005, cuando la Comisión de Armas de Destrucción Masiva documentó los fallos de la CI en la aplicación de «principios lógicos y analíticos fundamentales» antes de la intervención militar estadounidense en Iraq en 2003¹¹. En 2007, la ODNI codificó ocho normas de la profesión analítica (que acabaron siendo nueve) cuando publicó la ICD 203 (véase la tabla)¹². Algunas organizaciones de la CI han desarrollado sus propias normas adaptadas utilizando la ICD 203 como base. Estas experiencias aportan valiosas ideas sobre cómo adaptar y aplicar las normas del nivel nacional a la misión única de una organización analítica de toda fuente.

La Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa (DIA) representa un estudio de caso útil sobre cómo aplicar la ICD 203 en un contexto de defensa. La Oficina del Director de Investigación de la DIA publica notas y cartillas sobre técnicas profesionales que contienen directrices de aplicación y normas integradas específicas de la agencia bajo las que se encuentran en la ICD 203. Estas notas y cartillas constituyen el núcleo del plan de estudios de la DIA para la formación inicial de los analistas civiles en el curso de formación profesional para analistas. La DIA adapta sus directrices y normas a su misión y líneas de productos orientadas a la defensa. Por ejemplo, la norma profesional de la ICD 203 para la exactitud proporciona una amplia orientación para «expresar los juicios con la mayor claridad y precisión posible»¹³. La DIA amplía esta norma exigiendo a los analistas que emitan juicios solo sobre «resultados, acciones o comportamientos». En general, la agencia prohíbe las evaluaciones sobre los «estados mentales o creencias» de un actor extranjero porque son intrínsecamente imposibles de probar y difíciles de evaluar sin conocimientos especializados¹⁴. La DIA

El general Norman Schwarzkopf Jr., el entonces comandante del Comando Central de EUA, escucha al entonces secretario de Defensa Dick Cheney respondiendo a las preguntas de los medios de comunicación en febrero de 1991 durante una conferencia de prensa celebrada por Estados Unidos y Arabia Saudita durante la operación Desert Storm. (Foto: Segunda maestra Susan Carl/Departamento de Defensa)

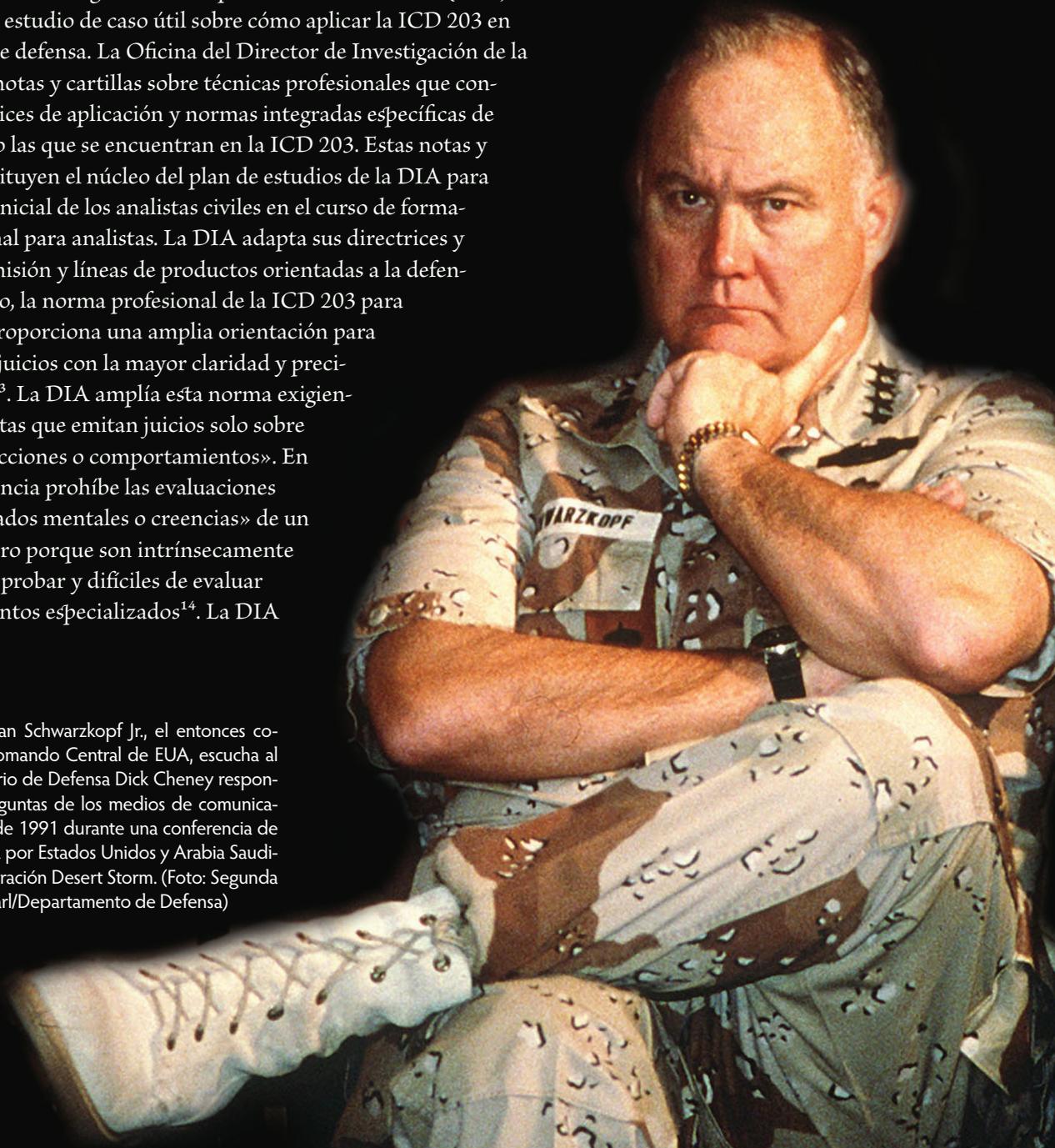


Tabla. Directiva 203 de la Comunidad de Inteligencia: normas analíticas profesionales y la aplicación de la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa

Normas analíticas profesionales de la Directiva 203 de la Comunidad de Inteligencia (ICD)	La aplicación de la ICD 203 por la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa (DIA)
Fuentes: Describir adecuadamente la calidad y la credibilidad de las fuentes, datos y metodologías subyacentes que se utilizan para llegar a las conclusiones analíticas.	Fuentes: La DIA es más específica en sus directrices que la ICD 203, ya que exige que los productos tengan caracterizaciones de las fuentes, declaraciones de resumen de las fuentes y citas en las notas.
Incertidumbre: Expresar y explicar adecuadamente las incertidumbres asociadas a las principales conclusiones analíticas.	Incertidumbre: Al igual que la ICD 203, las directrices de la DIA se centran en dos conceptos: la probabilidad de eventos y niveles de confianza. La DIA proporciona un marco específico para determinar ambos.
Distinciones: Distinguir adecuadamente entre las pruebas subyacentes y las suposiciones y juicios de los analistas.	Distinciones: La DIA introduce la idea del lenguaje específico para ayudar a las distinciones. También introduce una técnica denominada comprobación de supuestos clave.
Alternativas: Siempre considere alternativas plausibles a la conclusión analítica principal.	Alternativas: La DIA ofrece orientaciones específicas sobre cómo desarrollar y presentar el análisis de alternativas.
Relevancia: Demostrar la pertinencia abordando las implicaciones de las conclusiones analíticas proporcionadas a los consumidores de inteligencia.	Relevancia: La DIA explica esta norma en términos específicos, indicando a los analistas que «vayan más allá de lo obvio» e identifiquen «las vulnerabilidades y los puntos de ventaja».
Argumentación: Mostrar de forma destacada la conclusión analítica principal y distinguirla de las conclusiones subordinadas. Combinar pruebas y razonamientos para apoyar las conclusiones.	Argumentación: La orientación de la DIA discute el mapeo de argumentos, el vínculo de lógica y la evaluación de argumentos como herramientas para cumplir con la amplia norma de la ICD 203.
Línea analítica: Sea transparente sobre la forma en que una conclusión analítica es diferente a un análisis publicado anteriormente.	Línea analítica: La DIA proporciona un lenguaje de ejemplo para comunicar los cambios en las conclusiones analíticas anteriores.
Exactitud: Garantizar la claridad del mensaje en todos los productos analíticos.	Exactitud: La DIA prohíbe las evaluaciones relativas (por ejemplo, «aumenta el riesgo de») y las evaluaciones de estados mentales o creencias.
Visualización: Utilizar la información visual para aclarar, complementar o mejorar la presentación del análisis.	Visualización: La DIA analiza los diferentes tipos de materiales visuales: tablas, gráficos, plazos, mapas e imágenes.

(Tabla de los autores)

publica directrices similares y normas específicas de la agencia para otros elementos profesionales de la ICD 203.

La profesión de analista tiene múltiples componentes que necesitan ser comprendidos a la hora de identificar oportunidades para mejorar el análisis de toda fuente. Las normas de la profesión analítica codificadas en la ICD 203 y las notas y cartillas profesionales de la DIA representan los criterios utilizados para evaluar el trabajo de los analistas de toda fuente. Las técnicas analíticas estructuradas son diversas metodologías o herramientas que ayudan a los analistas a cumplir con las normas de la profesión. En concreto, estas técnicas ayudan a mitigar los sesgos cognitivos y a evitar las trampas mentales más comunes. Además, emplean procesos deliberados que separan los problemas complejos en partes manejables. Este enfoque metódico puede simplificar lo que, de otro modo, sería un proceso complejo, permitiendo que los analistas centren su energía en la realización de un pensamiento crítico y creativo en lugar de en el alcance de los problemas analíticos difíciles. Por último, las líneas de productos orientan la presentación del análisis. Algunas reglas dentro de las líneas de productos reflejan las normas específicas de la profesión. Otras reglas son internas a una línea de productos en particular y no están necesariamente impulsadas por las normas profesionales. En conjunto, estas normas, técnicas y reglas de la línea de productos representan lo que la CI denomina «normas analíticas profesionales»¹⁵.

Entre todos los componentes analíticos profesionales, la carencia más importante del Ejército es la falta de normas codificadas. El Ejército carece de su propia versión adaptada de la ICD 203, aprobada por una autoridad central y aplicada de forma coherente en toda la fuerza. En otras palabras, el Ejército no proporciona orientación ni normas adaptadas para ayudar a sus analistas a entender la ICD 203 en un contexto específico de la institución. Esta carencia puede llevar a la idea errónea de que la profesión analítica es incompatible con la misión del Ejército. En su esencia, las normas de la profesión analítica en la ICD 203 reflejan principios universales relacionados con el pensamiento crítico y creativo que podrían aplicarse fácilmente fuera de un contexto de inteligencia. Sin embargo, el Ejército debe proporcionar una guía de implementación y normas específicas de la institución para que la profesión analítica

sea práctica para sus analistas. Sin una orientación y unas normas adaptadas, el Ejército tendrá dificultades para acortar la gran distancia existente entre las normas de nivel nacional de la ICD 203 y la interpretación de los profesionales sobre cómo aplicarlas en un contexto local.

El Ejército ya ha implementado algunos componentes de la técnica analítica. El Cuerpo de IM enseña su propia variación de técnicas analíticas estructuradas diseñadas para su aplicación en el campo de batalla. Algunas de estas técnicas son idénticas a las que se enseñan a los analistas de la DIA. Por ejemplo, el cuarto paso del proceso de preparación de inteligencia del campo de batalla (IPB) incorpora dos técnicas que se enseñan a los analistas de la DIA. En primer lugar, los analistas del Ejército llevan a cabo lo que la DIA denomina «generación de hipótesis» cada vez que desarrollan múltiples líneas de acción del enemigo durante

El teniente coronel Robert W. Schmor, Ejército de EUA, es jefe de la sección de entrenamiento funcional y director del Curso de Oficiales de Inteligencia Estratégica en el Centro de Excelencia de Inteligencia del Ejército de EUA en Fort Huachuca, Arizona. Anteriormente fue jefe de sección y analista militar sénior en la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa. Schmor también sirvió en cargos de inteligencia, desde el nivel táctico hasta el estratégico, en el Comando Europeo de Estados Unidos, en el Centro Nacional de Entrenamiento y en múltiples misiones en la 1ª División de Infantería. Sus asignaciones y despliegues en el extranjero incluyen Alemania, Iraq y Afganistán.

El mayor James S. Kwoun, Ejército de EUA, está asignado a la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa, donde enseña a los analistas de la agencia las normas de la profesión. Anteriormente, trabajó como jefe de sección en la misma agencia, supervisando a los analistas de toda fuente que produjeron evaluaciones fidedignas de carácter político-militar y relacionadas con el terrorismo en el norte y el oeste de África. Antes de trabajar en la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa, Kwoun sirvió en cargos de inteligencia a nivel de comando combatiente y varios destinos a nivel de brigada e inferior. Sus asignaciones y despliegues en el extranjero incluyen la República de Corea, Iraq y Afganistán.

la IPB. En segundo lugar, llevan a cabo lo que la DIA denomina «análisis de hipótesis competitivas» cuando crean una matriz de eventos para identificar cual línea de acción llevará a cabo el enemigo. Otras técnicas analíticas estructuradas son exclusivas de la misión del Ejército, como el gráfico de tiempo-acontecimiento y el marco para evaluar las consideraciones civiles de las áreas, estructuras, organizaciones, personas y acontecimientos. Para mostrar los resultados de estas técnicas, las publicaciones doctrinales proporcionan ejemplos de productos y plantillas —el equivalente aproximado de las líneas de productos de la DIA— que las unidades pueden usar.

han dado prioridad a la integración en el campo de batalla desarrollando su fuerza de inteligencia como elementos interoperables dentro de sus formaciones específicas más amplias.

Los factores legislativos, políticos y doctrinales pueden explicar aún más la autonomía de las instituciones militares en el desarrollo de sus propias capacidades de IM. La Ley de Reforma de Inteligencia y Prevención del Terrorismo de 2004 deja claro que las políticas de la ODNI relativas a «las normas de educación, formación y desarrollo profesional [...] no serán incompatibles con las políticas de personal aplicables a los miembros de las instituciones uniformadas»¹⁷. Además, la política



El Ejército ha optado por centrar a sus analistas en el aprendizaje de los procesos del campo de batalla en apoyo directo a los comandantes terrestres en los niveles táctico y operacional.

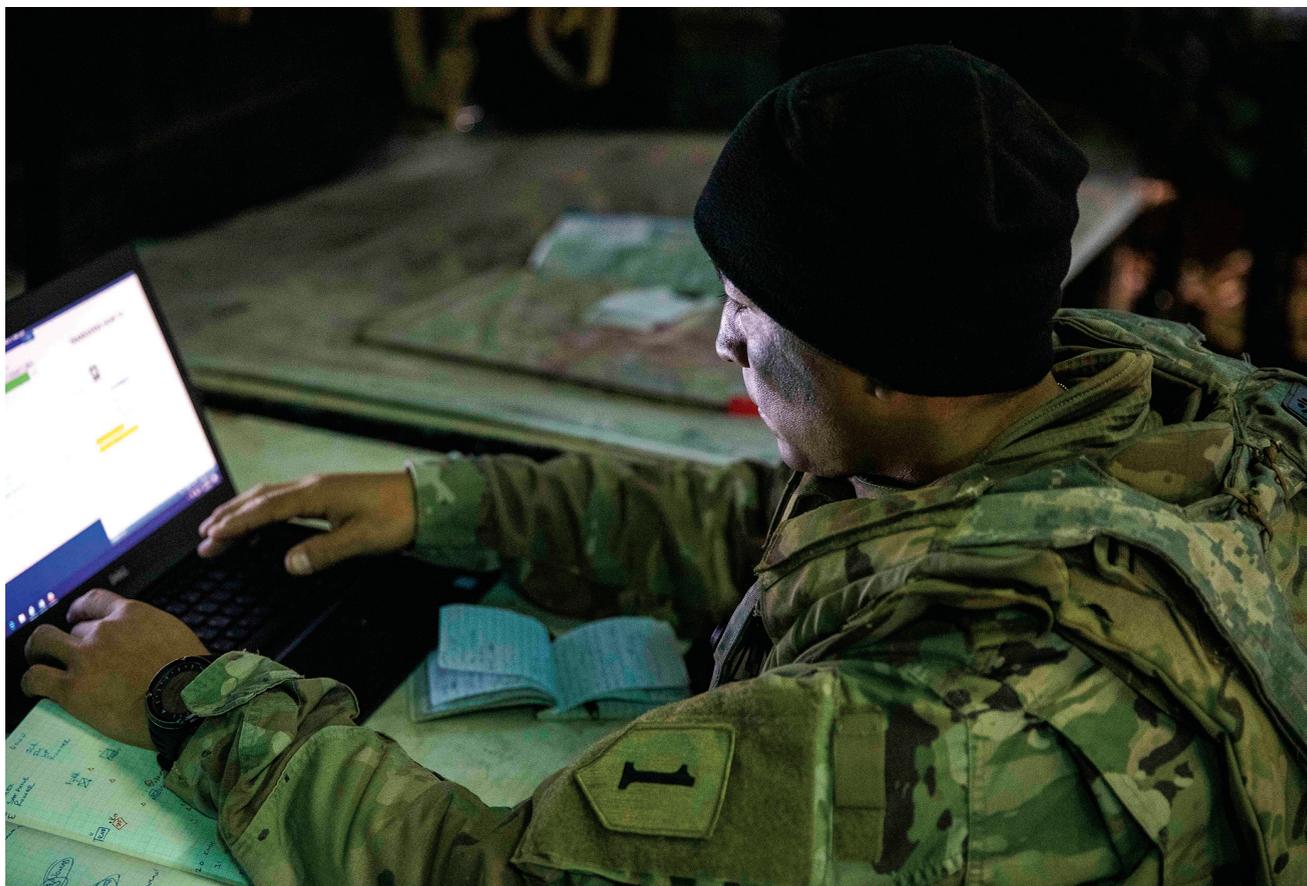


La interoperabilidad del Ejército con la comunidad de inteligencia

Hay consideraciones presupuestarias y de financiación que deben entenderse para caracterizar adecuadamente la relación del Ejército con la CI. Por defecto, la ICD 203 y otras directivas de la ODNI no son vinculantes para todo el Ejército, a menos que se dicte específicamente en la política. Aunque es uno de los diecisiete miembros de la CI, el Ejército gestiona su propio flujo de financiación de la inteligencia y ejerce una importante autonomía sobre la formación de sus soldados. La ODNI gestiona la implementación del Programa Nacional de Inteligencia, mientras que la Oficina del Secretario de Defensa —más concretamente, el Subsecretario de Defensa para la Inteligencia— gestiona el Programa de Inteligencia Militar. Bajo la dirección de la Oficina del Secretario de Defensa, las instituciones militares gestionan sus propias fuentes de financiación del Programa de Inteligencia Militar que proporcionan recursos para gran parte de sus capacidades de inteligencia, pero no para todas¹⁶. Como consecuencia, las culturas de las instituciones militares influyen en gran medida en cómo se desarrollan las capacidades de IM. En general, las instituciones militares

del Departamento de Defensa autoriza a cada uno de las instituciones militares a mantener «las capacidades de inteligencia necesarias para satisfacer las necesidades de inteligencia específicas de cada institución»¹⁸. En último lugar, la doctrina aconseja a los comandantes de organizaciones conjuntas que «permitan que las fuerzas tácticas y operacionales de las instituciones armadas y de operaciones especiales [...] funcionen en general como fueron diseñadas», lo que incluye las capacidades analíticas y de recopilación orgánicas en muchas unidades¹⁹. El consenso es que las fuerzas armadas necesitan un amplio margen de maniobra para desarrollar y emplear las capacidades orgánicas de inteligencia para tener éxito en sus respectivos ámbitos de guerra. Dada esta libertad, el Ejército ha optado por centrar a sus analistas en el aprendizaje de los procesos del campo de batalla en apoyo directo de los comandantes terrestres a nivel táctico y operacional.

Este enfoque, aunque crítico para el éxito en el combate terrestre, ha creado problemas de interoperabilidad entre el Ejército y el resto de la iniciativa de inteligencia del Departamento de Defensa (DIE), el componente del DOD en la CI. El Ejército colabora rutinariamente con las organizaciones de la DIE que ya



El oficial Alan Mendoza, técnico de inteligencia de toda fuente asignado al 2º Batallón, 34º Regimiento Blindado, 1º Equipo de Combate de Brigada Blindada, evalúa actividades significativas, el 8 de abril de 2019, durante el ejercicio Allied Spirit X en Hohenfels, Alemania. (Foto: Sargento Thomas Mort, Ejército de EUA)

han implementado la ICD 203, creando una necesidad de alineación horizontal de las técnicas analíticas en toda la empresa. El Ejército es un importante proveedor de fuerzas para la DIE y un subconjunto más pequeño de esa comunidad denominada iniciativa de análisis de toda fuente de inteligencia de defensa (DIAAE). La DIAAE consta de la DIA, los centros de operaciones conjuntas de inteligencia (JIOC) de los CCMD y los centros de inteligencia de las instituciones armadas²⁰. En conjunto, estas organizaciones representan la comunidad analítica estratégica de toda fuente del Departamento de Defensa. El Centro Nacional de Inteligencia Terrestre, uno de los cuatro centros de inteligencia militares, representa al Ejército en la DIAAE. El Ejército también contribuye con personal a las organizaciones conjuntas de la DIAAE, concretamente a los JIOC de la DIA y de CCMD. El papel del Ejército en la provisión de evaluaciones de

nivel estratégico requiere la adopción de estándares de la profesión analítica que sean compatibles con los utilizados por el resto de la iniciativa.

El hecho de que las fuerzas militares no hayan implementado la ICD 203 es uno de los principales obstáculos que impiden la interoperabilidad de las normas analíticas entre las organizaciones de la DIAAE responsables por la producción de evaluaciones de nivel estratégico para los responsables de la toma de decisiones del Departamento de Defensa. En la actualidad, solo los civiles de la DIA, los analistas asignados al cuartel general de la agencia y los JIOC de CCMD están obligados a aprender las técnicas analíticas comunes como parte del curso de formación profesional para analistas. Los centros de inteligencia militares pueden disponer de normas locales sobre las técnicas analíticas, pero hasta ahora no han sido adoptadas formalmente por las instituciones militares matrices. La falta de



prácticas analíticas comunes es problemático porque cada organización de la DIAAE es una figura autoritaria sobre temas gestionados por el programa de análisis de inteligencia de defensa, un marco supervisado por la DIA que asigna responsabilidades analíticas²¹. Una comunidad que realiza análisis basado en el mismo marco debería utilizar normas comunes. Cada organización de la DIAAE podría beneficiarse de una amplia alineación con las normas profesionales de la DIA, dado el papel central de la agencia en la integración de la comunidad analítica estratégica del Departamento de Defensa.

La mejor integración del Ejército con otras organizaciones de la DIAAE y la CI garantizará que su perspectiva única se incorpore en el análisis de toda fuente que se difunde a los responsables de la toma de decisiones en toda la comunidad interinstitucional. La contribución del Cuerpo de IM del Ejército a la seguridad nacional de Estados Unidos va más allá de sus actividades a nivel táctico y operacional. Los

Soldados del 341º Batallón de Inteligencia Militar realizan una interceptación de voz de bajo nivel, el 8 de febrero de 2020, en la Base Conjunta Lewis-McChord, Washington, en preparación para Panther Strike, un ejercicio a nivel de brigada en Camp Williams, Utah. El ejercicio de batallón se centró en la integración de la inteligencia de transmisiones, contrainteligencia, inteligencia geoespacial y recolección de inteligencia humana. (Foto: Joseph Siemandel, Asuntos Públicos de la Guardia Nacional del Estado de Washington)

oficiales y soldados del Ejército están asignados a todo el Departamento de Defensa y la CI, proporcionando rutinariamente análisis estratégicos a los altos mandos y formuladores de política civiles. El Cuerpo de IM tiene una visión única que la comunidad interinstitucional valora, pero debe asegurarse de que sus analistas estén capacitados para trabajar junto a sus homólogos de la DIAAE y la CI para ofrecer esta visión en foros de nivel estratégico. La creación de normas analíticas adaptadas basadas en la ICD 203 promovería la interoperabilidad con organizaciones fuera del

Ejército. Reflejando la necesidad de que los combatientes piensen más allá de sus propias instituciones, el general James Mattis una vez dijo,

«En esta época, no me importa lo brillante que seas desde el punto de vista táctico u operacional, si no puedes crear armonía — incluso una armonía viciosa— en el campo de batalla basada en la confianza entre las distintas instituciones armadas, entre las líneas de la coalición y nacionales, y entre las líneas civiles/militares, tienes que retirarte porque tu liderazgo es obsoleto. Necesitamos oficiales que puedan crear armonía a través de todas esas líneas»²².

La alineación de actividades analíticas también debe ocurrir verticalmente en todos los escalones por debajo del nivel estratégico. El personal de inteligencia en los estados mayores de los cuarteles generales superiores proporciona evaluaciones que enmarcan los problemas para las unidades subordinadas. A su vez, las unidades subordinadas refinan estas evaluaciones, proporcionando detalles que solo pueden obtener las unidades más cercanas al combate. En sus memorias, Mattis describió cómo los estados mayores de inteligencia en Iraq a finales de 2003 tenían diferencias significativas en sus evaluaciones sobre la insurgencia²³. Contó cómo la 82ª División Aerotransportada evaluó una insurgencia organizada basada en «patrones coordinados de ataque». Además, describió cómo el V Cuerpo de Ejército, el núcleo de la Fuerza de Tarea Conjunta Combinada 7 en ese entonces, evaluó que la violencia era obra de «ladrones y algunos ex soldados descontentos». Mattis describió estas evaluaciones como «extrañas», dado que el general John Abizaid, el entonces comandante del Comando Central de EUA, describió la insurgencia como «una campaña clásica de guerrilla». Esta situación subraya la necesidad de contar con normas comunes subyacentes en todos los escalones. Los desacuerdos analíticos solo pueden ser saludables si existe transparencia e integridad en el proceso subyacente.

Cómo abordar las posibles ideas erróneas sobre la profesión analítica

El Ejército debe aceptar la premisa de que la destreza analítica puede ser tan útil a nivel táctico como a nivel estratégico. La aplicación de técnicas analíticas será diferente en cada nivel, pero la necesidad de

pensamiento crítico y creativo no desaparece en los niveles inferiores. De hecho, los analistas del nivel táctico suelen ser los más vulnerables a los sesgos cognitivos. La urgencia del combate terrestre y el rápido ritmo de las operaciones pueden incentivar a los analistas a emplear las «estrategias simplificadoras» que, según Heuer, son el origen de los sesgos cognitivos²⁴. El Ejército tiene el imperativo moral de mitigar estos sesgos y generar ventajas competitivas en el campo de batalla para apoyar a los soldados más cercanos a la lucha. Las mejoras en el análisis a nivel táctico también producirán beneficios estratégicos directos. Como escribió el general de división Bob Scales en 2016, «todos nuestros enemigos han reconocido que nuestro vulnerable centro de gravedad estratégico son estadounidenses muertos»²⁵.

Lejos de dificultar la rapidez de pensamiento, las técnicas analíticas permitirán a los analistas de toda fuente operar con mayor eficacia cuando el tiempo sea limitado. Cuando el tiempo apremia, la reacción natural de la mayoría de los analistas será confiar en su intuición y modelos mentales existentes sobre cómo percibir el campo de batalla²⁶. Aunque los instintos de un soldado son valiosos, hay muchos problemas para hacer de la intuición el único mecanismo que guíe el análisis. Los procesos doctrinales, como la IPB, pueden ayudar a los analistas a centrarse en los aspectos relevantes del ambiente operacional. Sin embargo, los analistas siguen dependiendo de su propia intuición individual a la hora de realizar evaluaciones, lo que crea circunstancias propicias para los sesgos cognitivos. La aplicación por parte del Ejército de las normas de las técnicas analíticas proporcionará un marco universal y una estructura de pensamiento de la que los analistas carecen hoy en día. Con el tiempo, la destreza de los analistas en la aplicación de las técnicas analíticas se hará más instintiva a medida que adquieran experiencia. Así, el Ejército puede entrenar a sus analistas para que piensen con eficacia en circunstancias urgentes haciendo que el pensamiento crítico y creativo sea una parte natural de su trabajo.

La aplicación de las técnicas analíticas puede ser abreviada, algo que las unidades hacen habitualmente con los procesos doctrinales en un campo de batalla donde el tiempo es un factor importante. El Ejército ya adopta la idea de que el aprendizaje de algo en su forma deliberada permitirá su aplicación abreviada con limitaciones de tiempo. Según el Manual de Campaña

6-0, *Commander and Staff Organization and Operations* [Organización y Operaciones del Comandante y Estado Mayor], el proceso de toma de decisiones militares (MDMP) se lleva a cabo de forma deliberada si el tiempo lo permite, pero los comandantes «pueden alterar los pasos del MDMP para adaptarse a las circunstancias de tiempo limitado»²⁷. La aplicación deliberada del MDMP es posiblemente más lenta que la mayoría de las técnicas analíticas estructuradas utilizadas por las agencias nacionales de inteligencia. También es útil considerar una analogía con los tres tipos de células integradoras en los puestos de mando del Ejército: planes, operaciones futuras y operaciones actuales²⁸. Cada una de estas células trabaja dentro de un horizonte de planificación diferente, pero el personal de cada célula debe seguir teniendo una comprensión común de cómo desarrollar un plan y una orden de operaciones. Del mismo modo, los analistas de los niveles táctico y operacional deben tener los mismos conocimientos básicos sobre el pensamiento crítico y creativo (es decir, la técnica analítica) que sus homólogos civiles del nivel estratégico.

Recomendaciones

El Ejército debería someter voluntariamente a sus analistas a la ICD 203 para alinearse con el resto de la CI y profesionalizar aún más su comunidad analítica de toda fuente. Como se ha destacado anteriormente, la ICD 203 no es obligatoria para todo el Ejército de por sí. El Ejército puede aplicar la versión actual de la ICD 203 sin someter automáticamente a toda la fuerza a futuras directivas de la ODNI que podrían no ser adecuadas. La adhesión a la ICD 203 mejorará significativamente la interoperabilidad del Ejército con otros miembros de la DIAAE y con las organizaciones analíticas de toda fuente de la CI. La doctrina conjunta reconoce estos beneficios potenciales, declarando específicamente que los analistas de toda fuente que operan en una capacidad conjunta «deben cumplir» con la ICD 203²⁹. Para garantizar una aplicación coherente en toda la fuerza, debe haber una autoridad principal en el Ejército en todos los asuntos relacionados con el arte del análisis, similar al papel que desempeña la Oficina del Director de Investigación de la DIA. La aplicación coherente de las técnicas analíticas mejoraría la integración en el campo de batalla al proporcionar al Ejército un vocabulario y un marco de referencia

comunes durante las conversaciones entre analistas y, lo que es más importante, durante las conversaciones entre analistas y comandantes.

A medida que el Ejército conceptualiza su propio enfoque para implementar la ICD 203, debe equilibrar cuidadosamente tres requisitos principales. En primer lugar, el Ejército debe establecer sus propias normas de técnicas analíticas adaptadas al combate terrestre. El combate terrestre presenta desafíos analíticos que son significativamente diferentes a los que enfrentan otros miembros de la CI. Si no hay normas adaptadas, los analistas se verán obligados a confiar únicamente en su propia interpretación de cómo aplicar las normas de nivel nacional a sus circunstancias locales. En segundo lugar, las diferentes partes del Cuerpo de IM tendrán que aplicar y hacer cumplir las normas de la profesión analítica a su manera. El Centro Nacional de Inteligencia Terrestre, por ejemplo, puede tener que aplicar la destreza de forma similar a la DIA, basándose en su función común de proporcionar evaluaciones de nivel estratégico como parte de la DIAAE. Por último, el Ejército debe asegurarse de que cualquier técnica adaptada que desarrolle esté integrada en las normas comunes de la ICD 203 para maximizar la interoperabilidad con el resto de la CI. El equilibrio de estos requisitos permitiría al Ejército cumplir indistintamente con múltiples funciones: como combatiente con capacidades orgánicas de inteligencia, como miembro de la comunidad analítica estratégica del Departamento de Defensa y como miembro de la CI nacional.

Una vez que se hayan establecido las normas de la profesión analítica específicas del Ejército, deberán integrarse de forma exhaustiva en la doctrina. Las publicaciones doctrinales deben etiquetar explícitamente estas normas como principios fundamentales que se aplican a la comunidad analítica de toda fuente del Ejército y no como meras prácticas recomendadas que los analistas deben considerar. Además, las publicaciones deben integrar las normas de la profesión analítica en las secciones en las que se discutan los procesos fundamentales, como la IPB y la metodología de diseño del Ejército. Ya hay paralelismos directos entre la ICD 203 y los procesos doctrinales existentes que pueden facilitar esta integración. Sin embargo, la integración de las técnicas analíticas en la doctrina debe ir más allá de la mera enumeración de cada norma analítica en capítulos separados dentro de las publicaciones. El

Ejército debe comunicar que las normas analíticas representan una ética que debe reflejar todo lo que hacen los analistas de toda fuente, en lugar de representar una simple lista de comprobación que se examina cuando los productos ya se han desarrollado. Al final, todo este esfuerzo mejorará la capacidad del Cuerpo de IM del Ejército para ejecutar su doctrina actual.

Centro de Excelencia de Inteligencia, los centros de entrenamiento de combate y otros lugares. Cuando se lee inicialmente, la ICD 203 puede parecer sencilla y directa. Sin embargo, su simplicidad oculta la dificultad de crear normas específicas para las distintas instituciones militares y aplicarlas durante las operaciones. Los escenarios de entrenamiento pueden ayudar a los



El elemento clave de la implementación de las técnicas analíticas en el Ejército será establecer un espectro que delinea cuán deliberadamente los líderes pueden aplicar las normas en diferentes circunstancias.



El Ejército debería aprovechar los paralelismos entre las publicaciones existentes y la ICD 203 cuando integran las normas de la profesión analítica en la doctrina. Por ejemplo, en la Publicación de Doctrina del Ejército 5-0, *The Operations Process*, [El proceso de operaciones], se describe la importancia de «romper los viejos hábitos de pensamiento» y contrarrestar los «sesgos» a lo largo del proceso de las operaciones³⁰. La definición doctrinal de la metodología de diseño del Ejército incluye las palabras «pensamiento crítico y creativo»³¹. Estos pasajes doctrinales son casi idénticos a la forma en que la CI describe el papel y propósito de la profesión analítica. Además, la IPB ya refleja algunas normas de profesión analítica en la ICD 203. La IPB requiere el desarrollo de una línea de acción enemiga más probable, la conclusión analítica principal derivada de las evaluaciones subordinadas sobre el terreno, condiciones climáticas, consideraciones civiles y capacidades del enemigo. Este esfuerzo es coherente con la norma analítica de la DIA para la argumentación que requiere la presentación de un «mensaje analítico principal» apoyado por «evaluaciones subordinadas»³². Al final, los analistas del Ejército se adhieren a la norma de la profesión para descubrir alternativas cuando desarrollan una línea de acción enemiga más peligrosa que alerta a los comandantes de un escenario de baja probabilidad/alto impacto.

El Ejército también debería incorporar sus normas analíticas profesionales en la formación en el

analistas a adquirir experiencia en la toma de decisiones que impliquen compensaciones al aplicar las técnicas analíticas. A veces, los analistas pueden optar por omitir ciertos elementos del proceso durante las sesiones informativas, pero pueden aplicarlos a los productos escritos. Las normas de la profesión no limitan la flexibilidad del analista para tomar decisiones informadas sobre la mejor manera de comunicarse con los altos mandos. La DIA reconoce que puede ser necesario tomar decisiones similares a nivel estratégico. Por ejemplo, la ICD 203 requiere la consideración de alternativas para cada evaluación, pero las directrices de la DIA establecen que «no todas las alternativas generadas en la fase de reflexión necesariamente justificarán su presentación a los clientes»³³. El Ejército puede capacitar a los analistas para que tomen decisiones sobre cómo aplicar las normas de la profesión analítica utilizando los escenarios, planes de estudio y programas de instrucción existentes.

La clave de la aplicación de las técnicas analíticas en el Ejército consistirá en establecer un espectro que describa la forma en que los líderes pueden imponer deliberadamente las normas en diferentes circunstancias. Algunas circunstancias pueden permitir un proceso más deliberado, que incluya el uso de técnicas analíticas estructuradas y múltiples niveles de revisión de los productos, para garantizar que todos los análisis de las fuentes se adhieran a las normas de la profesión. Si el tiempo y el espacio lo permiten, este tipo de

proceso puede ser ideal para los analistas que apoyan la planificación a largo plazo o las operaciones futuras. Sin embargo, otros ambientes pueden requerir evaluaciones rápidas para apoyar a los comandantes en situaciones rápidamente cambiantes. En estos casos, los líderes deben aplicar su juicio sobre la medida en que deben abreviar el proceso analítico basándose en las variables de la misión, enemigo, terreno, tropas disponibles, tiempo y consideraciones civiles; intención del comandante; operación decisiva de la unidad; y el esfuerzo principal en un momento dado. Incluso si el proceso analítico es muy abreviado, los líderes pueden mitigar los riesgos de omitir las técnicas analíticas, tomando decisiones informadas basadas en el pleno conocimiento de lo que se está omitiendo.

Pensamientos finales

Los méritos ampliamente reconocidos de las normas analíticas profesionales facilitan la decisión del Ejército para implementar la ICD 203. Las organizaciones analíticas de toda fuente en la CI ya han desarrollado sus propias normas analíticas utilizando la ICD 203 como punto de partida. Dentro del Departamento de Defensa, el programa de técnicas analíticas de la DIA es el más maduro, ya que también se aplica a la gran mayoría de los analistas civiles que trabajan en los JIOC del CCMD, que son empleados de la agencia. Las ideas centrales en la ICD 203 podrían aplicarse fácilmente a cualquier misión porque reflejan principios universales relacionados con el pensamiento crítico y creativo. De hecho, las empresas privadas dirigidas por antiguos analistas de la CI ofrecen servicios de consultoría y lecciones sobre la técnica

analítica a las empresas que desean comprender mejor su ambiente comercial³⁴. En otras palabras, la experiencia analítica profesional es algo que las empresas están dispuestas a comprar en el mercado libre, lo que habla de su valor inherente y universal. El Ejército debe aprovechar la oportunidad de desarrollar su propia experiencia analítica profesional, aprovechando sus recursos orgánicos y sus relaciones en toda la CI.

En el presente artículo, se proporciona una base conceptual para una planificación más detallada para implementar la ICD 203 en todo el Ejército. Esta planificación debe involucrar a los líderes fuera del Cuerpo de Inteligencia Militar, especialmente a los comandantes de toda la fuerza. El Ejército también debe aprovechar sus relaciones con las organizaciones de la CI que ya han adaptado la ICD 203 a sus misiones singulares. En particular, las experiencias de la DIA en la aplicación de la ICD 203 podrían ser útiles, dado el enfoque de la agencia en cuestiones de defensa. Estas interacciones abordarán un principio clave del concepto de operaciones multidominio del Ejército, a saber, la importancia de la «interoperabilidad entre las instituciones militares, socios interinstitucionales y multinacionales» en futuros conflictos³⁵. El Cuerpo de Inteligencia Militar tiene la oportunidad de cultivar una combinación singular de perspicacia en el combate terrestre y experiencia analítica dentro de su comunidad analítica de toda fuente. Además de proporcionar una ventaja en la toma de decisiones en el campo de batalla, esta combinación única de habilidades proporcionaría una valiosa perspectiva en los foros estratégicos e interinstitucionales que pueden dar forma a las decisiones críticas que afectan a nuestros soldados. ■

Notas

1. *Intelligence Successes and Failures in Operations Desert Shield/Storm, Report of the Oversight and Investigations Subcommittee of the Committee on Armed Services, House of Representatives*, 103º Congreso, 1ª sesión (1993), 30, accedido 18 de noviembre de 2020, <https://apps.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a338886.pdf>.

2. Colin Powell, *It Worked for Me: In Life and Leadership* (Nueva York: HarperCollins, 2012), 115–16.

3. *Retired Gen. Stanley McChrystal on Organizing to Fight and Win in a Complex World*, YouTube video, 16:30–16:33, publicado por el «Modern War Institute», 22 de junio de 2017, accedido 18 de noviembre de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=eXKJLbRBFM>;

Stanley McChrystal y col., *Team of Teams: New Rules of Engagement for a Complex World* (Nueva York: Portfolio Penguin, 2015), 25.

4. *One Mission: How Leaders Build a Team of Teams*, YouTube video, 4:40–5:25, publicado por «New America», 15 de septiembre de 2017, accedido 18 de noviembre de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=UtUZKd-6zio>.

5. *Evaluation of Combatant Command Intelligence Directorate Internal Communications Processes*, Report Nro. DODIG-2019-032 (Washington, DC: Inspector General of the U.S. Department of Defense, 4 de diciembre de 2018), 11–12, accedido 18

de noviembre de 2020, <https://media.defense.gov/2018/Dec/11/2002071181/-1/-1/1/DODIG-2019-032.PDF>.

6. Army Doctrine Publication (ADP) 2-0, *Intelligence* (Washington, DC: U.S. Government Publishing Office [GPO], 31 de julio de 2019), 2-4, accedido 18 de noviembre de 2020, https://armypubs.army.mil/epubs/DR_pubs/DR_a/pdf/web/ARN18344_AD2-0-0%20FINAL%20WEB.pdf.

7. Richards J. Heuer Jr., *Psychology of Intelligence Analysis* (Langley, VA: Center for the Study of Intelligence, Central Intelligence Agency, 1999), 111, accedido 18 de noviembre de 2020, <https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/books-and-monographs/psychology-of-intelligence-analysis/PsychofIntelNew.pdf>.

8. *Ibid.*, 4.

9. *The 9/11 Commission Report* (Washington, DC: The National Commission on Terrorist Attacks upon the United States, 22 de julio de 2004), 409, accedido 18 de noviembre de 2020, <https://www.9-11commission.gov/report/911Report.pdf>.

10. Intelligence Reform and Terrorism Prevention Act of 2004, Pub. L. Nro. 108-458, 118 Stat. 3638 (2004), accedido 18 de noviembre de 2020, <https://www.dni.gov/files/documents/IRTPA%202004.pdf>.

11. *The Commission on the Intelligence Capabilities of the United States Regarding Weapons of Mass Destruction Report to the President of the United States* (Washington, DC: The Commission on the Intelligence Capabilities of the United States Regarding Weapons of Mass Destruction, 31 de marzo de 2005), 407, accedido 18 de noviembre de 2020, https://govinfo.library.unt.edu/wmd/report/wmd_report.pdf.

12. «Our Values: Objectivity», Office of the Director of National Intelligence, accedido 18 de noviembre de 2020, https://www.intelligence.gov/mission/our-values/342-objectivity?fbclid=IwAR1hBf94t-3Q5phCajJBWhYvfjS1P8SvCUap9-8Be_p3V29PO3kELF2Q-4.

13. Intelligence Community Directive 203, *Analytic Standards* (Washington, DC: Office of the Director of National Intelligence, 2 de enero de 2015), 4, accedido 18 de noviembre de 2020, <https://www.dni.gov/files/documents/ICD/ICD%20203%20Analytic%20Standards.pdf>.

14. «Tradecraft Note 02-18: Accuracy» (Washington, DC: Office of the Research Director, Defense Intelligence Agency [DIA], 2018).

15. *Commission on the Intelligence Capabilities of the United States*, 12. El informe de la comisión define la profesión analítica como «la forma en que los analistas, piensan, investigan, evalúan pruebas, escriben y comunican».

16. Michael E. DeVine, «Intelligence Community Spending: Trends and Issues», Congressional Research Service (CRS) Report Nro. R44381 (Washington, DC: CRS, 18 de junio de 2018), 17.

17. Intelligence Reform and Terrorism Prevention Act of 2004, Pub. L. No. 108-458, 118 Stat. 3638 (2004).

18. Department of Defense Instruction (DODI) 3115.17, *Management and Oversight of DoD All-Source Analysis* (Washington,

DC: Office of the Undersecretary of Defense for Intelligence, 16 de noviembre de 2016), 7, accedido 18 de noviembre de 2020, <https://www.esd.whs.mil/Portals/54/Documents/DD/issuances/dodi/311517p.pdf>.

19. Joint Publication (JP) 3-0, *Joint Operations* (Washington, DC: U.S. GPO, 22 de octubre de 2018), IV-4, accedido 18 de noviembre de 2020, https://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/pubs/jp3_0ch1.pdf?ver=2018-11-27-160457-910.

20. DODI 3115.17, *Management and Oversight of DoD All-Source Analysis*, 6.

21. JP 2-01, *Joint and National Intelligence Support to Military Operations* (Washington, DC: U.S. GPO, 5 de julio de 2017), III-12, accedido 18 de noviembre de 2020, https://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/pubs/jp2_01_20170705v2.pdf.

22. Michael Ledeen, «Mattis Provides the Bottom Line», *National Review* (sitio web), 23 de junio de 2010, accedido 18 de noviembre de 2020, <https://www.nationalreview.com/corner/mattis-provides-bottom-line-michael-ledeen/>.

23. James Mattis y Bing West, *Call Sign Chaos: Learning to Lead* (Nueva York: Random House, 2019), 116.

24. Heuer, *Psychology of Intelligence Analysis*, 111.

25. Bob Scales, *Scales on War: The Future of America's Military at Risk* (Annapolis, MD: Naval Institute Press, 2016), 4.

26. Heuer discute los modelos mentales en su libro *Psychology of Intelligence Analysis*.

27. Field Manual 6-0, *Commander and Staff Organization and Operations* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office, 5 de mayo de 2014), 9-4, accedido 18 de noviembre de 2020, https://armypubs.army.mil/epubs/DR_pubs/DR_a/pdf/web/ARN14843_FM_6-0_Incl_C2_FINAL_WEB.pdf.

28. *Ibid.*, 1-8.

29. JP 2-0, *Joint Intelligence* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office, 22 de octubre de 2013), I-16, accedido 18 de noviembre de 2020, https://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/pubs/jp2_0.pdf.

30. ADP 5-0, *The Operations Process* (Washington, DC: U.S. GPO, 31 de julio de 2019), 1-15, accedido 18 de noviembre de 2020, https://armypubs.army.mil/epubs/DR_pubs/DR_a/pdf/web/ARN20305_AD2-0-0%20FINAL%20WEB.pdf.

31. *Ibid.*, 2-16.

32. «Tradecraft Note 03-18: Argumentation» (Washington, DC: Office of the Research Director, DIA, 2018).

33. «Tradecraft Note 03-17 and Primer: Analysis of Alternatives» (Washington, DC: Office of the Research Director, DIA, 2017).

34. Las empresas privadas, como The Analytic Edge, ofrecen entrenamiento sobre técnicas analíticas a empresas comerciales.

35. U.S. Army Training and Doctrine Command (TRADOC) Pamphlet 525-3-1, *The U.S. Army in Multi-Domain Operations 2028* (Fort Eustis, VA: TRADOC, 6 de diciembre de 2018), 23, accedido 18 de noviembre de 2020, <https://adminpubs.tradoc.army.mil/pamphlets/TP525-3-1.pdf>.

El Red Ball Express

Lecciones del pasado para las guerras del futuro

Dr. Christopher Carey

Si es cierto que los ejércitos se preparan para la próxima guerra estudiando la última, el Ejército de EUA debería actuar con cautela en su preparación para futuras operaciones de sostenimiento. Después de todo, no ha sostenido una operación de

combate a gran escala (LSCO) desde la operación Iraqi Freedom, a principios de la década de 2000, y esto ni fue contra una amenaza con capacidades similares ni en un teatro negado. En lugar de centrarse en el último combate, el ejemplo histórico más pertinente para las



fuerzas de sostenimiento es el teatro de operaciones europeo de la Segunda Guerra Mundial. Como preparación para futuras operaciones, el Ejército necesita examinar las valiosas lecciones de sostenimiento del sistema logístico Red Ball Express. En cada fase de su desarrollo, el Red Ball Express puso de manifiesto la importancia de los habilitadores (*enablers*), de la improvisación y los retos inherentes de depender de la infraestructura existente durante una LSCO.

De la operación Bolero al Red Ball Express

A diferencia de otras operaciones durante la Segunda Guerra Mundial, los planificadores aliados no se apresuraron en preparar la invasión de una Francia ocupada. La invasión de Normandía en junio de 1944, conocida como operación Overlord, comenzó dos años antes con el envío de tropas y suministros de Estados Unidos al Reino Unido. Los líderes aliados esperaban reunir más de un millón de soldados en 1942, en lo que se conocería como la operación Bolero, para invadir el continente europeo en 1943¹. En enero de 1942, cargamentos militares estadounidenses comenzaron a llegar al Reino Unido por mar y aire. Estos aumentaron en la segunda mitad de 1943, y a principios de 1944, Estados Unidos estaba enviando más de un millón de toneladas de suministros al mes a las islas británicas.

Para prepararse para el esfuerzo de sostenimiento que se avecinaba, los oficiales del Cuerpo de Transporte, que tenía dos años de creado, planearon un ejercicio de gran envergadura para resolver los problemas relacionados con el traslado de cantidades masivas de suministros desde los puertos ingleses hasta los depósitos franceses². El ejercicio pretendía simular operaciones de terminal y distribución previstas para Francia a lo largo de un tramo de 480 kilómetros desde el Reino Unido³. Programado para durar varias semanas, el ejercicio al final no fue realizado debido a la falta de personal, equipo y tiempo. La cancelación significó que las unidades de apoyo no tendrían un último ensayo a gran escala antes de llegar a suelo francés.

Página anterior: Soldados de la 4185ª Compañía de Servicios de Intendencia (*de izquierda a derecha*), el soldado Harold Hendricks, el sargento Carl Haines, el sargento Theodore Cutright, el soldado Lawrence Buckhalter, el soldado Horace Deahl y el soldado David N. Hatcher, cargan camiones con raciones destinadas a las tropas del frente en septiembre de 1944 en Lieja, Bélgica. (Foto: Ejército de EUA)

Tras el éxito de la invasión del Día D a principios de junio, las operaciones de sostenimiento se vieron ralentizadas por las malas condiciones meteorológicas y la determinación de los defensores alemanes. Apenas unas semanas después del desembarco, fuertes tormentas azotaron la costa de Normandía, destruyendo uno de los puertos artificiales Mulberry aliados y obligando a cerrar durante cuatro días algunas secciones de la playa⁴. La captura de la ciudad costera de Cherburgo era un importante objetivo de los Aliados tras el Día D, pero las fuerzas alemanas atrincheradas resistieron durante más de tres semanas y destruyeron la mayor parte de la infraestructura portuaria antes de rendirse. Ante los graves daños sufridos por el valioso puerto de Cherburgo, las fuerzas de sostenimiento no tuvieron más remedio que enviar suministros a las playas francesas.

Después de establecer un área de desembarque en Francia, las fuerzas aliadas iniciaron una serie de operaciones ofensivas en julio, diseñadas para salir de Normandía. La operación Goodwood, una ofensiva británica y canadiense, contuvo a los defensores nazis y permitió a las unidades estadounidenses, como parte de la operación Cobra, romper las líneas alemanas. A principios de agosto, las fuerzas alemanas contraatacaron cerca de Mortain, Francia. La apuesta de Hitler fracasó y dio lugar a que el Séptimo Ejército alemán quedara cercado cerca de Falaise. A medida que las posiciones enemigas en Francia se derrumbaban, las fuerzas aliadas se apresuraban para explotar las líneas alemanas que se estaban desintegrando.

Las cortas líneas de comunicación desde la costa de Normandía hasta la línea del frente habían sido manejables al principio, pero el éxito ofensivo de la expansión aliada creó problemas inmediatos de sostenimiento. A medida que las líneas se estiraban, la logística se vio afectada por el escaso control de los movimientos y la falta de depósitos de almacenamiento para los suministros que se

El Dr. Christopher Carey hace documentales para Army University Press. Entre sus documentales más recientes, disponibles en YouTube y DVIDS, figuran: *France '44: The Red Ball Express*, *France '44: The Wet Gap Crossings at Nancy*, y *Stalingrad: The Grain Elevator*. Obtuvo una maestría del Centro de Estudios Globales e Internacionales y un doctorado en Historia, ambos por la Universidad de Kansas.



acumulaban rápidamente y que llegaban en masa⁵. Sin ellos, la distribución de los suministros se hizo azarosa. La red de carreteras francesa, que no estaba diseñada para soportar equipos pesados y vehículos militares, se vio rápidamente desbordada por el tráfico aliado. A pesar de su preparación, los planificadores del ejército estadounidense no tuvieron en cuenta los numerosos habilitadores, como la policía militar, los ingenieros y los equipos de control de movimientos, necesarios para mantener el vertiginoso ritmo de operaciones en Francia⁶. Si los suministros esenciales para la misión no llegaban al frente, la ofensiva aliada a través de Francia se vería obligada a culminar mientras los defensores alemanes seguían retirándose.

Creación del Red Ball Express

La expansión desde Normandía a finales de julio y principios de agosto de 1944 superó las expectativas aliadas. La ofensiva tuvo tanto éxito que los grupos del Ejército Aliado se adelantaron más de doscientos días a lo que los planificadores habían estimado⁷. Este éxito

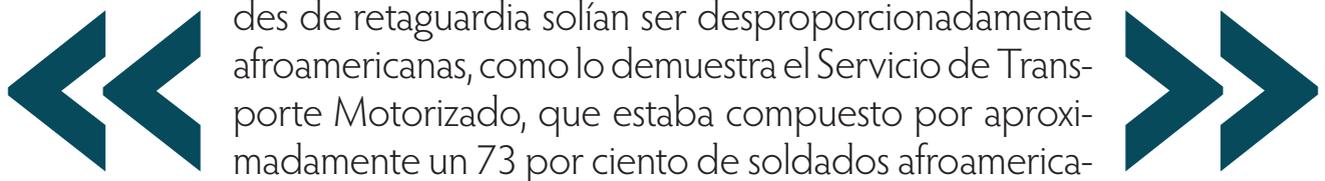
Un convoy de camiones estadounidenses se detiene en una estación de servicio improvisada el 7 de septiembre de 1944 para realizar el mantenimiento y el cambio de conductores cerca de Saint Denis, Francia. (Foto: Ejército de EUA)

puso a prueba las operaciones de sostenimiento, en las que se tuvieron que entregar alimentos, municiones y combustible a lo largo de una línea de suministro cada vez más larga. Solo mantener a las tropas alimentadas se convirtió en un esfuerzo de tiempo completo. Por ejemplo, en 1944, una sola división necesitaba treinta y cinco toneladas de raciones de campaña al día⁸. La munición y el combustible también fueron fundamentales para mantener la expansión. El 5 de agosto se pidieron setenta y dos mil toneladas de municiones al sur de las playas de Normandía⁹. Una semana más tarde, el petróleo, el aceite y los lubricantes (POL) requeridos por el Tercer Ejército se duplicaron de trescientos mil a seiscientos mil galones por día¹⁰.

Durante la Primera Guerra Mundial, cuando los ejércitos tenían capacidades motorizadas limitadas, el ferrocarril era el modo principal de transportar

suministros en el continente europeo. Pero las fuerzas estadounidenses no podían confiar en los trenes en 1944 porque las fuerzas aéreas aliadas habían atacado sistemáticamente los puentes y las redes ferroviarias para impedir que los refuerzos alemanes llegaran a Normandía el Día D. En ese momento, el suministro aéreo a gran escala se consideraba poco práctico, aunque los suministros cruciales como los alimentos y el

flota de camiones de carga de 2.5 toneladas, camiones de carga de 5 toneladas y semirremolques de 10 toneladas¹⁷. Estos fueron fabricados principalmente por las compañías General Motors, Dodge y Ford¹⁸. Los logistas habían abogado por el diseño de un sistema en torno a los semirremolques, ya que su gran capacidad de carga y la facilidad con la que se podían transferir los remolques entre tractores los hacían ideales para



A diferencia de las unidades de combate, las unidades de retaguardia solían ser desproporcionadamente afroamericanas, como lo demuestra el Servicio de Transporte Motorizado, que estaba compuesto por aproximadamente un 73 por ciento de soldados afroamericanos en el teatro de operaciones europeo.

POL fueron transportados por aire a lo largo de la campaña europea con diferentes grados de éxito¹¹. El suministro por barcaza era otra opción, pero solo era posible en zonas de operaciones seguras con vías navegables y requería el uso de maquinaria pesada, como grúas.

Para preparar sus próximas ofensivas, el Primer Ejército y el Tercer Ejército de EUA buscaron depósitos de suministros cerca de La Loupe, una ciudad al suroeste de París¹². A finales de agosto, el oficial de logística de la zona de comunicaciones solicitó que se transportaran cien mil toneladas de suministros desde Normandía a la zona triangular entre las ciudades francesas de Chartres, La Loupe y Dreux antes del 1 de septiembre¹³. Había optimismo en cuanto a la posibilidad de reparar una línea ferroviaria de Laval a París y utilizarla para esta empresa masiva¹⁴. Sin embargo, las unidades de ingenieros, escasamente dotadas de personal, no dispusieron de tiempo suficiente para restaurar la vía, por lo que los trenes solo fueron capaces de transportar entre dieciocho mil y veinticinco mil toneladas en ese plazo¹⁵. La imposibilidad de utilizar las líneas ferroviarias obligó a los planificadores logísticos a encontrar otra forma de transportar las setenta y cinco mil toneladas restantes de equipos y suministros¹⁶.

Con tiempo limitado y pocas opciones, los planificadores recurrieron al transporte motorizado. La División de Transporte Motorizado operaba con una

flota de camiones de carga de 2.5 toneladas, camiones de carga de 5 toneladas y semirremolques de 10 toneladas¹⁷. Estos fueron fabricados principalmente por las compañías General Motors, Dodge y Ford¹⁸. Los logistas habían abogado por el diseño de un sistema en torno a los semirremolques, ya que su gran capacidad de carga y la facilidad con la que se podían transferir los remolques entre tractores los hacían ideales para las operaciones en el teatro de operaciones europeo. Los oficiales estimaron que la máxima eficiencia podría alcanzarse con una proporción de tres semirremolques por cada tractor-remolque¹⁹. Sin embargo, la producción en masa y el despliegue de los remolques más grandes no fue posible hasta más adelante en la guerra, por lo que el camión de carga de 2.5 toneladas se convirtió en el caballo de batalla del Red Ball Express. Con el aumento de las necesidades de suministro en el frente, las operaciones del Red Ball comenzaron el 25 de agosto de 1944.

La vida en el Red Ball Express

Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el Ejército, al igual que gran parte de Estados Unidos, estaba segregado racialmente. El reclutamiento selectivo de negros aumentó a medida que la nación se enfrentaba a las grandes exigencias de una guerra verdaderamente global. En el verano de 1944, casi setecientos mil soldados negros prestaban servicio en el Ejército de EUA²⁰. Sin embargo, los soldados negros fueron generalmente relegados a unidades de no combate, independientemente de su deseo de servir en el frente. Por ejemplo, de los 29 714 soldados que desembarcaron en la playa de Omaha el Día D, solo quinientos eran afroamericanos²¹. A diferencia de las unidades de combate, las unidades de retaguardia solían ser desproporcionadamente afroamericanas, como lo demuestra el Servicio de

Transporte Motorizado, que estaba compuesto por aproximadamente un 73 por ciento de soldados afroamericanos en el teatro de operaciones europeo²². Estos soldados llenarían en gran parte las filas del Red Ball Express.

El nombre «Red Ball Express» no era un término nuevo en el mundo del transporte, ya que tenía su origen en la jerga ferroviaria para referirse a «cargas urgentes»²³. En Francia, en 1944, el Ejército adoptó el símbolo de clasificación de la bola roja que se colocaba en la carga, los vehículos, las señales de tráfico y los distintivos de los uniformes. Desde el Día D, las unidades logísticas y los habilitadores habían sufrido una escasez de soldados porque el despliegue de las tropas de combate tenía prioridad sobre las tropas de servicio²⁴. Desesperado por llenar los puestos de los equipos de conducción de dos personas, el Ejército buscó voluntarios de todas las unidades que ya estaban en suelo francés. La experiencia al volante era preferible pero no se consideraba esencial.

Incluso antes de llegar a Francia, los planificadores aliados reconocieron que muchas carreteras francesas no eran lo suficientemente anchas como para soportar el tráfico de doble sentido cuando se utilizaran grandes vehículos militares. Para superar este problema, los planificadores del Red Ball crearon un sistema de circuito cerrado de viajes en un solo sentido. Oficialmente, la ruta del Red Ball Express comenzaba en Saint-Lô, pero los conductores a menudo se veían obligados a recoger materiales tan al norte como el puerto de Cherburgo. Cuando se iniciaron las operaciones del Red Ball, los convoyes entregaban suministros a los depósitos del Ejército de EUA situados entre las ciudades francesas de Dreux, Chartres y La Loupe. Se estableció un centro de apoyo para los convoyes cerca de la ciudad de Alençon porque era el punto medio de la ruta, y a la zona podía acceder tanto el tráfico de salida como el de entrada²⁵. En Alençon, los conductores podían repostar, descansar y realizar tareas de mantenimiento no programadas.

La ruta del Red Ball Express era una carretera de un solo sentido que solo estaba abierta a sus conductores. Para evitar confusiones, todos los vehículos de la ruta debían estar claramente marcados con unos discos rojos en la parte delantera y trasera²⁶. Para mayor eficacia, los convoyes se organizaban con un mínimo de veinte vehículos y se separaban a intervalos de cincuenta y cinco metros, a menos que operaran en zonas congestionadas. Aunque los conductores rara vez cumplían con esta norma, el

límite de velocidad se fijaba en veinticinco millas por hora²⁷. Los comandantes de los convoyes eran oficiales y generalmente se situaban en la retaguardia, mientras que un suboficial dirigía el convoy desde el frente²⁸.

Los convoyes del Red Ball Express no podían detenerse, excepto para una pausa de diez minutos que se producía diez minutos antes de cada hora²⁹. Se esperaba que los equipos de conducción volvieran a la carretera a la hora señalada. Después de seis horas consecutivas conduciendo, se autorizaba a los soldados un descanso de treinta minutos para comer, pero estas paradas no se producían en las zonas urbanas. Para satisfacer la enorme demanda de suministros en el frente, las operaciones del Red Ball debían ser ininterrumpidas. Los equipos de conducción a menudo se saltaban sus descansos para ahorrar tiempo y se sabía que cambiaban de conductor sin detener sus vehículos. Cuando se operaba de noche, se permitía el uso de luces bajas al oeste de la línea de luz, pero no se permitía cerca de las zonas de combate para evitar ser blanco de la artillería o la aviación alemana.

Cinco días después del inicio del Red Ball, 132 compañías compuestas por casi 6000 vehículos entregaron 12 300 toneladas de suministros en un día³⁰. Esta hazaña representó el récord de un solo día del Red Ball en cuanto a tonelaje entregado. A pesar de este logro, el Red Ball no pudo cumplir su objetivo de 82 000 toneladas para el 1 de septiembre³¹. Sin embargo, los planificadores aliados ampliaron la misión del Red Ball después de que las operaciones ferroviarias tampoco consiguieran entregar la cuota. Para el 5 de septiembre, el Red Ball Express había superado su objetivo original al entregar 89 000 toneladas en el triángulo de La Loupe, Dreux y Chartres³². Con pocas opciones en Francia, las fuerzas de sostenimiento se vieron obligadas a prolongar las operaciones del Red Ball hasta el otoño.

Los «jerricanes»

Durante la ofensiva a través de Francia, las fuerzas de sostenimiento tenían el reto de mantener el ritmo de las exigentes operaciones. Se necesitaban enormes cantidades de POL para mantener a las unidades mecanizadas operativas. A finales de agosto, los ejércitos estadounidenses en el norte de Francia estaban consumiendo 800 000 galones de gasolina al día³³. Los primeros planes se basaron en la construcción de tres oleoductos fuera de Normandía para apoyar a las fuerzas de primera línea,

pero este esfuerzo resultó inviable. En agosto, se cancelaron los trabajos del sistema de tres oleoductos y las unidades de servicio se centraron en la construcción de un oleoducto principal³⁴.

Como los vehículos necesitaban constantemente petróleo en el frente, el Red Ball Express empezó a distribuir gasolina de 80 octanos (MT 80) y de 100 octanos (AV 100). Cuando no se disponía de camiones cisterna, los productos POL se transportaban en bidones de cincuenta y cinco galones, que pesaban casi cien libras vacíos³⁵. El petróleo se distribuía a menudo en bidones de gasolina de cinco galones conocidos entre los soldados como «jerrican».

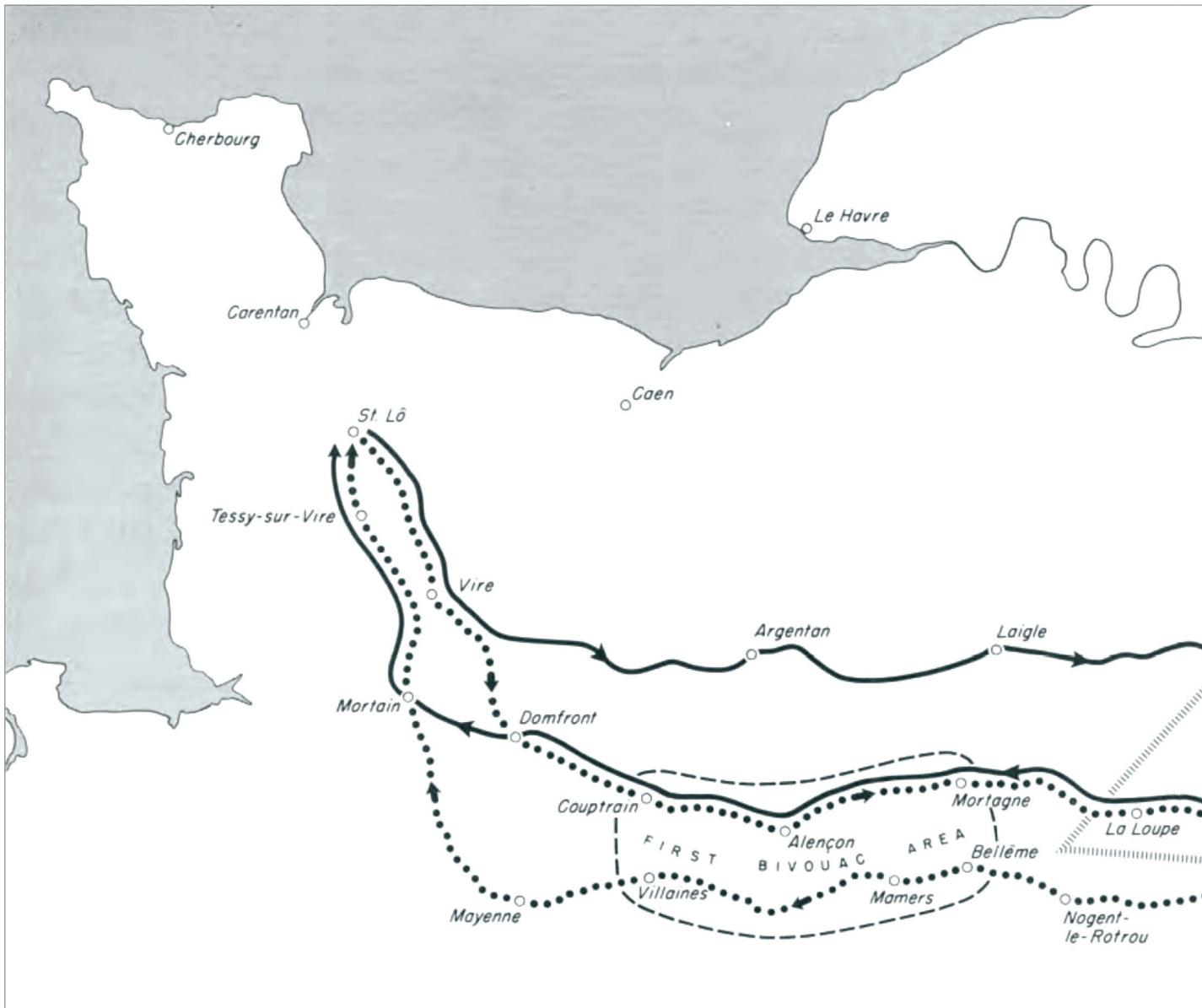
Adoptado de un diseño alemán, un jerrican pesaba diez libras vacío y cuarenta libras lleno³⁶. En 1944, cincuenta bidones cabían en un remolque de una tonelada, 250 en un espacio de carga de cinco toneladas y quinientos cabían en un semirremolque de diez toneladas³⁷. Estados Unidos contaba con doce millones de bidones antes del Día D, pero como los depósitos de combustible eran objetivos de alto valor para los alemanes y los

bidones eran a menudo desechados de forma inapropiada por los soldados, los encargados del mantenimiento esperaban perder ochocientos mil de ellos al mes a partir de agosto y septiembre. En octubre, a las unidades de intendencia les faltaban 3.5 millones de jerricans, lo que obligó al Departamento de Guerra a buscar producirlos de forma nacional y en el extranjero³⁸.

Dado que el combustible era imprescindible, los convoyes del Red Ball Express tenían órdenes permanentes de partir con los depósitos de combustible llenos y transportar suficiente gasolina para un viaje completo de ida y vuelta³⁹. Para crear depósitos de combustible en las zonas de vanguardia, se añadieron cinco jerricans adicionales a cada paquete logístico y se incluyeron en todos los vehículos del Red Ball. Ninguna otra clase de suministro recibió una prioridad

Soldados cargan camiones con raciones de combate en preparación para un convoy hacia el frente, el 21 de diciembre de 1944, en el teatro de operaciones europeo. (Foto: Ejército de EUA)





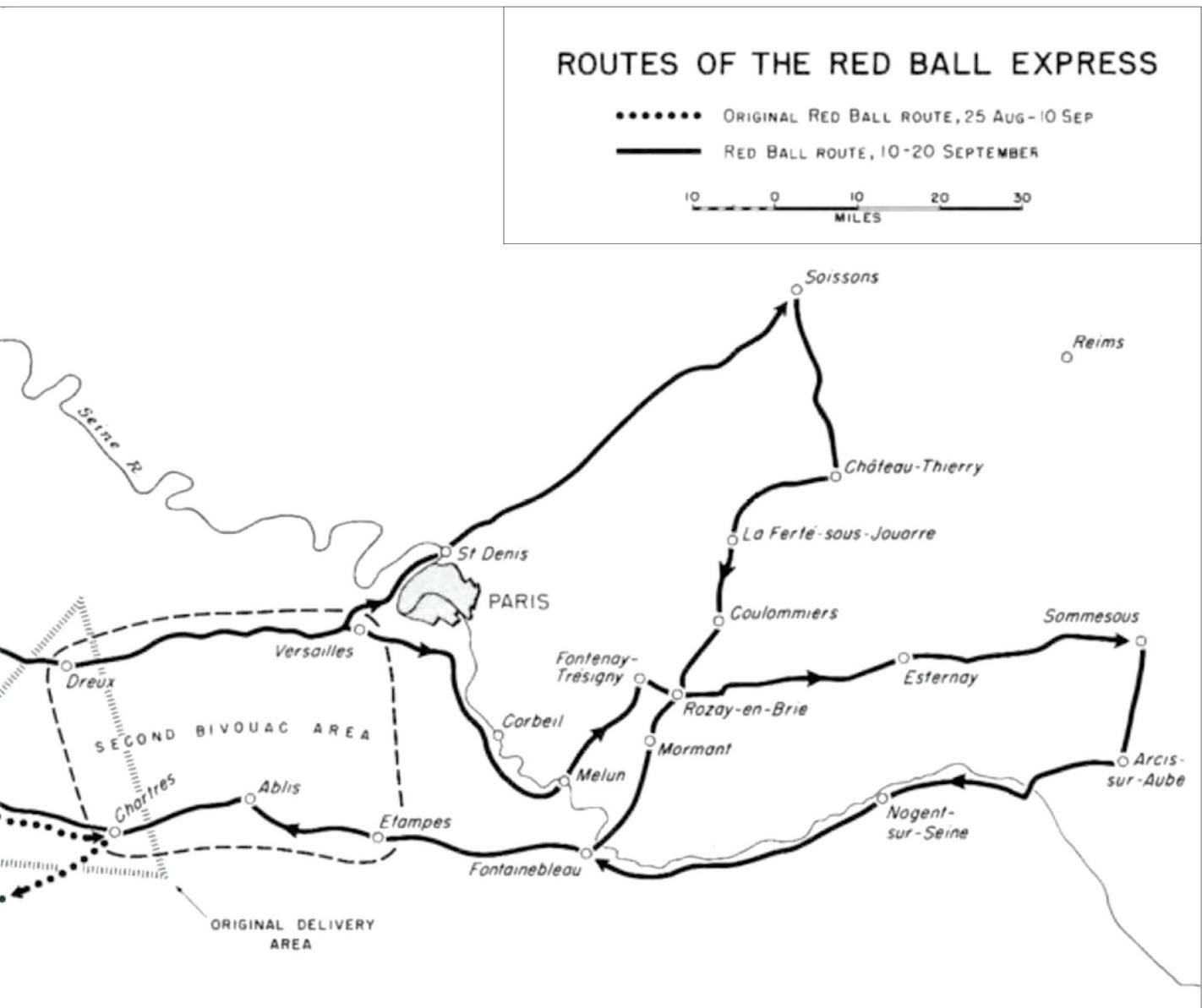
similar. De junio a diciembre de 1944, los Servicios de Transporte Motorizado transportaron 423 000 toneladas de POL, gran parte del cual se almacenó en jerricanes de cinco galones⁴⁰.

El Red Ball va hacia el este

Liberada por los Aliados a finales de agosto de 1944, París se convirtió en un centro de sostenimiento. La devolución de París al control de los Aliados supuso un impulso moral inconmensurable para el esfuerzo bélico, pero la capital francesa era también una importante responsabilidad porque su considerable población dependía ahora de la red logística

militar para los suministros básicos. Mientras los soldados del frente marchaban, el Red Ball Express alteró su ruta de suministro extendiendo sus líneas al este de la capital francesa el 10 de septiembre. La expansión del Red Ball fue significativa para el esfuerzo de sostenimiento ya que el promedio de los viajes de ida y vuelta alcanzó casi mil kilómetros⁴¹.

A medida que las líneas de comunicación se extendían, los encargados del sostenimiento buscaron formas de mejorar la eficiencia y reducir la carga tanto de los operadores como de los vehículos en el Red Ball Express. A diferencia del noroeste de Francia, los bombarderos aliados no afectaron la red ferroviaria del este de París.



(Mapa de H. Damon, tomado de *Logistical Support of the Armies, Volume 1: May 1941-September 1944*, de Roland G. Ruppenthal)

A finales de septiembre, las fuerzas de sostenimiento habían establecido terminales y puntos de transferencia cerca de Vincennes y Fontenay-sous-Bois⁴². En estos puntos situados en las afueras de París, los camiones del Red Ball dejaban su carga y, bajo supervisión militar estadounidense, los trabajadores franceses cargaban los suministros en los trenes para su posterior traslado.

En apoyo del Primer Ejército de EUA en el norte y del Tercer Ejército en el sur, el Red Ball extendió oficialmente su ruta más allá de París hasta Hirson y Sommesous. Extraoficialmente, los conductores fueron aún más al este, hasta las ciudades de Verdun y Metz⁴³. Los convoyes tuvieron dificultades con los nuevos viajes

de ida y vuelta que ahora superaban los 1600 kilómetros⁴⁴. Un otoño inusualmente lluvioso hizo que arroyos poco profundos fueran casi intransitables, ríos crecidos destruyeran puentes y campos inundados quedaran inutilizados para el reabastecimiento. Las difíciles condiciones meteorológicas se sumaron a la creciente lista de problemas del Red Ball.

Desafíos del Red Ball

La expansión del Red Ball Express hacia la frontera alemana puso a prueba un sistema ya de por sí inestable. Durante la primera fase del Red Ball Express, los conductores operaron desde la sección





Página anterior, primera foto: Una patrulla de carretera (*derecha*) tira de un camión volcado alrededor de 1944 para llevarlo al depósito de mantenimiento de vehículos pesados más cercano a lo largo de la ruta del Red Ball Express en el teatro de operaciones europeo. Los camiones dañados se reparaban de inmediato y se ponían de nuevo en servicio. Si un camión estaba dañado de forma irreparable, se sustituía inmediatamente. (Foto: Lawrence Riordan/Ejército de EUA) **Segunda foto:** Camiones de diferentes unidades sacan bidones de gasolina el 7 de febrero de 1945 de uno de los campos de almacenamiento del depósito de intendencia. Después de lavar estos «jerricanes» de cinco galones, se rellenan desde los camiones cisterna en las cabezas de playa y se devolvían al depósito de intendencia. (Foto: Ejército de EUA) **Arriba:** Conductores estadounidenses toman una siesta y se relajan sobre cajas de municiones y otros equipos el 10 de octubre de 1944 durante la entrega de suministros a una zona de avanzada en Francia. El tren de suministros es uno de los convoyes del Red Ball que constituían una cadena interminable de camiones que operaban desde y hacia el frente por carreteras de un solo sentido. Las carreteras estaban marcadas con señales de prioridad del Red Ball y estaban reservadas para los suministros urgentes. (Foto: Ejército de EUA)

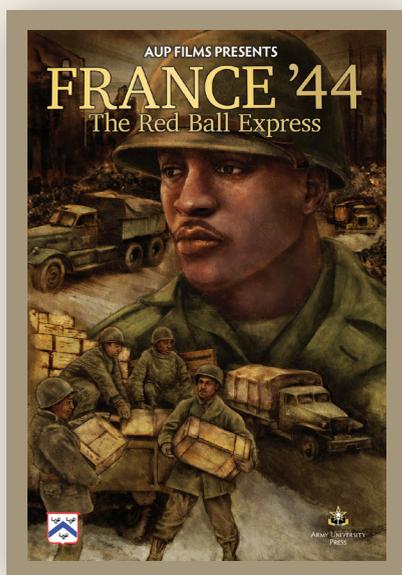
avanzada de la zona de comunicaciones hasta las áreas de retaguardia de los ejércitos de campaña⁴⁵. Sin embargo, como el frente siguió avanzando hacia el este, la segunda fase requirió el paso por múltiples secciones de la zona de comunicaciones para llegar a estas áreas. Los fallos de comunicación y la escasa unidad de esfuerzos dificultaron la distribución y la eficacia en general. Estos problemas obligaron a las fuerzas de sostenimiento a improvisar y adaptarse para satisfacer las demandas del frente. En un informe posterior se declaró que «los procedimientos de suministro ortodoxos habían sido abandonados»⁴⁶.

La falta de habilitadores (un reto desde el inicio del Red Ball) continuó plagando las operaciones de sostenimiento a medida que los Aliados ampliaban las líneas de comunicación. Por ejemplo, las unidades de ingenieros en Francia estaban tan en demanda que a menudo eran trasladadas entre el Primer Ejército y el Tercer Ejército⁴⁷. La situación llegó a ser tan grave que el Departamento de Guerra desplegó unidades estadounidenses sin experiencia en Europa para completar la formación de ingenieros en las zonas de retaguardia⁴⁸. La escasez de ingenieros ralentizó la construcción de la red ferroviaria de Francia, lo que a su vez se sumó a la sobrecarga del servicio de transporte motorizado.

Al igual que los ingenieros, las unidades de policía militar también tuvieron que hacer frente a las exigencias del Red Ball Express debido a la escasez de

personal. De acuerdo con los planes del Red Ball, los policías militares debían estar situados en zonas urbanas para controlar el tráfico y la carga. Los puntos de control de tráfico obligatorios no debían estar a más de ochenta kilómetros de distancia y debían contar con personal permanente⁴⁹. Los policías militares también eran responsables de patrullar las carreteras del Red Ball, asegurándose de que los conductores estadounidenses cumplieran con el protocolo e impidiendo que los vehículos no autorizados utilizaran la ruta. Al final, los policías militares no daban abasto. El Primer Ejército, el Tercer Ejército y la Novena Fuerza Aérea aumentaron la confusión y la congestión al utilizar las rutas restringidas del Red Ball sin solicitar permiso. La falta de una presencia adecuada de la policía militar también provocó el robo de suministros, muchos de los cuales acabaron en el mercado negro francés.

El proceso de carga y descarga fue otro problema para los responsables del sostenimiento. Al principio, las fuerzas de sostenimiento en el teatro de operaciones europeo habían organizado los convoyes en grupos de cuarenta vehículos. Sin embargo, la falta de personal y de equipos de manipulación de materiales hacía que la carga y descarga de tantos vehículos tomara mucho tiempo⁵⁰. Incluso después de reducir el tamaño de los convoyes a veinte vehículos, se podía tardar entre doce a cuarenta horas para cargar toda la mercancía⁵¹. Los fallos en las comunicaciones provocaban con frecuencia



France '44: The Red Ball Express

Después de controlar la Europa continental durante años, las fuerzas aliadas hicieron retroceder a los defensores alemanes hasta que el devastado Tercer Reich se vio obligado a capitular en mayo de 1945. Esta victoria no habría sido posible sin un implacable esfuerzo de sostenimiento por parte de los Aliados. *France '44: The Red Ball Express* demuestra cómo la logística llevó a la liberación de Europa y a la desaparición de la Alemania nazi.

Combinando la doctrina actual del Ejército con la increíble historia del Red Ball Express, este documental examina los éxitos logísticos y los retos a los que se enfrentaron los planificadores de sostenimiento en el teatro de operaciones europeo. Producido en colaboración con el Comando de Apoyo de Armas Combinadas, *France '44: The Red Ball Express* proporciona importantes lecciones de sostenimiento para el apoyo de operaciones de combate a gran escala que siguen siendo relevantes hoy en día.

Para ver *France '44: The Red Ball Express* de Army University Press Films, visite <https://www.armyupress.army.mil/Educational-Services/Documentaries/France-44-The-Red-Ball-Express/>.

que los conductores se perdieran o descargaran en el lugar equivocado. Otro problema sistémico era la mala planificación de los depósitos y lugares de transferencia⁵².

El mantenimiento siguió siendo una lucha constante mientras duró la misión del Red Ball. En un momento dado de septiembre, veintisiete compañías de camiones, con un total de aproximadamente mil vehículos, estuvieron sin mantenimiento durante varios días⁵³. Esto no solo violó los protocolos de mantenimiento establecidos, sino que puso en grave peligro la disponibilidad operativa. En la ruta de regreso entre las ciudades de Chartres y Saint-Lô, no se disponía de ningún tipo de apoyo para el mantenimiento de los vehículos. La falta de mantenimiento hizo mella en los motores y las ruedas. Los conductores estadounidenses llegaron a abandonar hasta ochenta y un vehículos cargados en el arcén de la carretera entre Vire y Dreux⁵⁴. Ignorar los intervalos de mantenimiento preventivo acortó la vida útil de los vehículos, redujo la capacidad de carga y, en última instancia, puso en peligro las operaciones futuras.

Bajo la constante presión para cumplir, la disciplina de los convoyes disminuyó, especialmente en lo que respecta a los límites de velocidad y el mantenimiento de los intervalos. Los mecánicos retiraban los reguladores para permitir un aumento de la velocidad máxima de los vehículos. Incluso cuando los convoyes ignoraban los límites de velocidad, algunos exhaustivos viajes de ida y vuelta tomaban más de cincuenta y tres horas⁵⁵. El agotamiento y la fatiga abrumaban a los conductores. El prolongado ritmo del Red Ball era tan exigente que, incluso en equipos de dos personas, los conductores a menudo se quedaban dormidos al volante. Los accidentes eran habituales, causados por el agotamiento, el exceso de velocidad, las malas condiciones de las carreteras y los choques con el tráfico no autorizado.

A pesar de llevar a cabo una defensa desesperada en todo el teatro, las fuerzas terrestres y aéreas alemanas siguieron siendo una amenaza constante para los convoyes. Como parte de su retroceso, la Wehrmacht desplegó francotiradores en zonas urbanas y colocó campos de minas a lo largo de las carreteras francesas. Habiendo perdido la superioridad aérea frente a los Aliados, los pilotos de la Luftwaffe, en inferioridad numérica, evitaron los combates contra los escuadrones aliados, pero sí atacaron las líneas

de suministro y los depósitos vulnerables siempre que fuera posible. Cuando hacían entregas en posiciones avanzadas, los conductores del Red Ball a menudo encontraban resistencia enemiga. Las fuerzas de sostenimiento se vieron obligadas a defenderse a sí mismas, a sus vehículos y los lugares de transferencia.

A pesar de estos desafíos internos y externos, el Red Ball Express entregó suministros cruciales día tras día. Después de llevar a cabo importantes operaciones durante ochenta y un días consecutivos, el Red Ball Express dejó de funcionar porque los informes indicaban que había instalaciones ferroviarias y barcas disponibles al este de París y que el uso de puertos liberados, como el de Amberes, podía acortar las líneas de suministro. Del 25 de agosto al 16 de noviembre, los soldados del Red Ball Express transportaron más de cuatrocientas mil toneladas de suministros a un ritmo de más de cinco mil toneladas diarias⁵⁶. La mayoría de los días, novecientos vehículos partían hacia las zonas de combate cubriendo 1.5 millones de toneladas-milla⁵⁷. Para el Día de Acción de Gracias de 1944, el Red Ball Express había completado más de 121 millones de toneladas-milla en cuestión de meses⁵⁸.

Del Red Ball al XYZ

Además del Red Ball Express, se establecieron otras rutas de suministro aliadas en el teatro de operaciones europeo, como el Little Red Ball Express, el White Ball Express, el Red Lion Express, el ABC Express y el XYZ Express. De estas, la ruta XYZ Express fue la más transformadora, ya que incorporó numerosas lecciones del anterior Red Ball Express para proporcionar un abastecimiento continuo y con capacidad de respuesta. La ruta del XYZ Express, uno de los últimos trayectos de la guerra, apoyó la ofensiva final en Alemania. El nombre de la operación fue concebido como parte de un sistema de tres fases: el Plan X requería ocho mil toneladas diarias, el Plan Y diez mil y el Plan Z doce mil⁵⁹. Aunque los trenes estaban aliviando por fin la presión sobre el transporte motorizado en el este de Francia, los logistas preveían que las redes ferroviarias en el interior de la frontera alemana no serían utilizables debido a los daños causados por los bombardeos aliados y el sabotaje enemigo.

Adoptando las lecciones aprendidas durante el Red Ball Express, el Servicio de Transporte Motorizado proporcionó a los Ejércitos Primero, Tercero, Séptimo

y Noveno de EUA una división provisional de transporte por carretera o un grupo de intendencia. Aunque no eran divisiones en el sentido tradicional, las Divisiones de Transporte por Carretera 6956, 6957 y 6958 (provisionales) y el Grupo de Intendencia 469 fueron organizados para apoyar a sus respectivos ejércitos⁶⁰. Estas unidades de apoyo estaban equipadas para desplazarse trescientos kilómetros más allá del río Rin⁶¹. Las fuerzas de sostenimiento se prepararon para transportar veinticuatro mil toneladas al día, pero se esperaba que la capacidad de tonelaje diario disminuyera ligeramente a medida que las unidades avanzaban al corazón de Alemania.

A partir del 25 de marzo de 1945, el XYZ estableció cuatro rutas de suministro con origen en Bélgica, Luxemburgo y Francia⁶². Esto no solo mejoró la capacidad de supervivencia de los convoyes individuales, sino que también garantizó un apoyo continuo en caso de que una de las rutas tuviera que cerrarse temporalmente. A mediados de abril, los cuatro ejércitos estadounidenses estaban bien abastecidos dentro del territorio alemán. A diferencia de los primeros días del Red Ball Express, cuando el combustible se enviaba a menudo a través de camiones cisterna de 2.5 toneladas, el XYZ Express contaba con compañías cisterna capaces de entregar cuatro mil toneladas de POL al día⁶³. Gracias a sus treinta y cuatro compañías de semirremolques de diez toneladas, la 6957ª División de Transporte por Carretera (provisional) era capaz de suministrar al Tercer Ejército diez mil toneladas de suministros y un millón de galones de POL al día⁶⁴. Toda la operación se vio favorecida por la reparación de las líneas ferroviarias al oeste del Rin, lo cual alivió la presión sobre el sistema de convoyes.

La coordinación y sincronización del XYZ en todos los niveles de la guerra permitió a las fuerzas aliadas luchar en lo profundo del corazón de Alemania. En tres meses, el XYZ promedió cerca de 13 000 toneladas por día, entregando un total de 870 000 toneladas⁶⁵. Después del Día de la Victoria en Europa, el servicio de transporte motorizado consideró el XYZ Express como una de las operaciones más exitosas de la guerra. Estos logros no habrían sido posibles sin la experiencia acumulada durante el Red Ball Express.

Conclusión

El Red Ball Express es un ejemplo extraordinario de los desafíos asociados al sostenimiento de las LSCO. Incluso teniendo años para planificar y prepararse, las

unidades de apoyo aliadas se encontraron con serios problemas en Francia en 1944. Tras la cancelación de un ejercicio previo a la invasión en Inglaterra, las operaciones de sostenimiento tuvieron que ejecutarse en la zona de combate sin la ventaja de un ensayo a gran escala. Aunque los responsables del sostenimiento querían desplegar un sistema que utilizara una serie de semirremolques, se vieron obligados a confiar en vehículos más pequeños que estaban fácilmente disponibles en el teatro de operaciones europeo.

Al igual que sus homólogos alemanes, los planificadores aliados se vieron sorprendidos por la velocidad de la expansión y ofensiva a través de Francia. Mientras las tropas de combate corrían por la campaña francesa, cada victoria tenía consecuencias para las fuerzas de sostenimiento, quienes se veían obligadas a ampliar sus operaciones para mantener el ritmo. El éxito de los Aliados llevó a la creación del Red Ball Express como solución a corto plazo. El transporte motorizado era la única opción viable, ya que los suministros por ferrocarril, barcaza y aire eran incapaces de satisfacer las grandes demandas logísticas.

La situación de los refuerzos sobre el terreno era tan desesperante que se pidieron voluntarios para llenar las unidades. Esto fue en parte el resultado de que las unidades de combate preferían los despliegues al sostenimiento. Al operar en una de las rutas más largas del teatro de operaciones europeo, muchos de los conductores voluntarios no tenían experiencia en el transporte motorizado y algunos nunca habían conducido un camión. El avance de las fuerzas aliadas se habría visto forzado a culminar sin suministros, por lo que el Red Ball Express pasó de ser una solución a corto plazo para salir de Normandía a una misión sin escalas a través de Francia. Plagada de una infraestructura deficiente y falta de habilitadores, esta red logística estuvo peligrosamente al borde del colapso. Al final del Red Ball Express, el agotamiento estaba causando un colapso en la moral y la disciplina. Los vehículos eran abandonados a lo largo de las rutas, los suministros se vendían en el mercado negro y los conductores morían en ataques enemigos y accidentes de tráfico.

Como resultado de los éxitos y fracasos del Red Ball Express, los planificadores del Ejército iniciaron varios cambios antes de que el XYZ Express avanzara en lo profundo de Alemania. Una de las mejoras más

significativas fue la decisión de adjuntar divisiones de transporte veteranas a cada ejército, proporcionando así un apoyo continuo y receptivo. El XYZ Express tuvo tanto éxito que se convirtió en la norma de sostenimiento para las operaciones futuras.

Las fuerzas de sostenimiento modernas deben prepararse para afrontar retos similares a los experimentados en el Red Ball Express. A medida que el Ejército continúa la transición de operaciones de contingencia limitada y operaciones de combate a gran escala, es imperativo que la comunidad de sostenimiento reconozca y se entrene para las demandas que esto supondrá para la red de

transporte y distribución. Los planificadores deben llevar a cabo un análisis detallado y una cuidadosa adaptación de las fuerzas para garantizar que se disponga de la combinación adecuada de habilitadores para facilitar un sostenimiento integrado y con capacidad de respuesta. Los líderes deben crear organizaciones adaptables y capaces de improvisar para tener en cuenta tanto los teatros inexplorados como la infraestructura degradada que suele asociarse a los combates a gran escala. Aceptar estas realidades y prepararse para ellas supondrá una ventaja decisiva para las fuerzas de sostenimiento del Ejército en el campo de batalla del siglo XXI. ■

Notas

1. Gordon Harrison, *The European Theater of Operations: Cross-Channel Attack* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office [GPO], 1951, 1989), 19.
2. Véase General Board, *Motor Transport Service as a Permanent Part of the Transportation Corps* (Frankfurt, Alemania: Headquarters, U.S. Forces, European Theater, 1945), 3. El Departamento de Guerra estableció el Cuerpo de Transporte en 1942.
3. Roland G. Ruppenthal, *Logistical Support of the Armies, Vol. 1: May 1941-September 1941* (Alexandria, VA: Saint John's Press, 1995), 559.
4. *Report of Operations: Final After Action Report, 12th Army Group, Vol. 1, Summary* (Londres: Headquarters, 12th Army Group, 31 de julio de 1945), 21.
5. *Ibid.*, 22.
6. *Ibid.*, 95.
7. Charles MacDonald, *The Siegfried Line Campaign* (1963; repr., Washington, DC: U.S. GPO, 2001), 4.
8. Martin Blumenson, *The European Theater of Operations: Breakout and Pursuit* (Washington, DC: U.S. GPO, 1961), 691.
9. Ruppenthal, *Logistical Support of the Armies, Vol. 1*, 558.
10. *Ibid.*
11. *Report of Operations*, 22.
12. *Ibid.*
13. Joseph Bykofsky y Harold Larson, *The Technical Services: The Transportation Corps: Operations Overseas* (1957; repr., Washington, DC: U.S. GPO, 1973), 331.
14. *Report of Operations*, 96.
15. Las unidades de servicio, encargadas de misiones como el mantenimiento de vehículos y la reconstrucción de ferrocarriles, se desplegaron en Francia a un ritmo mucho más lento que las unidades de combate.
16. Existe un desacuerdo entre Bykofsky y Larson en *The Technical Services*, en la página 331, y Ruppenthal, *Logistical Support of the Armies*, en la página 558.
17. Loren Ayers, «Truck Loading Reference Data», Cuartel General del Teatro de Operaciones Europeo, Ejército de EUA, Oficina del Jefe de Transporte, División de Transporte Motorizado, marzo de 1944, 1.
18. *Ibid.*, tabla X-A.
19. General Board, *Motor Transport Service as a Permanent Part of the Transportation Corps*, 15.
20. Ulysses Lee, *Special Studies: The Employment of Negro Troops* (1966; repr., Washington, DC: U.S. GPO, 1970), 415.
21. *Ibid.*, 637-38.
22. *Ibid.*, 633.
23. World War II Exhibit, *Ground Transportation*, U.S. Army Transportation Museum, Fort Eustis, VA, 24 de julio de 2019.
24. *Report of Operations*, 21-22.
25. Ruppenthal, *Logistical Support of the Armies, Vol. 1*, 563.
26. Headquarters, European Theater of Operations, United States Army, *Standing Operating Procedure No. 53: Red Ball Motor Transportation Operations*, 2 de diciembre de 1944, 3.
27. *Ibid.*, 2.
28. *Ibid.*
29. *Ibid.*, 3.
30. Ruppenthal, *Logistical Support of the Armies, Vol. 1*, 560.
31. El personal de control de tráfico fue enviado a las ciudades equivocadas, lo que hizo que se perdieran convoyes y tiempo.
32. Ruppenthal, *Logistical Support of the Armies, Vol. 1*, 560.
33. Blumenson, *The European Theater of Operations*, 691.
34. *Report of Operations*, 23.
35. Ayers, *Truck Loading Reference Data*, 13.
36. *Ibid.*
37. *Ibid.*
38. Roland G. Ruppenthal, *The European Theater of Operations: Logistical Support of the Armies, Vol. 2: September 1944-May 1945* (1959; repr., Washington, DC: U.S. GPO, 1969), 202-3.
39. *Standard Operating Procedure No. 53: Red Ball Motor Transportation Operations*, 3.
40. Bykofsky y Larson, *The Technical Services*, 331.
41. General Board, *Motor Transport Service as a Permanent Part of the Transportation Corps*, 34.
42. Bykofsky y Larson, *The Technical Services*, 334.
43. *Ibid.*
44. General Board, *Motor Transport Service as a Permanent Part of the Transportation Corps*, 34.

45. *Ibid.*, 23.
46. *Report of Operations*, 92.
47. *Ibid.*, 83.
48. *Ibid.*
49. *Standard Operating Procedure No. 53: Red Ball Motor Transportation Operations*, 1.
50. General Board, *Motor Transport Service as a Permanent Part of the Transportation Corps*, 35.
51. Ruppenthal, *Logistical Support of the Armies, Vol. 1*, 565.
52. General Board, *Motor Transport Service as a Permanent Part of the Transportation Corps*, 34-35.
53. Ruppenthal, *Logistical Support of the Armies, Vol. 1*, 565.
54. *Ibid.*
55. Lee, *Special Studies*, 663.
56. Bykofsky y Larson, *The Technical Services*, 334.
57. Lee, *Special Studies*, 663.
58. *Ibid.*
59. Bykofsky y Larson, *The Technical Services*, 337.
60. *Ibid.*, 338-39.
61. *Report of Operations*, 97.
62. Bykofsky y Larson, *The Technical Services*, 337.
63. *Report of Operations*, 97.
64. Bykofsky y Larson, *The Technical Services*, 337.
65. *Ibid.*

La decimoctava brecha

Cómo preservar el espacio de maniobra legal del comandante en el «Campo de batalla del futuro»

Teniente general Charles Pede, Ejército de EUA

Coronel Peter Hayden, Ejército de EUA

En 2017, la principal institución del Ejército para el estudio de la conducción de la guerra, el Centro de Armas Combinadas (CAC) en Fort Leavenworth, Kansas, identificó diecisiete brechas de capacidad de guerra convencional que surgieron en la fuerza después de años de operaciones de contrainsurgencia (COIN) y contraterrorismo (CT) sostenidas en Afganistán e Iraq¹. Estas brechas fueron surgiendo con el tiempo a medida que el Ejército se reorganizaba para la COIN y el CT. La doctrina, estructura de las fuerzas, equipamiento, y tácticas cambiaron—y también cambiaron las reglas de enfrentamiento (ROE)

El teniente general Charles Pede, Ejército de EUA, es el cuadragésimo auditor general del Ejército de EUA.

Tiene una maestría en Derecho Militar y otra en Seguridad Nacional y Estudios Estratégicos. Anteriormente, fue comandante del Centro y Escuela Jurídica del Auditor General en Charlottesville, Virginia.

para ganar los combates de COIN y CT.

No hemos luchado como cuerpos y

El coronel Peter Hayden, Ejército de EUA, es el director de Iniciativas Estratégicas en el Cuerpo del Auditor General del Ejército. Tiene una maestría en Derecho Militar y otra en Estrategia de Seguridad Nacional.

divisiones en el campo de batalla, sino como brigadas y batallones. Hemos convertido las unidades de combate de infantería y artillería en *formaciones de asesoramiento y asistencia*; hemos expulsado a las unidades de puentes fluviales del Ejército activo—o las hemos eliminado. Incluso nuestras compañías de camiones existentes no podrían transportar los vehículos más grandes o las formaciones que exigen mucho combustible en las cantidades necesarias en un gran combate convencional—o en la jerga del ejército, apoyar las operaciones de combate a gran escala (LSCO).

A la lista del CAC de diecisiete deficiencias de capacidad de combate como éstas, añadiríamos lo que consideramos uno de los mayores peligros para nuestro éxito futuro, *nuestro espacio de maniobra legal*, o lo que llamamos la «decimoctava brecha».

Veinte años de operaciones de COIN y CT han creado una brecha en la mentalidad —en las expectativas— de los comandantes, los soldados e incluso el público. Las fuerzas del ejército sufren nuestra propia «resaca» relacionada con la lucha contra el terrorismo, ya que se han acostumbrado a operar bajo reglas de enfrentamiento muy limitadas y basadas en políticas. Este fenómeno se ve agravado por la percepción del público. Las organizaciones no gubernamentales, los académicos y los críticos consideran que las «bombas inteligentes» y las tácticas de CT se



han convertido en reglas normativas de la guerra. En resumen, no lo son. Esta brecha —el espacio entre lo que realmente exigen las leyes de la guerra y la creciente expectativa de un uso muy restringido y quirúrgico de la fuerza, nacida de nuestras experiencias recientes, junto con las loables pero insensibles aspiraciones de nuestros críticos—, si no se controla, amenaza con limitar innecesariamente el espacio de maniobra legal de un comandante en el campo de batalla de las LSCO.

El malentendido popular de la guerra moderna imagina que las bombas inteligentes de alta precisión ganan la batalla, y hasta la guerra. Generaciones de soldados, incluyendo nuestros líderes más altos, han consumido una dieta persistente de política altamente medida basada en la autodefensa con respecto al uso de la fuerza letal. Con razón, la lucha contra los terroristas que se esconden entre mujeres y niños inocentes ha exigido esa moderación.

Sin embargo, puede que la próxima guerra no sea contra un enemigo asimétrico que se mezcla con el pueblo en el mercado. En una guerra de LSCO, un comandante puede tener que enfrentarse y derrotar

Soldados de la 1ª División de Caballería llevan a cabo su primera misión en la provincia de Diyala el 14 de marzo de 2007, enfrentándose a las fuerzas antigubernamentales en Baqubah, Iraq. (Foto: Sargento Segundo Stacy L. Pearsall, Fuerza Aérea de EUA)

a una gran columna acorazada enemiga acompañada de infantería apoyada por aviones de guerra que sobrevuelan la zona, fuegos de largo alcance en nuestras zonas de retaguardia, junto con la confusión inducida por ataques cibernéticos y de guerra electrónica. Los altos mandos tendrán que conocer intuitivamente y aplicar con confianza las verdaderas reglas de la guerra, a pesar de la resaca de las limitadas ROE de la COIN. El dominio de las leyes de guerra puede significar la diferencia entre la victoria y la derrota.

El presente artículo fue escrito para recordar al público y al soldado profesional que el combate terrestre a gran escala requiere una mentalidad diferente. Lo que se requiere en este mundo bélico es la adhesión a las leyes de la guerra y a sus principios fundamentales: necesidad militar, distinción, proporcionalidad, humanidad y honor².

Este artículo nos recuerda que los soldados y líderes deben formarse constantemente en la ley para eliminar la decimoctava brecha de capacidad para ganar la próxima guerra.

La amenaza externa

La decimoctava brecha es la falta de comprensión respecto a la diferencia entre las leyes de conflicto armado (LOAC) codificadas en costumbre y tratado, y la creciente marea de afirmaciones no codificadas, comentarios legales y superposiciones políticas acumuladas resultantes de años de ataques de precisión contra los terroristas. La brecha se ha abierto en dos aspectos. Se ha abierto entre el contenido real de la ley tal y como lo aprueban y aplican los Estados soberanos, en contraste con la «evolución» más ambiciosa de la ley defendida por los académicos, los grupos de interés y las organizaciones no gubernamentales en un bombo externo de comentarios jurídicos. Estas contribuciones al estudio de las leyes de la guerra son reales y crecen con cada nuevo artículo de blog bien intencionado.

Por ejemplo, los grupos humanitarios abogan por que no se utilicen armas explosivas en las zonas urbanas debido al mayor riesgo de que se produzcan víctimas civiles³. Algunos recomiendan políticas para evitar el uso de armas de fuego indirecto en las zonas urbanas⁴. Otros han planteado que algunos ataques pueden ser legales solo con armas de precisión, pero ilegales con la artillería, morteros y «bombas tontas», y que las armas de precisión, si se poseen, deben utilizarse «tan pronto como formen parte del arsenal de un Estado y su uso sea prácticamente posible»⁵. Sin embargo, ninguno de estos conceptos idealizados y a menudo desinformados de la guerra es requerido por las robustas leyes de la guerra.

La amenaza interna

Sin embargo, esta brecha no es simplemente el peligro de una persistente caracterización errónea de las leyes de guerra existentes por parte de críticos y expertos externos. Nuestro cableado interno como soldados es un peligro existencial en el futuro campo de batalla. El alto mando y el abogado de hoy en día han sido criados con una dieta constante de reglas de enfrentamiento restrictivas en las operaciones de contraterrorismo por casi veinte años.

Desde que era capitán en Mogadiscio, Somalia, hasta mis despliegues en Afganistán e Iraq, los modelos mentales con los que han operado los soldados han

implicado ideas sobre el uso moderado de la fuerza para ganar la paz en medio del restablecimiento de las instituciones de gobernanza.

Pasar a una guerra total contra fuerzas hostiles declaradas de un adversario con capacidades casi iguales es un asunto totalmente diferente. El uso de la fuerza en la guerra abierta no se basa en la autodefensa. Las fuerzas declaradas hostiles pueden ser legalmente atacadas a primera vista, sin necesidad de demostrar una intención o acto hostil. Los comandantes suelen decir que no buscamos una lucha limpia en la guerra. El objetivo es ganar—dentro de los límites de las leyes de la guerra. Esta guerra será muy diferente de las operaciones de los últimos veinte años.

Por ejemplo, en un conflicto convencional contra un enemigo declarado, un comandante que se enfrenta a una aeronave no tripulada no identificada sobre su cabeza e indicios de una columna enemiga blindada pesada que se dirige hacia su posición no puede dudar en considerar las estructuras de intención o acto hostil. En un campo de batalla en el que un ataque de artillería puede destruir batallones mecanizados enteros en apenas dos minutos, los segundos importan, y esos segundos pueden significar preservar vidas y posiblemente la victoria en el campo de batalla⁶.

Debemos cerrar la decimoctava brecha. Debemos poner de relieve y rechazar el peligro de los que tergiversan las leyes de la guerra para educar a los que se plantean reescribir las leyes de la guerra basándose en el éxito de la lucha contra el terrorismo. Y debemos reafirmar la confianza de nuestros altos mandos del Ejército para pasar rápida y ágilmente de la lucha contra el terrorismo a la guerra convencional total a pedido.

Una revisión de la estructura de las normas que rigen la conducta en los conflictos armados requiere una descripción de cómo las comunidades humanitarias y académicas han aprovechado su amplio acceso y observaciones de los últimos veinte años de operaciones COIN y CT para sacar conclusiones incompletas sobre la naturaleza de la guerra y las LOAC. Este fenómeno presenta dos ejemplos del peligro: la caracterización errónea del derecho y el intento de «desarrollar» el derecho sin tener en cuenta el carácter del conflicto. Existe el peligro de reforzar una mentalidad de contraterrorismo en un mundo de acción decisiva y los desafíos prácticos que conlleva el reentrenamiento de un ejército para aplicar un conjunto diferente de reglas



después de veinte años de memoria muscular. Por último, existe un imperativo de preparación para proporcionar a los comandantes la confianza necesaria para aplicar la ley en los ambientes más letales.

Debemos asegurar a los principales responsables de la toma de decisiones en el mundo —los comandantes de campaña de Estados Unidos— dónde comienza y termina la ley de guerra y dónde empieza y acaba la política, legítima y prudente. Debemos cerrar la brecha entre la percepción pública de las LOAC y el contenido real de la ley como fue acordada por la autoridad legítima del Gobierno de Estados Unidos. Nuestra preparación exige que todos los estadounidenses —comandantes, soldados, críticos y el público— entiendan la ley.

Intentando vincular la política con el derecho basado en el éxito en la última guerra

El derecho de la guerra, también denominado las «leyes de conflicto armado» o «derecho internacional humanitario», abarca todo el derecho internacional para la conducción de hostilidades que es de cumplimiento obligatorio para Estados Unidos y sus

El sargento William P. Skilling, comandante de tanque del 1^{er} Regimiento de Caballería, minimiza su presencia física arrodillándose el 15 de enero de 2008 durante una patrulla desmontada en Mosul, Iraq. Soldados de su unidad colaboraron con sus homólogos iraquíes para la misión conjunta realizada en el barrio de Yarmook. (Foto: Ejército de EUA)

ciudadanos individuales, incluyendo los tratados y acuerdos internacionales de los que Estados Unidos es signatario, y el derecho internacional consuetudinario aplicable⁷. Esta última categoría se define como una práctica constante de los Estados (incluidos Estados Unidos) a lo largo del tiempo, junto con la *opinio juris*— lo que más o menos significa, que la práctica estatal surgió «por un sentido de obligación legal»⁸. Los Estados soberanos hacen la ley, ya sea a través de un acuerdo explícito o a través de la práctica con el entendimiento del Estado de que la práctica es requerida por la ley. Y aunque las naciones pueden diferir en cuanto a los tratados o el derecho consuetudinario que siguen, el derecho internacional de la guerra de cumplimiento obligatorio para un Estado es *aquel al cual este se ha suscrito*.

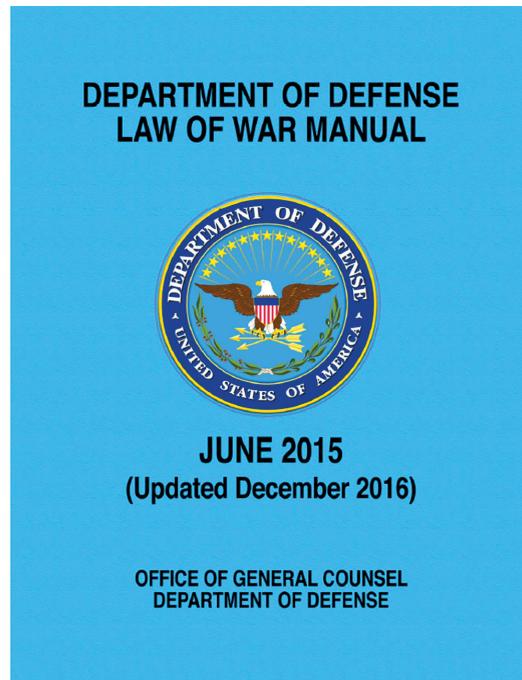
La Directiva 2311.01 del Departamento de Defensa (DOD) exige que las fuerzas de EUA «cumplan con el derecho de la guerra durante todos los conflictos armados, independientemente de cómo se caractericen dichos conflictos»⁹. Es decir, las leyes de la guerra son normas que deben obedecerse en todas las circunstancias. Esta directiva facilita la coherencia en la aplicación, cumplimiento y entrenamiento de los más de dos millones de integrantes uniformados de todas las fuerzas armadas y componentes. Para aclarar el contenido de la ley aplicable a las fuerzas de EUA, el Departamento de Defensa publicó el Manual de Derecho de la Guerra «como la declaración autorizada sobre el derecho de la guerra dentro del Departamento de Defensa»¹⁰. Las leyes de la guerra incluyen principios fundamentales como «los combatientes pueden hacer objeto de ataque a los combatientes enemigos y a otros objetivos militares, pero no pueden hacer objeto de ataque a la población civil y a otras personas y objetos protegidos», y «los detenidos serán tratados humanamente en todas las circunstancias y protegidos contra cualquier trato cruel, inhumano o degradante»¹¹.

En virtud de la ley, tal y como está, los comandantes militares que lleven a cabo un ataque deben tomar las precauciones factibles para proteger a los civiles basándose en la mejor información que dispongan en ese momento¹². Deben tener siempre presente su obligación legal y moral de minimizar el sufrimiento de los civiles y de evitar daños innecesarios a los bienes

de carácter civil. Pero no se les exige que descarten las consideraciones de necesidad militar ni que olviden su mandato para cumplir su misión¹³. Y los comandantes pueden considerar que ganar rápidamente mediante el uso eficiente de la fuerza puede ser, a largo plazo, la mejor manera de reducir las bajas civiles y los daños incidentales a los bienes de carácter civil. En otras palabras, según las LOAC, *los intereses militares y humanitarios son fundamentalmente coherentes entre sí. Se complementan mutuamente.*

En contraste con la ley de la guerra, las políticas se aplican mediante las ROE. Esto ha sido así desde que el coronel William Prescott dijo a sus soldados que no dispararan hasta que vieran «el blanco de los ojos [de los soldados británicos]», en la batalla de Bunker Hill¹⁴. Los comandantes y los formuladores de políticas controlan la violencia en el campo de batalla por muchas razones. En la mayoría de las operaciones de EUA en los últimos veinte años, el uso de la fuerza se basa en las ROE de

autodefensa, que exigen que un soldado de EUA perciba una amenaza antes de usar la fuerza. Incluso en el caso de las fuerzas declaradas como hostiles, a las que se les puede disparar en el acto sin necesidad de que haya una intención o un acto hostil, los altos mandos han operado bajo una panoplia de autoridades de aprobación elevadas para ciertas municiones, metodologías de estimación de daños colaterales y fórmulas mecanicistas relacionadas. Algunas de estas ROE y políticas pueden haber servido para fines humanitarios, pero la ley de la guerra en sí misma no dicta qué proceso debe ser observado o a qué nivel un



Para ver el Manual de Derecho de la Guerra del Departamento de Defensa, visite <https://tjaglcspublic.army.mil/dod-low-manual>.

Página siguiente, arriba: Vehículos militares cruzan un puente de pontones el 19 de octubre de 2010 durante el ejercicio conjunto transregional Mission Action 2010 en China. Treinta mil efectivos de los comandos militares del Ejército Popular de Liberación de Pekín, Chengdu y Lanzhou participaron en el ejercicio en varios lugares. (Foto: Xinhua) **Abajo:** Miembros del Cuerpo de Infantería de Marina del Ejército Popular de Liberación se entrenan en una base de entrenamiento militar el 21 de enero de 2016 en Bayingol, Región Autónoma de Xinjiang Uighur, China. Para derrotar a grandes formaciones adversarias apoyadas por aviones, fuegos de largo alcance y guerra electrónica/cibernética, los comandantes deben conocer y aplicar las leyes del conflicto armado junto con reglas de enfrentamiento adaptadas a la misión. (Foto: Springer, Reuters)



comandante puede aprobar un ataque. Algunas ROE son normas permanentes, es decir, son una buena política pero no son en sí mismas requeridas por la ley. Sin embargo, la mayoría de las ROE se adaptan a operaciones específicas¹⁵.

Esta distinción entre el derecho y la política es fundamental para la brecha entre el derecho de la guerra y su percepción errónea. Y la distinción será profundamente importante en el campo de batalla del futuro, cuando la supervivencia y la victoria en el campo de batalla con un enemigo con capacidades casi iguales exigen la adhesión a la ley en una estructura que reconozca las necesidades de la guerra.

Las últimas décadas de operaciones de CT y COIN en Afganistán, Iraq y otros lugares han sido testigos de un tipo de guerra muy específico. Los académicos y periodistas han tratado exhaustivamente los retos que plantea la lucha contra actores no estatales en organización informal que se esconden entre la población y luchan de forma asimétrica¹⁶. Muchos desafíos atrajeron el escrutinio público tanto del derecho de la guerra como de las ROE.

Sin embargo, las ventajas de las que han disfrutado las fuerzas de EUA y la coalición han recibido bastante menos atención: operaciones lanzadas desde bases en gran medida seguras, con comunicaciones, transportes y suministros seguros y fiables. Superioridad técnica. Armamento de precisión. Suficiente mano de obra. Poca o ninguna amenaza significativa para la patria. El control del aire y de los mares.

Estas mismas ventajas permitieron gran parte de la política y el proceso para llevar a cabo la precisa selección de blancos en las operaciones de CT, diseñada para minimizar los daños a los civiles en un grado excepcional¹⁷. Los operadores podían permitirse el lujo de esperar horas de recolección y vigilancia aérea sobre un objetivo para confirmar la presencia del enemigo, establecer «patrones de vida» y seleccionar exactamente cuándo y dónde atacar con municiones guiadas de precisión para minimizar cualquier posibilidad de daños colaterales con un grado de certeza sin precedentes. Sin embargo, el Departamento de Defensa tuvo cuidado de señalar que los rigurosos procesos utilizados para proteger a los civiles en las guerras de Afganistán e Iraq reflejaban restricciones políticas específicas basadas en la operación que iban mucho más allá de los requisitos de las LOAC¹⁸.

Este planteamiento demostró ser política y militarmente sólido durante la conducción de operaciones de

estabilidad y COIN, permitiendo a los militares explicar los estrictos procesos para minimizar las bajas civiles a los comités de supervisión del Congreso y al público, incluyendo a los propios grupos humanitarios que priorizan la protección de los civiles, sobre todo. Como resultado, académicos, actores humanitarios y especialistas en políticas han adquirido un grado de competencia con los procesos militares, lo que les ha animado a abogar por nuevas políticas y restricciones legales¹⁹.

Cautivados por las mejoras tecnológicas en los combates relativamente quirúrgicos de las operaciones COIN y CT dirigidas por Estados Unidos, estas comunidades formaron opiniones sobre el derecho y la política de la guerra basadas en las observaciones en los últimos veinte años. Este comentario suele demostrar una amplia investigación sobre las operaciones recientes y familiaridad con las tácticas, técnicas y procedimientos contemporáneos. Sin embargo, muy poco de ello demuestra familiaridad con el estudio de la guerra en sí misma, o considera el entorno y orientación estratégica discutidos en la reciente *National Defense Strategy* [Estrategia de Defensa Nacional], la *National Military Strategy* [Estrategia Militar Nacional], y el *U.S. Army in Multi-Domain Operations 2028* [Ejército de EUA en Operaciones Multidominio 2028].²⁰

En resumen, hay mucho ruido en el ámbito del derecho de seguridad nacional que ofrece opiniones sobre las LOAC y su aplicación. Gran parte de los comentarios son reflexivos y útiles. Sin embargo, algunos son erróneos y se basan en interpretaciones ingenuas de la conducción de las operaciones militares. Algunos de ellos son engañosos y otros son sencillamente erróneos, ya que tergiversan la esencia de las LOAC por falta de comprensión. Con demasiada frecuencia, estos comentarios no se aseguran cuidadosamente de reflejar con exactitud las LOAC existentes o distinguir adecuadamente entre la ley aplicable a todos los conflictos armados y las inmensamente prudentes restricciones políticas adaptadas a operaciones específicas.

Carl von Clausewitz amonestó a los estrategas en su célebre sentencia: «El primer acto de juicio supremo, el más trascendental, que el estadista y el comandante tienen que hacer es establecer mediante esa prueba el tipo de guerra en el que se embarcan; sin confundirla con algo ajeno a su naturaleza ni tratar de convertirla en ella»²¹. Pero esa es precisamente la trampa en la que caen algunos de estos comentarios. Defienden un conjunto de reglas basado en el CT y la COIN, sin tener



Un avión de ataque tipo A-10 de la Fuerza Aérea de EUA ataca una instalación de narcóticos de los talibanes el 3 de abril de 2018 en la provincia de Farah, Afganistán. Las fuerzas de EUA y las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad afganas incautaron y/o destruyeron determinados nodos de producción y tráfico de narcóticos a lo largo del conflicto para reducir la capacidad de las fuerzas insurgentes de obtener recursos financieros. (Foto: Operación Resolute Support)

en cuenta la amplitud de las posibles amenazas para las cuales las fuerzas de EUA deben estar preparadas.

Por este motivo, es fundamental que los responsables de defender y aplicar la ley estén atentos, identifiquen y pongan de relieve los comentarios erróneos sobre la ley, aclaren las distinciones entre las LOAC y las políticas más restrictivas adaptadas a las operaciones individuales, y se aseguren de que nuestros comandantes y soldados están entrenados para aplicar los conjuntos de normas correctos, tanto la ley como la política, para todas las operaciones.

La amenaza externa: Comentario jurídico

La mala interpretación de la ley: El informe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Afganistán. El 9 de octubre de 2019, los estadounidenses se despertaron con el titular «Un informe de

la ONU dice que los ataques aéreos de Estados Unidos contra laboratorios de drogas afganos son ilegales y afectan a civiles»²². Historias similares llenaron las noticias en Afganistán, los medios de comunicación panárabes, Europa y China²³. El tema era un informe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Afganistán (UNAMA) que acusaba a las fuerzas de EUA de violar las LOAC al atacar laboratorios de drogas que supuestamente se habían utilizado para financiar las operaciones de los talibanes²⁴. En breve, los autores del informe de la UNAMA habían caracterizado erróneamente la ley.

Las LOAC permiten a las fuerzas militares atacar objetivos militares legítimos, específicamente aquellos objetos, «que por [su] naturaleza, ubicación, propósito o uso [hacen] una contribución efectiva a la acción militar y cuya destrucción total o parcial, captura o neutralización, en las circunstancias existentes en el momento, ofrece una ventaja militar definida»²⁵. Los objetivos militares no solo incluyen los objetos o instalaciones de combate, como el equipo militar, bases y nodos de comunicaciones/transporte, sino también aquellos objetos que contribuyen efectivamente a la capacidad de un enemigo para mantener las operaciones militares.²⁶ Estos objetivos de apoyo a la guerra pueden incluir centrales eléctricas, instalaciones de producción y refinado de petróleo y, en los casos apropiados, objetos que permitan la financiación de las operaciones militares del adversario²⁷.

Desde la destrucción del algodón de los estados confederados durante de guerra civil de EUA hasta la destrucción de camiones de petróleo utilizados para financiar las operaciones del Estado Islámico en Iraq y Siria en 2017, y sí, los laboratorios de drogas de los insurgentes afganos, esta ha sido durante mucho tiempo la posición del Gobierno de Estados Unidos, que también no es el único que adopta esta posición²⁸. Varios otros países, incluidos muchos aliados y socios de EUA, reconocen que los objetos económicos pueden ser potenciales objetivos militares²⁹.

El informe de la UNAMA reconoce la posición de Estados Unidos de que los objetivos militares se extienden a los objetos de apoyo a la guerra. Sin embargo, concluye, *sin citar ninguna autoridad legal*, que «un objeto que contribuye financieramente a un grupo que participa en las hostilidades representa un nexo insuficiente con el combate para ser clasificado como un objetivo militar legítimo», y que la «posición de EUA que trata a las industrias de “apoyo a la guerra” como objetivos militares legítimos no está respaldada por el derecho internacional humanitario»³⁰.

Las industrias que sostienen la guerra —o, como las calificó el Tribunal Supremo de Estados Unidos, los «nervios de la guerra»— pueden ser objetivos legales según las LOAC³¹. La conclusión de que un Estado viola el derecho internacional como cuestión de política, transmitida al mundo con el imprimátur de las Naciones Unidas, no puede quedar sin respuesta. Es aún más imperativo cuando esa conclusión no está respaldada por ninguna autoridad legal. Ante una caracterización errónea de la ley como la del informe de la UNAMA, los Estados que realmente elaboran, aplican y defienden las LOAC deben llamar la atención sobre estos errores y recordar a nuestros soldados y al mundo lo que realmente dicta la ley.

Ampliación legal humanitaria: explosivos en las ciudades: Derecho, política y aspiración. La extralimitación legal es de igual preocupación en los recientes debates sobre el uso de armas explosivas en zonas pobladas³². La comunidad humanitaria está preocupada, con razón, por los recientes informes sobre la gran cantidad de víctimas civiles urbanas en los conflictos de Siria, Yemen y Ucrania. Sin embargo, en lugar de cuestionar si las LOAC existentes se aplicaban correctamente, varias organizaciones optaron por abogar por una prohibición general de una categoría de armas, como si la prohibición total de un arma o táctica obligara a los infractores en serie a cumplirla. Las LOAC

prohíben el bombardeo de ciudades, pueblos y edificios no defendidos, al igual que prohíben los ataques a civiles u objetos civiles³³. Sin embargo, cuando el enemigo convierte un objeto que de otro modo sería civil en un objetivo militar en virtud de su ubicación o uso, puede ser atacado³⁴.

Como es el caso en cualquier ataque, los daños previstos a la población civil y a los bienes civiles (denominados daños «colaterales» a la ventaja militar) no pueden ser excesivos en proporción a la ventaja militar concreta y directa que se espera obtener³⁵. Los comandantes del Ejército aplican estos principios de larga tradición de las LOAC de forma rutinaria en las operaciones activas, en los ejercicios de nuestros centros de entrenamiento de combate y en otros ejercicios de combate³⁶.

Varias organizaciones humanitarias, de acuerdo con el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), llevan mucho tiempo abogando por el cambio. En diciembre de 2019, el presidente del CICR, Peter Maurer, señaló el inicio de un «proceso diplomático hacia una Declaración Política para abordar el daño civil causado por el uso de armas explosivas en zonas pobladas» y pidió a los Estados que adoptaran una «declaración política firme para evitar» el uso de armas explosivas en zonas urbanas³⁷.

«En lugar de comenzar con la premisa de que las armas explosivas pesadas pueden utilizarse a menos que su uso viole el DIH [derecho internacional humanitario], pedimos a los Estados y a las partes en conflicto que inviertan el punto de partida: como cuestión de política y de buenas prácticas, las armas explosivas con una amplia zona de impacto no deberían utilizarse en zonas pobladas, a menos que puedan adoptarse suficientes medidas de mitigación para limitar sus efectos de amplia zona y el consiguiente riesgo de daños a la población civil. En otras palabras, a menos que los riesgos que suponen para los civiles puedan reducirse a un nivel aceptable»³⁸.

En particular, estas organizaciones no piden que se modifique la ley en sí. Más bien, el CICR y otras organizaciones piden que se adopten «buenas prácticas» y una nueva «política»³⁹. Sin embargo, al pedir una nueva política permanente y abogar por la adopción de una declaración política, los defensores humanitarios están, de hecho, sentando las bases para que el derecho internacional se inmiscuya en lo que siempre ha sido



un conjunto de limitaciones política específicas a las operaciones. Sin una aclaración deliberada y sostenida, la política madurará en la práctica estatal, y la aceptación en una declaración política podría llegar a ser vista por muchos como una expresión de obligación legal, la misma *opinio juris* por la que la mera práctica estatal se acepta como derecho internacional vinculante. Además, la política propuesta por el CICR da la vuelta a la norma de las LOAC. A diferencia de las normas de las LOAC, que se formaron y negociaron con la aportación de los militares para no interferir en la conducción de la guerra, la política propuesta restringe explícitamente a los comandantes de las opciones militares permitidas por las LOAC al imponer un estándar más alto en la decisión de usar un arma válida.

En estas propuestas no hay discusión seria alguna sobre la «ventaja militar que se espera obtener», el otro aspecto crítico de la investigación en cualquier análisis de proporcionalidad. Maurer disipa la preocupación con un concluyente «es posible restringir el uso de la potencia de fuego pesada incluso en entornos tan difíciles como las zonas urbanas u otras zonas pobladas, sin comprometer el cumplimiento de la misión y la protección

Las fuerzas de seguridad iraquíes con sus armas el 6 de julio de 2017 durante los combates entre las fuerzas iraquíes y los militantes del Estado Islámico en la Ciudad Vieja de Mosul, Iraq. (Foto: Ahmed Saad, Reuters)

de la fuerza», apoyado únicamente por la referencia a operaciones no especificadas en Somalia y Afganistán⁴⁰. Las recomendaciones del Centro para Civiles en Conflicto incluyen la necesidad de equipar a los ejércitos con las municiones adecuadas para la misión y el terreno, el diseño de armamentos y el uso de armas de precisión, así como la consideración de la eliminación de armas de fuego indirecto⁴¹. En pocas palabras, estas posiciones tratan de utilizar sus políticas recomendadas para prescribir una gama limitada de opciones que los combatientes pueden emplear. Este planteamiento adolece de defectos derivados de una profunda falta de apreciación de la naturaleza del combate.

Como una cuestión inicial, no está nada claro que una norma general que prohíba un arma o una táctica concreta resulte ser siempre más humana en todas las circunstancias. Esto no quiere negar las horribles

historias de Al Raqa, Sana'a y Alepo en Siria; Donetsk en Ucrania; y otros lugares que impulsan a los actores humanitarios a abogar por la protección de los civiles⁴². Sin embargo, el Ejército es una organización que aprende, y los expertos militares especializados en el combate urbano han señalado que el uso de explosivos de bajo rendimiento y municiones de precisión bien puede extender y ampliar el combate urbano, lo que conduce a un mayor sufrimiento y muerte. La batalla por Mosul en 2017 no es más que un ejemplo reciente de los peligros de formular reglas demasiado prescriptivas que no corresponden con la guerra en cuestión. Mosul fue una operación sumamente urbana en la que las tácticas del Estado Islámico aprovecharon el terreno urbano. La batalla real puso de manifiesto que la rapidez y potencia de fuego decisiva, incluidos los explosivos de gran potencia, permiten concluir la batalla con mayor rapidez y con menos pérdidas de vidas civiles o daños a la propiedad civil que si la batalla se hubiera prolongado con medios diferentes y más cautelosos⁴³.

Pero lo más preocupante es que la campaña que aboga por adoptar una «declaración política firme para evitar» el uso de las armas explosivas en zonas pobladas cita el éxito de las políticas restrictivas en Somalia y Afganistán⁴⁴. Esas operaciones se parecen poco a lo que puede ser el contexto de la siguiente guerra. La *Estrategia de Defensa Nacional* y la *Estrategia Militar Nacional* advierten a las fuerzas de EUA que se preparen para luchar en un ambiente en el que todos los dominios están en disputa, en el que nuestros adversarios podrán interrumpir nuestras comunicaciones y seguridad, y en el que la velocidad será un factor importante⁴⁵. La lucha también podría implicar el combate cuerpo a cuerpo en un terreno urbano denso⁴⁶.

Imagínese Stalingrado, Berlín, Arnhem o cualquiera de las ciudades, pueblos y aldeas francesas cuando los aliados salieron de las playas de Normandía bajo tales restricciones. Imagínese, por horrible que sea la idea, una ciudad aliada moderna invadida u ocupada por una fuerza enemiga moderna casi igual. ¿Cómo podría una fuerza amiga retomar una ciudad bajo tales limitaciones «bien intencionadas»? Las formaciones de blindados e infantería que defienden ciudades exigirán un nivel de violencia que no es deseado y es difícil de concebir, pero que puede ser necesario para ganar. Ese es el tipo de conflicto para el que las fuerzas de EUA deben estar preparadas. En un conflicto de este tipo,

contra un adversario casi igual, ganar es importante⁴⁷.

La brutalidad de la guerra en la LSCO es inoportuna pero real. Las reglas aparentemente atrayentes, nacidas de operaciones de COIN y CT comparativamente clínicas, serían desastrosas a una escala catastrófica si se aplicaran a una guerra entre partes con capacidades casi iguales. Sencillamente, hay que rechazar esas nociones. Si queremos ganar en el próximo campo de batalla, debemos estar preparados para luchar con la ley que hay, no con la ley que algunos desearían que fuera. Décadas de ataques quirúrgicos con armas de precisión y el diseño de armamentos especiales tienen su lugar. Ese lugar no es la LSCO.

Esta advertencia no es belicista. El derecho de la guerra reconoce claramente que debe haber restricciones legítimas a la violencia. Una de las expresiones más elegantes de por qué nos adherimos como nación a las LOAC también lo expresa de forma bastante sencilla:

«Entonces, ¿por qué preocuparse por las reglas limitantes en el combate? La respuesta: por razones similares a las que dictan las reglas en los partidos de fútbol; se espera algo de violencia, pero no toda la violencia está permitida. Las reglas y leyes que se violan con frecuencia no carecen de valor por ese hecho. En el mundo occidental, ¿acaso los Diez Mandamientos, que son comúnmente ignorados, no tienen valor? Cumplimos los Convenios de Ginebra y obedecemos las leyes del conflicto armado porque no podemos permitirnos convertirnos en aquello contra lo que luchamos; porque no se nos puede oír decir que luchamos por el derecho mientras se nos ve cometer injusticias. Obedecemos la ley de la guerra aunque solo sea porque la reciprocidad nos dice que lo que va, vuelve; si abusamos de nuestros prisioneros hoy, mañana seremos nosotros los prisioneros abusados. Acatamos la ley de la guerra porque es la ley y porque es el camino del honor para una nación que se presenta como protectora de los pueblos oprimidos. Acatamos los Convenios de Ginebra porque es lo correcto»⁴⁸.

Y el fundamento de los principios del derecho de la guerra que conocemos como necesidad militar, distinción, proporcionalidad, humanidad y honor, es el imperativo de librar las guerras de forma legal y rápida, para poner fin al sufrimiento lo antes posible.

Por lo tanto, la decimoctava brecha es, en parte, el peligroso malentendido de que la lucha de precisión en la guerra es legalmente necesaria según las reglas de la guerra. Debemos cerrar esta brecha —eliminando este entendimiento— recordando a los bienintencionados, a los académicos y a los críticos que si bien la vigilancia prolongada, la determinación de patrones de vida y los ataques de precisión pueden ser prudentes como política cuando la situación militar lo permite, no son requeridos por las reglas de la guerra. Nuestros esfuerzos para hacer frente a las influencias externas que amenazan continuamente con ampliar la decimoctava brecha deben ser persistentes y expresivos.

La amenaza interna: Veinte años de «cableado» interno de las operaciones de COIN/CT

La disminución de las operaciones de combate en Iraq comenzó a poner de manifiesto una realidad inquietante, aunque no sorprendente. La agresiva iniciativa de un comandante de campaña en la lucha bélica se había atrofiado bajo las reglas altamente restringidas de la COIN y el CT. En breve, los ejercicios de entrenamiento revelaron que algunos comandantes dudaban cuando se requería acción. Una pausa momentánea para considerar qué nivel de mando tenía autoridad para soltar una bomba de quinientas libras significaba una oportunidad perdida contra una formación enemiga, o peor, una formación de soldados estadounidenses muertos.

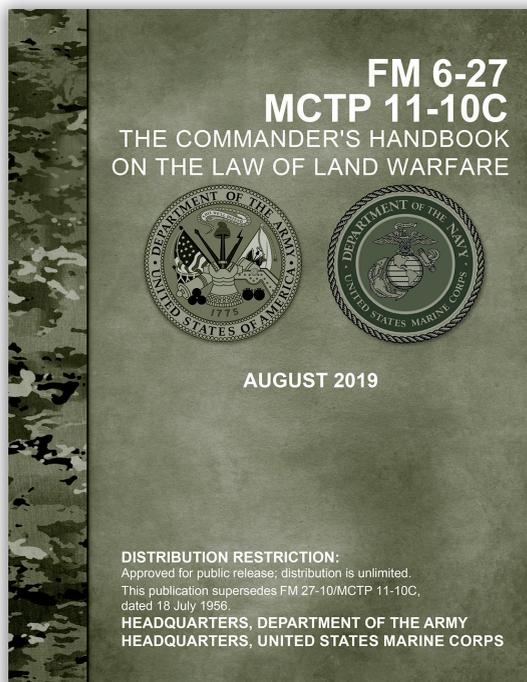
El Ejército reconoció que el cableado interno de las fuerzas del Ejército se había asociado demasiado con los paradigmas de autodefensa —las operaciones de CT y COIN— y comenzó a establecer las condiciones para entrenar para las amenazas del futuro. A principios

de 2012, el Centro Nacional de Entrenamiento del Ejército llevó a cabo su primera rotación de ejercicios de adiestramiento de acción decisiva (DATE) desde 2003, dejando atrás los años de ejercicios de ensayo de misiones centrados en la COIN para incorporar amenazas con capacidades casi iguales⁴⁹. El objetivo de las

nuevas rotaciones de DATE era acentuar las habilidades de combate que parecían haberse atrofiado en las operaciones de COIN del pasado reciente: enfrentamientos de unidades blindadas y maniobras de armas combinadas, especialmente a nivel de división y cuerpo de ejército, incluyendo fuegos profundos⁵⁰. Esto incluía una vuelta a las reglas básicas de la guerra coherentes con las LOAC.

Las preocupaciones del Ejército estaban bien fundadas. En entrevistas recientes llevadas a cabo por el Instituto de Guerra Moderna, los observadores de alto nivel tanto del Centro Nacional de Entrenamiento como del Centro de Entrenamiento de Preparación Conjunta reconocieron que tanto los líderes como los soldados siguen mostrando una mentalidad formada por los últimos veinte

años de guerra de COIN, a pesar de los escenarios de entrenamiento específicamente diseñados para una acción decisiva contra una fuerza enemiga declarada casi igual⁵¹. Ya sea si la mentalidad COIN se manifiesta como una vacilación instintiva a la hora de utilizar un sistema de armas avanzado sin comprobar quién puede aprobar su uso, como si se trata de una aversión más general al riesgo de daños colaterales, los observadores señalaron el peligro de que estas restricciones autoimpuestas se produzcan a menudo a expensas del cumplimiento de la misión. Las unidades más exitosas entrenan a los líderes hasta el nivel de escuadra para que acepten un riesgo prudente pero «utilicen todos



Para ver el Manual de Campaña [Field Manual] 6-27/ Marine Corps Tactical Publication 11-10C, The Commander's Handbook on the Law of Land Warfare, visite https://armypubs.army.mil/epubs/DR_pubs/DR_a/pdf/web/ARN19354_FM%206-27%20_C1_FINAL_WEB_v2.pdf.



Tripulantes de tanque de la 3ª División Blindada salen de su M4 Sherman (izquierda) para evaluar a los sobrevivientes de un tanque Sherman acompañante (derecha) que fue alcanzado por el fuego de un tanque Panther alemán y buscar ayuda médica el 6 de marzo de 1945 durante la lucha por el control de Colonia, Alemania. (Foto: Ejército de EUA)

los sistemas que tienen para reducir la amenaza para cumplir su misión»⁵². Estos comentarios en 2020 siguen observaciones similares publicadas por entrenadores en los centros de entrenamiento de combate y observadores de ejercicios de guerra en los últimos años, cuyas unidades de entrenamiento e incluso sus abogados continuaron mostrando una «mentalidad centrada en la selección de blancos como lo hace en [las operaciones de] COIN»⁵³.

Esta «resaca de COIN» se está aliviando con un esfuerzo sostenido, pero la trayectoria de nueve años de ejercicios de entrenamiento DATE ilustra la dificultad del desafío y la preparación implacable necesaria para garantizar que todos los aspectos de la fuerza estén listos y se adapten a los posibles combates del futuro⁵⁴. Y sirve de advertencia: debemos permanecer atentos para garantizar que las LOAC, como en realidad las regula, entrena y defiende el Gobierno de EUA, sigan siendo la base de entrenamiento de la fuerza.

La influencia corruptora de las operaciones de CT y COIN también está presente en el soldado común y corriente, donde los conceptos de autodefensa están arraigados a lo largo de veinte años de formación y despliegues en el mundo real. Todos los entornos de entrenamiento contenían ejemplos de restricciones en el uso de la fuerza letal basadas en la política, y con razón. Por lo tanto, desde 2003 los soldados han aprendido que la intención hostil y los actos hostiles son requisitos para apretar el gatillo. Las demostraciones de hostilidad se entrenan incesantemente y así ha sido durante veinte años. Desde los generales hasta los soldados de menor rango de hoy en día, el principio del uso restringido de la fuerza es efectivamente el punto de partida para el soldado de combate.

Cuando recordamos que en las LSCO se puede disparar a un enemigo dondequiera que se encuentre sin necesidad de demostrar un acto hostil o una intención hostil, la naturaleza existencial de la decimoctava brecha se

vuelve muy real. Los soldados que tienen dificultades y duden con una mentalidad de CT de autodefensa y cero daños colaterales perderán en el momento de decisión en las LSCO. Por lo tanto, es profundamente importante identificar el problema —lo que llamamos la decimocava brecha— y entrenarlo en nuestras formaciones de manera que los soldados puedan moverse ágilmente entre cada estructura de guerra.

Para apoyar esta formación continua, el Ejército y el Cuerpo de Infantería de Marina recientemente han publicado el Field Manual 6-27/Marine Corps Tactical Publication 11-10C, *The Commander's Handbook on the Law of Land Warfare*⁵⁵. Este manual destila el rigor legal del detallado *Law of War Manual* del Departamento de Defensa en tres volúmenes en un lenguaje fácilmente comprensible para los soldados e infantes de marina. El manual refleja la interpretación del Ejército y del Cuerpo de Infantería de Marina sobre cómo llevar a cabo una guerra terrestre de forma legal, responsable y humana. Esto sirve como prueba de nuestra norma. Como se afirma en el prólogo, «El cumplimiento de las leyes de conflicto armado... debe servir como norma para entrenar y aplicar en toda la gama de operaciones militares»⁵⁶. Este manual representa nuestra práctica estatal y, fundamentalmente, nuestros valores nacionales.

«Cuando hay divergencias, desacuerdos y la inevitable confusión con las orientaciones interpretativas del CICR, o un informe de la UNAMA sobre CIVCAS [víctimas civiles], por ejemplo, este FM [manual de campo] orienta—con claridad y el imprimátur de nuestro Departamento. Sencillamente, no podemos permitirnos que nuestros abogados o dirigentes estén confundidos sobre las reglas de la guerra. La claridad en la ley, en las normas, es un bien precioso. La claridad en la ley es exactamente lo que ofrece este Manual y, como consecuencia directa, preserva el espacio de maniobra legal de nuestros comandantes en el campo de batalla del futuro»⁵⁷.

Conclusión

La decimocava brecha existe, tanto internamente en el Ejército como externamente entre los responsables políticos, expertos y el público en general. Solo una vigilancia constante para contrarrestar las percepciones erróneas y los malentendidos creará un impulso sostenido

para cerrar la brecha. Los comandantes y sus abogados, atentos a los peligros de los «expertos» aparentemente convincentes sobre el derecho de la guerra, deben conocer el derecho tal y como es, y separar las aspiraciones de las «autoridades convincentes». Los abogados militares especialmente deben dominar el derecho tal y como es. También deben comprender asiduamente la amenaza, los «influenciadores» del derecho de la guerra, aquellos que lo verían cambiar por aspiración o editorial. Solo el dominio total del derecho tal y como es generará el nivel de confianza, en el momento crítico lleno de tensión de vida o muerte, para dar al comandante el consejo legal inequívocamente correcto.

Y en el muy complejo campo de batalla del futuro, en el que las naciones con capacidades casi similares aprovechan la confusión y la ofuscación de los objetivos legales, los soldados tendrán que navegar entre objetivos asimétricos y amenazas de fuerza contra fuerza. El conocimiento de los fundamentos del derecho de la guerra y la inevitable superposición de políticas permitirá al soldado estadounidense altamente entrenado del futuro enfrentarse legalmente a los objetivos de acuerdo con las LOAC—y sin vacilar.

Que no haya ningún error, las fuerzas del Ejército se comportarán de acuerdo con el derecho de la guerra en todas las operaciones. El derecho de la guerra está arraigado en el entrenamiento, la doctrina y el tejido organizativo del Ejército como ninguna otra fuerza de combate en la historia. Ya sea a través de asesores jurídicos integrados y entrenados por expertos en toda la fuerza, una política de educación y formación continua en toda la fuerza durante el curso de la carrera de cada soldado, o la exigencia de que los objetivos de formación en derecho de la guerra se incorporen a los ejercicios principales, las políticas del Ejército para inculcar el derecho de la guerra en sus millones de efectivos no tienen parangón⁵⁸.

De interés más directo para la comunidad humanitaria, el imperativo del derecho de la guerra para la protección de los civiles es bien conocido. La protección de los civiles es fundamental para la ética militar de nuestras fuerzas, la capacidad de cumplir nuestra misión, el mantenimiento de nuestras relaciones con los aliados y socios, así como la demostración de nuestro liderazgo moral⁵⁹.

El derecho de la guerra es suficiente para permitir y empoderar a los comandantes para llevar a cabo la fea y brutal tarea de ganar la guerra, mientras que

se da prioridad a la protección de los civiles. Pero el derecho de la guerra — como ha sido negociado por los estadistas, como ha sido aceptado por el Congreso, el presidente y los tribunales, y tal como se entrena e inculca a los comandantes y soldados— es el único conjunto de reglas que se aplica en todas las operaciones militares, sin importar cómo se caractericen esas operaciones. Nosotros, como soldados, debemos

aclarar y defender el espacio legal de maniobra en el que combatiremos. Debemos asegurarnos de que nuestras fuerzas están preparadas para hacer lo mismo.

Los puntos de vista expresados en este artículo son las opiniones personales de los autores y no representan las del Departamento de Defensa, el Ejército de EUA o cualquiera de sus elementos subordinados. ■

Notas

1. Véase Tisha Swart-Entwistle, «Rainey Takes Command of Combined Arms Center and Fort Leavenworth», Army.mil, 17 de diciembre de 2019, accedido 21 de enero de 2021, https://www.army.mil/article/231092/rainey_takes_command_of_combined_arms_center_and_fort_leavenworth. «Funk reconoció los esfuerzos de Lundy en la identificación de las 17 brechas de capacidad críticas del Ejército. El estudio se convirtió rápidamente en la base de todos los debates sobre la preparación y la modernización en todo el Ejército, dijo Funk».
2. El Departamento de Defensa (DOD) *Law of War Manual* (Washington, DC: Office of General Counsel, DOD, de diciembre de 2016), capítulo II.
3. Véase «INEW Call Commentary», International Network on Explosive Weapons (INEW), accedido 21 de enero de 2021, <http://www.inew.org/about-inew/inew-call-commentary/>. «INEW piensa que los Estados y otros actores deben reconocer que las armas explosivas con efectos de área amplia no deben utilizarse en zonas pobladas».
4. *Report on a Workshop Examining Military Policies and Practices on the Use of Explosive Weapons in Populated Areas, 2-3 May 2018* (Londres y Washington, DC: Article 36 and Center for Civilians in Conflict, octubre de 2018), accedido 21 de enero de 2021, https://civiliansinconflict.org/wp-content/uploads/2018/10/Report-on-EWIPA-policy-and-practice-workshop-2018_10.pdf.
5. «The Law of Armed Conflict, Lesson 5-Weapons» (Ginebra: International Committee of the Red Cross [ICRC], junio de 2002), 2–5, accedido 21 de enero de 2021, https://www.icrc.org/en/doc/assets/files/other/law5_final.pdf; Jean-Francois Queguiner, «Precautions under the Law Governing the Conduct of Hostilities», *International Review of the Red Cross* 88, nro. 864 (diciembre de 2006): 802–3.
6. Liam Collins y Harrison «Brandon» Morgan, «King of Battle: Russia Breaks out the Big Guns», Association of the United States Army, 22 de enero de 2019, accedido 21 de enero de 2021, <https://www.ausa.org/articles/king-battle-russia-breaks-out-big-guns>. Descripción de un ataque ruso con cohetes de entre dos y tres minutos que destruyó dos batallones mecanizados ucranianos cerca de Zelenopillya, Ucrania, el 11 de julio de 2014.
7. DOD Directive (DODD) 2311.01, *DOD Law of War Program* (Washington, DC: DOD, 2 de julio de 2020), § G.2.
8. Véase, generally, *DOD Law of War Manual*, §§ 1.7–1.8.
9. DODD 2311.01, *DOD Law of War Program*, § 1.2.a.
10. *Ibid.*, § 3.1.b.; véase también *DOD Law of War Manual*, § 1.1.1.
11. *DOD Law of War Manual*, §§ 5.8, 8.2.
12. *Ibid.*, §§ 5.2.3, 5.3.2.
13. *Ibid.*, § 5.2.3.2n49.
14. *The Oxford Dictionary of American Quotations*, editores Hugh Rawson y Margaret Miner (New York: Oxford University Press, 2006), 48.
15. Véase, generalmente, *Operational Law Handbook* (Charlottesville, VA: The Judge Advocate General's Legal Center and School, 2015), capítulo 5.
16. Véase, por ejemplo, The White House, *National Strategy for Combating Terrorism* (Washington, DC: The White House, febrero de 2003), accedido 21 de enero de 2021, <https://2001-2009.state.gov/s/ct/rls/rm/2003/17798.htm>; ICRC, «International Humanitarian Law and the Challenges of Contemporary Armed Conflicts», *International Review of the Red Cross* 89, nro. 867 (septiembre de 2007): 719; Arleigh Dean, «Fighting Networks: The Defining Challenge of Irregular Warfare» (tesis de maestría, Naval Postgraduate School, junio de 2011), accedido 21 de enero de 2021, <https://www.hsdl.org/?view&did=683182>.
17. *DOD Annual Report on Civilian Casualties in Connection with United States Military Operations in 2019* (Washington, DC: DOD, 1 de mayo de 2020), 4.
18. *Ibid.*
19. Véase, por ejemplo, *Report on a Workshop Examining Military Policies and Practices on the Use of Explosive Weapons in Populated Areas*.
20. DOD, *Summary of the 2018 National Defense Strategy of the United States of America: Sharpening the American Military's Competitive Edge* (Washington, DC: U.S. Government Publishing Office [GPO], 2018); *Description of the National Military Strategy 2018* (Washington, DC: The Joint Staff, 2018); U.S. Army Training and Doctrine Command (TRADOC) Pamphlet (TP) 525-3-1, *The U.S. Army in Multi-Domain Operations 2028* (Fort Eustis, VA: TRADOC, 6 de diciembre de 2018).
21. Carl von Clausewitz, *On War*, editado y traducido por Michael Howard y Peter Paret (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1976), 88.
22. Rod Nickel y Abdul Qadir Sediqi, «U.N. Report Says U.S. Air Strikes on Afghan Drug Labs Unlawful, Hit Civilians», Reuters, 9 October 2019, accedido 21 de enero de 2021, <https://www.reuters.com/article/us-afghanistan-airstrike/u-n-report-says-u-s-air-strikes-on-afghan-drug-labs-unlawful-hit-civilians-idUSKBN1W0OPT>.

23. Véase, por ejemplo, «UNAMA: 30 Civilians Killed In US Airstrike On Afghan Drug Labs», TOLONews, 9 de octubre de 2019, accedido 21 de enero de 2021, <https://tolonews.com/afghanistan/unama-report-30-civilians-killed-us-airstrike-farah-may>; «UN: Unlawful US Strikes Against Afghan Drug Labs Cause Civilian Casualties», Asharq Al-Awsat, 9 de octubre de 2019, accedido 21 de enero de 2021, <https://aawsat.com/english/home/article/1937991/un-unlawful-us-strikes-against-afghan-drug-labs-cause-civilian-casualties>; «US Meth Lab Strikes in Afghanistan Killed at Least 30 Civilians, Says UN», BBC News, 9 de octubre de 2019, accedido 21 de enero de 2021, <https://www.bbc.com/news/world-asia-49984804>; «39 Afghan Civilians Dead in US Airstrikes on May 5: UN Mission», Xinhua, 9 de octubre de 2019, accedido 21 de enero de 2021, http://www.xinhuanet.com/english/2019-10/09/c_138458620.htm.

24. *Special Report: Airstrikes on Alleged Drug-Processing Facilities, Farah, 5 May 2019* (Kabul, Afghanistan: United Nations Assistance Mission in Afghanistan, octubre de 2019), accedido 21 de enero de 2021, <https://www.ohchr.org/Documents/Countries/AF/SpecialReportUSforAirstrikesBakwa.pdf>.

25. *DOD Law of War Manual*, § 5.6.3, citando *Convention on Certain Conventional Weapons (CCW) Amended Mines Protocol*, art. 2(6); *CCW Protocol III on Incendiary Weapons*, art. 1(3); 10 U.S.C. § 950p(a)(1) (2009); *considere Additional Protocol I*, art. 52(2).

26. 10 U.S.C. § 950p(a)(1). «El término "objetivo militar" se refiere a los combatientes y bienes de carácter civil durante las hostilidades que, por su naturaleza, ubicación, propósito o uso, contribuyen eficazmente a la capacidad de combate o *capacidad de sostenimiento de la guerra* [el énfasis es nuestro] de una fuerza contraria y cuya destrucción total o parcial, captura o neutralización constituiría una ventaja militar definitiva para el atacante en las circunstancias del momento de un ataque». Véase también J. Fred Buzhardt, General Counsel of the Department of Defense, Letter to Senator Edward Kennedy, 22 de septiembre de 1972, reimpresa en *American Journal of International Law* 67, nro. 1 (1973): 123–24; véase también *Annotated Supplement to the Commander's Handbook on the Law of Naval Operations* (Newport, RI: U.S. Naval War College, Center for Naval Warfare Studies, Oceans Law and Policy Department, 1997), § 8.1.2.

27. *Eritrea Ethiopia Claims Commission, Partial Award: Western Front, Aerial Bombardment and Related Claims, Eritrea's Claims 1, 3, 5, 9-13, 14, 21, 25 & 26, ¶117* (Nueva York: United Nations, 19 de diciembre de 2005). «La Comisión está de acuerdo con Etiopía en que, en general, se reconoce que las centrales eléctricas tienen suficiente importancia para la capacidad de un Estado de satisfacer sus necesidades de comunicación, transporte e industria en tiempos de guerra, de modo que suelen considerarse objetivos militares durante los conflictos armados. La Comisión también reconoce que no todas esas centrales eléctricas se considerarían objetivos militares, por ejemplo, las centrales eléctricas que se sabe, o se debería saber, que están separadas de una red eléctrica general y que se limitan a suministrar energía para fines humanitarios, como instalaciones médicas, u otros usos que no podrían afectar a la capacidad del Estado para hacer la guerra».

Report to Congress: Kosovo/Operation Allied Force, After-Action Report (Washington, DC: DOD, 31 January 2000), 82. «Tras el final de la operación Allied Force, la OTAN publicó una evaluación inicial de la eficacia de sus ataques contra una serie de objetivos. Estos objetivos destruidos o significativamente dañados incluyen:

[...] • Cincuenta y siete por ciento de las reservas de petróleo; • Todas las refinerías de petróleo yugoslavas [...]».

January 1993 Report of Department of Defense, United States of America, to Congress on International Policies and Procedures Regarding the Protection of Natural and Cultural Resources during Times of War, reimpresso como apéndice VIII en Patrick J. Boylan, *Review of the Convention for the Protection of Cultural Property in the Event of Armed Conflict (The Hague Convention of 1954)* (Paris: UNESCO, 1993), 201, 204. «Del mismo modo, los recursos naturales que pueden ser de valor para un enemigo en su esfuerzo bélico son objetivos legítimos. Las incursiones aéreas de 1943 en los campos petrolíferos de Ploesti, en Rumanía, y la campaña de ofensiva combinada de bombarderos contra el petróleo nazi, fueron fundamentales para la derrota aliada de Alemania en la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo. Lo que se prohíbe es la destrucción innecesaria, es decir, la destrucción de recursos naturales que no tienen valor militar o que lo tienen de forma limitada». Jennifer M. O'Connor, «Applying the Law of Targeting to the Modern Battlefield» (comentarios, New York University School of Law, 28 de noviembre de 2016), accedido 21 de enero de 2021, <https://www.justsecurity.org/34977/applying-law-targeting-modern-battlefield%E2%80%8E-full-speech-dod-general-counsel-jennifer-oconnor/>.

28. *In re Mrs. Alexander's Cotton*, 69 U.S. 404, 419-20, 421 (1864). Sostiene que setenta y dos fardos de algodón tomados de un granero por las fuerzas navales de la Unión podían ser legalmente capturados como propiedad del enemigo basándose en «el carácter peculiar de la propiedad» como siendo «uno de los principales nervios de apoyo de la guerra [de los rebeldes]», pero que el algodón no era un botín marítimo porque había sido capturado en tierra; Jeffrey Miller y Ian Corey, «Follow the Money: Targeting Enemy War-Sustaining Activities», *Joint Force Quarterly* 87 (4º Trimestre de 2017): 31; «Combined Force Finds, Destroys Drugs, Weapons Cache», comunicado de prensa del International Security Assistance Force Joint Command-Afghanistan, 7 de septiembre de 2010. Describe la destrucción por parte de una patrulla de un alijo de opio y armas para «reducir significativamente la capacidad de los insurgentes para [...] obtener recursos financieros»; April Campbell, «Afghan Forces Becoming Increasingly Effective against Drug Producers», *Afghanistan International Security Assistance Force—News*, 29 de septiembre de 2011. Describe la incautación y la destrucción de laboratorios de narcóticos y estupefacientes por parte de las fuerzas antinarcóticos afganas como «suponiendo un golpe importante a la capacidad de la insurgencia para financiar sus operaciones».

29. Véase IHL Database, Customary IHL, «Practice Relating to Rule 8. Definition of Military Objectives. Section G. Economic Installations», ICRC, accedido 21 de enero de 2021, https://ihl-databases.icrc.org/customary-ihl/eng/docs/v2_rul_rule8_sectiong.

30. *Special Report: Airstrikes on Alleged Drug-Processing Facilities*, 13–14.

31. Véase *Prize Cases*, 67 U.S. (2 Black) 635, 672 (1862).

32. Véase Thomas Ayres, «The Use of Explosives in Cities: A Grim but Lawful Reality of War», *Joint Force Quarterly* 87 (1 de octubre de 2017): 26.

33. Regulations annexed to the Convention (Hague IV) Respecting the Laws and Customs of War on Land, 18 October 1907, 36 Stat. 2277, art. 25; Michael J. Matheson, «Session One: Remarks on the United States Position on the Relation of Customary International Law to the 1977 Protocols Additional to the 1949 Geneva

Conventions», *American University Journal of International Law and Policy* 2 (1987): 419, 426. Reconoce que Estados Unidos acepta ciertos aspectos de los artículos 51 y 52 del Protocolo Adicional I como reflejo del derecho internacional consuetudinario; véase Protocol Additional to the Geneva Conventions of 12 August 1949 and Relating to the Protection of Victims of International Armed Conflicts (Protocol I), 8 de junio de 1977, arts. 51–52.

34. *Ibid.*

35. Véase *DOD Law of War Manual*, § 5.12.

36. Entrevista de John Spencer con el coronel Michael Simmering, el teniente coronel Andrew Steadman y el teniente coronel Neil Myers, «Attacking the City of Razish», 29 May 2020, en *Urban Warfare Project Podcast*, 54:07–59:06, accedido 21 de enero de 2021, <https://mwi.usma.edu/attacking-city-razish/>; John Spencer entrevista con el coronel David Gardner, «Attacking the City of Dara Lam», 10 de julio de 2020, in *Urban Warfare Project Podcast*, 24:03–26:39, accedido 21 de enero de 2021, <https://mwi.usma.edu/attacking-city-dara-lam/>.

37. Peter Maurer, «Explosive Weapons in Populated Areas, Opening Remarks by Peter Maurer at the 33rd International Conference Side Event», ICRC, 11 de diciembre de 2019, accedido 21 de enero de 2021, <https://www.icrc.org/en/document/explosive-weapons-populated-areas-opening-remarks-peter-maurer-33rd-international>.

38. *Ibid.*

39. *Ibid.*; véase también *Report on a Workshop Examining Military Policies and Practices on the Use of Explosive Weapons in Populated Areas*; Katrin Geyer, «Towards a Political Declaration on the Use of Explosive Weapons in Populated Areas: States Need to Ensure That Expressed Commitments Translate into Real Impacts on the Ground», INEW, accedido 21 de enero de 2021, <http://www.inew.org/towards-a-political-declaration-on-the-use-of-explosive-weapons-in-populated-areas-states-need-to-ensure-that-expressed-commitments-translate-into-real-impacts-on-the-ground/>.

40. Maurer, «Explosive Weapons in Populated Areas».

41. *Report on a Workshop Examining Military Policies and Practices on the Use of Explosive Weapons in Populated Areas*.

42. Maurer, «Explosive Weapons in Populated Areas».

43. Amos Fox, «What the Mosul Study Group Missed», Modern War Institute at West Point, 22 October 2019, accedido 21 de enero de 2021, <https://mwi.usma.edu/mosul-study-group-missed/>. Aborda la Paradoja de Precisión, en la que la promesa de daños comparativamente limitados del ataque de precisión fue contrarrestada por la consiguiente necesidad de emplear un número mucho mayor de ataques. Esto demoró el ritmo de las fuerzas de seguridad iraquíes, aumentando así la muerte y la destrucción en la ciudad mientras los iraquíes avanzaban metódicamente

en Mosul. Un subproducto adicional de la excesiva dependencia de los ataques de precisión fue que casi se agotaron las existencias de municiones de precisión de EUA.

44. *Report on a Workshop Examining Military Policies and Practices on the Use of Explosive Weapons in Populated Areas*.

45. DOD, *Summary of the 2018 National Defense Strategy*, 3.

46. TP 525-3-1, *The U.S. Army in Multi-Domain Operations 2028*, vi.

47. James McConville, citado en Michelle Tan, «Putting People First: McConville Looks to Revolutionize How Soldiers Serve», Association of the United States Army, 3 de octubre de 2019, accedido 21 de enero de 2021, <https://www.ausa.org/articles/putting-people-first-mcconville-looks-revolutionize-how-soldiers-serve>.

48. Gary Solis, introducción al *Geneva Conventions*, ed. Fred Borch (New York: Kaplan, 2010), 16.

49. Dennis Steele, «Decisive-Action Training Rotations: Old School Without Going Back in Time», *Army Magazine*, febrero de 2013.

50. *Ibid.*; Michael D. Vick y William «Bill» Rierson, «Refocusing Counterinsurgency (COIN)-Centric Fire Support», News from the Front (Fort Leavenworth, KS: Center for Army Lessons Learned, septiembre de 2017), 1, 9.

51. Spencer, «Attacking the City of Razish»; Spencer, «Attacking the City of Dara Lam».

52. *Ibid.*

53. Vick y Rierson, «Refocusing Counterinsurgency (COIN)-Centric Fire Support», 3, 9, 11–12; véase también Gail Curley y Paul Golden, «Back to Basics: The Law of Armed Conflict and the Corrupting Influence of the Counterterrorism Experience», *The Army Lawyer*, septiembre/octubre de 2018.

54. Matthew Archambault, «Putting the Fight Back in the Staff», *Military Review* 99, nro. 4 (julio-agosto de 2019): 22.

55. Field Manual 6-27/Marine Corps Tactical Publication 11-10C, *The Commander's Handbook on the Law of Land Warfare* (Washington, DC: U.S. GPO, agosto de 2019).

56. *Ibid.*

57. Charles Pede, «Remarks at the FM 6-27 Rollout» (Charlottesville, VA, 22 de enero de 2020).

58. Army Regulation 350-1, *Army Training and Leader Development* (Washington, DC: U.S. GPO, 10 de diciembre de 2017), tabla F-2.

59. James Anderson, Performing the Duties of Under Secretary of Defense (Policy), memorandum for Secretaries of the Military Departments, Chairman of the Joint Chiefs of Staff, Undersecretaries of Defense, Commanders of the Combatant Commands, and General Counsel of the DOD, «Development of a DOD Instruction on Minimizing and Responding to Civilian Harm in Military Operations», 31 de enero de 2020.



El sargento segundo Brandon Gallup, del 1^{er} Batallón de la 5^a Brigada de Asistencia a las Fuerzas de Seguridad, dirige una evaluación a posteriori el 27 de agosto de 2020 con los líderes del Real Ejército Tailandés de la 11^a División de Infantería en el Área de Entrenamiento de Sriracha, Tailandia. (Foto: Real Ejército Tailandés)

Pensando fuera de la caja de arena

Cómo tener éxito con el programa de asistencia a las fuerzas de seguridad más allá de Oriente Medio

Teniente coronel Jahara «Franky» Matissek, PhD, Fuerza Aérea de EUA

Mayor Austin G. Commons, Ejército de EUA

La gran mayoría de programas de formación militar norteamericanos de las dos últimas décadas se ha centrado principalmente en el desarrollo de fuerzas de seguridad en Afganistán e Iraq, y Estados Unidos ha gastado US\$ 128 000 millones solo en esos dos países¹. Estas actividades de asistencia a las fuerzas de seguridad (AFS) en Oriente Medio han sido una puerta giratoria, construyendo (de nuevo) fuerzas de seguridad asociadas casi desde cero cada año. El marco

que ha guiado la ASF en estos dos países ha sido el objetivo estratégico de hacer que las fuerzas socias sean lo suficientemente eficaces como para llevar a cabo misiones de contra-insurgencia (COIN) y/o

El teniente coronel

Jahara «Franky»

Matisek, PhD, Fuerza

Aérea de EUA, es

profesor adjunto en el Departamento de Estudios Militares y Estratégicos y sirve como director de investigación en el Centro de Estrategia y Guerra de la Academia de la Fuerzas Aérea de EUA, Colorado. Es un piloto sénior que se desplegó en el aeródromo de Kandahar (Afganistán) como piloto instructor E-11, y que sirvió como director de operaciones y comandante del 451º Escuadrón de Apoyo a las Operaciones Expedicionarias en 2020. Es doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Northwestern, becario militar 2020-2021 del Proyecto sobre Paz y Seguridad Internacional del William & Mary College, e investigador Minerva financiado por el Departamento de Defensa que estudia programas de formación militar en el extranjero.

El mayor Austin G.

Commons, Ejército de

EUA,* es comandante de compañía y jefe de equipo asesor en la 5ª Brigada de Asistencia a las Fuerzas de Seguridad en la Base Conjunta Lewis-McChord, Washington. A lo largo de su carrera, ha prestado servicio en misiones operacionales con la 101ª División Aerotransportada (Asalto Aéreo), la 1ª División de Caballería, el 75º Regimiento de Rangers y el Ejército de EUA en Alaska. Ha completado múltiples despliegues de combate en Iraq y Afganistán. Es licenciado por la Academia Militar de EUA, West Point, Nueva York, y tiene una maestría por la Escuela Superior de Guerra Naval de EUA., Newport, Rhode Island. *Commons es el autor principal del presente artículo.

contraterrorismo (CT)—sin que los asesores norteamericanos tengan que supervisar sus actividades². Esta idea alcanzó prominencia codificada en 2009, cuando el entonces secretario de Defensa, Robert Gates, abogó por el enfoque indirecto de crear fuerzas asociadas para hacer frente a los retos de seguridad³.

Esta narrativa significa que las fuerzas de operaciones especiales norteamericanas y aliadas confían cada vez más en el planteamiento «por, con y a través» para entrenar a las fuerzas de propósito especial del país anfitrión para llevar a cabo las operaciones de COIN/CT. En muchos casos, el «por, con y a través» permite a los socios actuar contra actores y grupos que se perciben como una amenaza para la seguridad nacional de los intereses de Estados Unidos⁴. Aunque ha sido eficaz en el establecimiento de unidades militares especializadas muy capaces, como la División Dorada iraquí y diez kandaks [batallones] de operaciones especiales afganos, la creación de estas fuerzas de élite ha provocado el abandono de las unidades del ejército regular en Iraq y Afganistán⁵. Al quedar fuera del enfoque y supervisión de los asesores militares occidentales, las fuerzas convencionales de Iraq y Afganistán sucumben a las patologías de corrupción y el clientelismo. En muchos casos, los soldados son leales a los comandantes de sus unidades por razones parroquiales como la secta religiosa, el partido político y/o la tribu/clan/parentesco, en lugar de a los Gobiernos en Bagdad o Kabul. Esto puede resultar frustrante para el asesor común y corriente que ve a los militares como una organización profesional que *se supone* ser apolítica y meritocrática. Sin embargo, en los ejércitos de la mayoría de los países del Oriente Medio, las normas sociales y la cultura influyen en el comportamiento militar, lo que se traduce en instituciones de seguridad que sirven a propósitos e intereses estrechos, y en las que la profesionalidad puede considerarse un rasgo peligroso de mostrar⁶. Esto se debe a que tales demostraciones de capacidad y eficacia parecen amenazantes para las élites políticas y los altos funcionarios del Gobierno.

Después de años de esfuerzos fútiles, ha quedado muy claro que la mayoría de los ejércitos del Oriente Medio no adoptarán las instituciones militares norteamericanas, y mucho menos las formas liberalizadas de gobierno democrático. Esto puede resultar molesto para los líderes militares y políticos norteamericanos, ya que los planificadores de la AFS proporcionan diapositivas de PowerPoint y libros blancos utópicos con objetivos y

planes de lecciones sobre cómo se organizará y aplicará la AFS. Para muchos asesores, por mucho que se planifique y se preparen adecuadamente con líneas de esfuerzo doctrinalmente correctas, las fuerzas del país anfitrión inevitablemente no alcanzan los niveles esperados por sus homólogos norteamericanos. Es en esta fase de planificación cuando muchos asesores creen erróneamente que una unidad militar extranjera se adaptará a las ins-

Estado Islámico del Gran Jorasán⁸. Estas decepciones son habituales, a pesar de que el típico funcionario de alto nivel se entrega a la consagrada tradición anual de decir que esta vez sus esfuerzos en materia de AFS por fin han progresado y echado raíces⁹. Peor aún, incluso cuando sus esfuerzos son exitosos, como lo fueron durante las misiones de seguridad en una amplia zona y de asesoramiento, asistencia y activación



La conducción exitosa de la AFS fuera del Medio Oriente requiere que los asesores norteamericanos se sientan cómodos con objetivos, metas y resultados más estrechos impulsados por las propias naciones anfitrionas, junto con una verdadera adopción de la filosofía del mando tipo misión.



tituciones militares y programas de formación occidentales. Las dificultades para lograr los estados finales deseados cuando se desarrollan las capacidades de nuestros socios es la razón por la que el teniente general Charles T. Cleveland, entonces comandante de Operaciones Especiales del Ejército de EUA, solía describir «los esfuerzos de BPC [fortalecimiento de capacidades de las fuerzas socias] como actos aleatorios de contacto»⁷.

Los asesores de la fuerza de propósito general de EUA, los elementos de asesoramiento ad hoc, como los equipos de transición militar y las unidades de asesoramiento específicamente entrenadas, como las brigadas de asistencia a las fuerzas de seguridad (SFAB) del Ejército, a menudo han regresado de sus despliegues en Iraq y Afganistán exasperados por sus experiencias. Muchos de estos asesores descubren al final de su despliegue que las fuerzas de seguridad con las que trabajaron siguen sin ser competentes. Para aquellos que tienen la suerte de hacer un despliegue posterior con las fuerzas socias con las que trabajaron en una asignación anterior, su frustración se convertirá en rabia cuando sepan que la unidad probablemente ha retrocedido. Esta frustración es comprensible, ya que el Ejército iraquí se derrumbó contra una fuerza de combate del Estado Islámico mucho más pequeña en 2014, y en 2021, el Ejército Nacional Afgano lucha por defender sus puestos de control y convoyes contra el creciente poder e influencia de los talibanes y el

con las milicias kurdas en la región de Iraq-Siria, los avances se vieron estratégicamente interrumpidos y la credibilidad socavada por una precipitada retirada de las fuerzas norteamericanas en 2019¹⁰.

A pesar de estas decepciones, se sigue confiando en la AFS como instrumento de poder, especialmente para demostrar los compromisos con los Gobiernos y las fuerzas asociadas que realmente quieren aplicar la asistencia de seguridad para mejorar su eficacia militar. Como se indica en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017, esto adquiere un enfoque especialmente importante a medida que el Departamento de Defensa intenta hacer la transición de las operaciones de COIN/CT a la competencia entre grandes potencias¹¹. La competencia por la influencia frente a China, Irán y Rusia requiere que Estados Unidos cultive alianzas y asociaciones de seguridad en todo el mundo. En este contexto, la AFS sigue siendo un medio viable para mantener el nivel necesario de compromiso e influencia mientras se capacita a aliados y socios para hacer frente a las amenazas de seguridad local y regional. La competencia entre las grandes potencias se produce como una lucha por la influencia en la «frontera inquieta», las naciones periféricas más pequeñas situadas a lo largo de las costuras entre las potencias mundiales¹².

Para llevar a cabo eficazmente la AFS en estas regiones fronterizas, los asesores militares que trabajan en regiones como el África subsahariana, América Latina, la Europa periférica o el Indo-Pacífico tendrán



que ser juiciosos en cuanto a lo que deben extraer de las lecciones aprendidas de los años de experiencias en Iraq y Afganistán. Las fuerzas armadas de EUA deben evaluar detenidamente la cultura de asesoramiento que han desarrollado en estos dos conflictos y estar preparadas para evolucionar y adaptarse a los nuevos retos. Estos retos son especialmente importantes con la creación de los SFAB, diseñados específicamente para llevar a cabo la misión de asesoramiento, apoyo, enlace y evaluación en la zona de responsabilidad de cada comando combatiente geográfico¹³. Este cambio hacia el paradigma de asesoramiento, apoyo, enlace y evaluación pretende ir más allá del estrecho alcance de la misión de adiestramiento, asesoramiento y asistencia en Afganistán, describiendo una visión más amplia de lo que hacen los asesores, especialmente en el ámbito de la cooperación en materia de seguridad con socios que tienen capacidades militares cercanas.

La conducción exitosa de la AFS fuera del Medio Oriente requiere que los asesores norteamericanos

El sargento segundo Joshua Eckhardt, soldado de infantería y asesor de adiestramiento del 1^{er} Batallón de la 5^a Brigada de Asistencia a las Fuerzas de Seguridad, se entrena en procedimientos de barrido de edificios el 26 de agosto de 2020 junto a una escuadra del Real Ejército Tailandés en Chachoengao, Tailandia. (Foto: Real Ejército Tailandés)

se sientan cómodos con objetivos, metas y resultados más estrechos impulsados por las propias naciones anfitrionas, junto con una verdadera adopción de la filosofía del mando tipo misión. Al mismo tiempo, los asesores deben estar preparados para aceptar más riesgos, ya que las condiciones de una insurgencia muy activa, como las experimentadas en Afganistán e Iraq, son sustancialmente diferentes del ambiente operacional en otras naciones. Esto es especialmente importante en la era del virus COVID-19, que ha planteado retos sustanciales a la forma en que los asesores de AFS desarrollan y mantienen las relaciones con las fuerzas aliadas y socias.

Un nuevo paradigma de AFS: Un contexto diferente implica un asesoramiento diferente

Los asesores militares con experiencias en Iraq y Afganistán pueden haberse arraigado a una mentalidad de «pensar dentro de la caja de arena [el Medio Oriente]». Estos asesores experimentados necesitan una flexibilidad mental que les permita sentirse cómodos reduciendo el alcance de su misión y sus objetivos cuando trabajan con fuerzas socias en otras regiones. Esto se debe a una diferencia significativa en el contexto estratégico: Estados Unidos no está tratando de desarrollar una nación y luchar simultáneamente contra una insurgencia en el Indo-Pacífico o en África. Mientras que los objetivos en las guerras recientes han sido el desarrollo de fuerzas de seguridad capaces de soportar el peso de los combates diarios en lugar de Estados Unidos y sus aliados, los objetivos en otras regiones del mundo probablemente se limitarán mucho más a los límites de la demostración de la resolución estratégica y a ayudar a un socio a desarrollar un mínimo de capacidad de disuasión en la era de la competencia entre grandes potencias. Esto se convierte en la competencia por las relaciones e influencia con los funcionarios del país anfitrión y en el cumplimiento de las promesas de asistencia y cooperación en materia de seguridad.

Durante los conflictos en Iraq y Afganistán, los asesores militares norteamericanos se enfrentaron la abrumadora tarea de formar una fuerza convencional casi desde cero mientras participaban en una lucha continua contra las fuerzas insurgentes. Dado que las fuerzas de seguridad de Iraq y Afganistán se estaban reconstruyendo desde cero, los asesores norteamericanos y aliados se encargaron de todas las facetas del entrenamiento y equipamiento de las fuerzas militares, así como de su apoyo en el campo de batalla. Cada etapa de la formación —desde la formación básica de los soldados recién reclutados hasta la formación de oficiales superiores en las escuelas de comando y estado mayor— contaba con dinero y personal norteamericano o aliado. Cuando se emplean en el combate, las unidades iraquíes y afganas dependen con frecuencia del apoyo de la potencia aérea, artillería, transporte y logística norteamericanos. Esto se puso de manifiesto especialmente en los reveses que sufrió el Ejército iraquí en 2014, ya que los esfuerzos liderados por Estados Unidos resultaron en una fuerza frágil de unidades de combate sin el marco de apoyo necesario

de logistas, ingenieros y personal de inteligencia¹⁴. La corrupción y los malentendidos entre los oficiales de todos los niveles dificultaron aún más el equipamiento y el sostenimiento de las unidades iraquíes¹⁵. El Ejército iraquí había sido entrenado y equipado para luchar, pero no para depender de sí mismo. Cuando enfrentaron la abrumadora tarea de construir una nueva fuerza de seguridad nacional en Afganistán después de 2001, los asesores norteamericanos y aliados se encontraron con el tiempo y los recursos para construir solo el «diente» [capacidades de combate] pero no la «cola» [elementos de apoyo]. Las Fuerzas Afganas de Seguridad de Defensa Nacional (ANDSF) no están mejor en 2021, donde la logística es el mayor impedimento para mantener la presencia avanzada y poder defender los puestos de control de las ANDSF. Ningún nivel de AFS obligará al personal logístico de las ANDSF a tomarse su trabajo lo suficientemente en serio como para no hurtar los suministros¹⁶.

Dado el hecho de que los asesores norteamericanos han estado trabajando para fortalecer las fuerzas de seguridad de la nación anfitriona mientras estas se encuentran activamente involucradas en una lucha por el control de sus países, el instinto de intentar una revisión a gran escala es comprensible. Sin embargo, los asesores de EUA que se despliegan en países del Indo-Pacífico y África no se enfrentarán la tarea de desarrollar nuevas fuerzas de seguridad mientras están en combate y deben resistirse a intentar una reconstrucción total de las fuerzas del país anfitrión. Esto no quiere decir que ninguna de las dos regiones está exenta de desafíos específicos, como los Ejércitos de Libia, Malí, Filipinas y Somalia; cada uno de ellos tiene sus propias patologías específicas que hacen que la creación de instituciones de defensa sea difícil de codificar a largo plazo¹⁷. Sin embargo, esto significa aceptar que las estructuras y modelos militares actuales existen por una razón y, como asesor, es necesario maximizar el potencial dentro del sistema militar dado, ya sea por motivos políticos de Estados Unidos, por la falta de recursos de AFS o por las capacidades del país anfitrión.

Aunque las capacidades de las fuerzas armadas en África o el Indo-Pacífico varían considerablemente, muchos de los socios actuales o probables de Estados Unidos que se encuentran al borde de un posible conflicto ya cuentan con instituciones militares bien establecidas, que suelen denominarse ejércitos de primer nivel. En lugar de ir a un país con la mentalidad de que hay que completamente transformar las fuerzas armadas del

país anfitrión, es mucho más probable que los asesores norteamericanos se dediquen a ayudar con mejoras marginales y a encontrar formas de maximizar la eficiencia, especialmente en los niveles de estado mayor. Esto puede atribuirse no solo a las capacidades existentes en un ejército establecido, sino también al hecho de que los asesores de EUA estarán allí a gusto e invitación de una nación anfitriona que podría solicitar áreas de interés específicas para sus invitados norteamericanos. En este contexto, una fuerza asesora debe invertir un tiempo considerable en aprender la estructura de las fuerzas de seguridad del país socio. Esto se debe a que el asesoramiento se centrará principalmente en la mejora de los procesos, como las capacidades de planificación, pero con ganancias marginales. Además, los objetivos de asesoramiento de Estados Unidos a nivel operacional y estratégico pueden estar menos centrados en la mejora de capacidades de las fuerzas armadas de un país anfitrión que en la mejora de la interoperabilidad y las relaciones de seguridad con determinados países. Por ejemplo, la Fuerza de Autodefensa de Japón es una fuerza militar capaz, profesional y totalmente voluntaria que no necesita la AFS. Sin embargo, tanto la Fuerza de Autodefensa de Japón como Estados Unidos podrían beneficiarse de que asesores norteamericanos de alto nivel trabajen con los estados mayores de las brigadas y divisiones japonesas en procesos de estado mayor más complejos, como la selección de objetivos multidominio o el diseño operativo. Centrarse en funciones de cuartel general más avanzadas con socios de nivel superior permite una mejor integración e interoperabilidad con estos aliados y socios en caso de conflicto armado contra un adversario común. Las misiones de AFS como esta requerirán un cambio sustancial en la mentalidad de los asesores norteamericanos que se basan en sus experiencias directas de trabajo con los iraquíes y afganos. Los asesores que trabajan con aliados y socios más capaces tendrán que estar preparados para hacer más hincapié en la misión de «enlace» que en la de «asesoramiento» o «apoyo».

Aunque los asesores norteamericanos y las instituciones armadas de las que proceden se centran principalmente en las operaciones de combate a gran escala y en la maniobra de armas combinadas, los asesores también deben estar preparados para ajustar su misión y objetivos a las necesidades de una fuerza socia que puede no estar centrada en el combate convencional entre grandes fuerzas. Muchos aliados y socios de EUA en todo el mundo,

tales como la República de Corea o los países bálticos, están efectivamente centrados en la defensa contra una amenaza militar convencional. Esto podría significar centrarse en formas de aumentar las capacidades de disuasión de estas fuerzas asociadas. Sin embargo, muchos socios de Estados Unidos en esta y otras regiones han empleado históricamente sus ejércitos de otras maneras. Utilizando sus fuerzas para desplegarse en otros lugares en apoyo de las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU, algunas fuerzas armadas del Indo-Pacífico se centran más en la asistencia humanitaria y la ayuda en caso de desastres, una situación que probablemente continuará en una región cada vez más amenazada por el cambio climático global. En otros casos, Filipinas, Sri Lanka y Tailandia se enfrentan a amenazas de seguridad interna, empleando a sus ejércitos en operaciones de COIN/CT y en funciones policiales.

De más importancia, los asesores norteamericanos deben ser conscientes de la historia, tradición y cultura de las instituciones y el empleo de las fuerzas armadas del país anfitrión, y actuar con cautela en los países en los que los militares han sido anteriormente una herramienta de represión para los regímenes autoritarios. La variedad de funciones y responsabilidades de las fuerzas militares en los distintos países socios requieren un compromiso deliberado a nivel político y estratégico antes de emplear asesores para señalar que las fuerzas armadas de EUA están presente con fines verdaderamente nobles. En algunos casos, esto requerirá que los asesores militares de EUA renuncien a la maniobra de armas combinadas a favor de la formación logística y médica, tan esencial para los esfuerzos humanitarios y de ayuda en casos de desastre. Además, los asesores tendrán que sentirse más cómodos con las fuerzas del país anfitrión que se centran en sus propios objetivos y no en los intereses de la seguridad nacional de EUA. En este complicado entorno sociopolítico, los intereses de EUA pueden conseguirse indirectamente con asociaciones a través de nuevas relaciones que establezcan el diálogo e influencia a largo plazo.

En los últimos conflictos, el afán por ceder la guerra a una fuerza de seguridad del país anfitrión ha provocado a menudo que los asesores norteamericanos empujen a sus fuerzas socias iraquíes o afganas hacia objetivos designados por Estados Unidos. Los asesores solían tener dificultades para alinear los objetivos de las fuerzas del país anfitrión con los suyos propios, ya que factores como la corrupción, las lealtades tribales o personales

contrapuestas, o la simple falta de capacidades, pueden obstaculizar la capacidad de una fuerza socia para alcanzar un objetivo. Sin embargo, en un entorno en el que «trasladar la lucha» a la nación anfitriona no es la misión de una fuerza asesora de EUA, los asesores deben sentirse más cómodos permitiendo a la nación anfitriona perse-

llevaron a cabo operaciones independientes desde pequeños puestos avanzados, representaron a menudo la aplicación táctica del mando tipo misión. Sin embargo, la estrategia y misión generales de derrotar a la insurgencia al mismo tiempo que se forman fuerzas de seguridad de la nación anfitriona capaces de proteger de forma inde-



Las cualidades que hacen de un oficial o suboficial un buen líder de tropas norteamericanas son las mismas que hacen de un buen asesor de tropas extranjeras.



guir sus propios objetivos. Esto se debe a que la competencia entre grandes potencias exige que los aliados acepten las consideraciones de seguridad nacional y regional en apoyo de una arquitectura de seguridad regional más sólida; la presencia de asesores norteamericanos indica una voluntad estratégica de apoyar y posibilitar tales acciones. La organización de programas de formación y ejercicios conjuntos en este marco puede consolidar su voluntad de aceptar el desarrollo de la institución de defensa en sus propios términos, de modo que sea autosuficiente una vez que los asesores se marchen.

«Un capitán, un equipo, un país»: El mando tipo misión y la aceptación de riesgos

Para llevar a cabo una AFS eficaz en estos Estados fronterizos, las fuerzas armadas de EUA deben adoptar plenamente los principios del mando tipo misión a nivel estratégico para permitir que los asesores operen en los niveles tácticos. Esto les permite improvisar y adaptarse a un contexto dinámico y ambiguo en el que los funcionarios chinos y rusos pueden estar creando un entorno hipercompetitivo para proporcionar la AFS. Los comandantes que ejercen adecuadamente la filosofía de mando tipo misión en este entorno desconcertante dan a sus líderes subordinados un amplio margen de maniobra para cumplir la intención del comandante como el subordinado considere oportuno, proporcionando al líder subordinado la flexibilidad necesaria para adaptarse a la situación en el terreno y aprovechar las oportunidades fugaces¹⁸. Las operaciones de COIN descentralizadas en Iraq y Afganistán, en las que compañías y pelotones

pendiente sus propios países permanecieron consistentes en esas regiones. El trabajo esencial de un comandante de una compañía de infantería en el distrito de Mahmudiya (Iraq) no difiere mucho del de un comandante de una compañía situada a tres mil kilómetros de distancia en el distrito de Dara-I-Pech (Afganistán), por no mencionar que ambos tienen que mantener una vigilancia constante contra los ataques internos¹⁹. Sin embargo, esos mismos dos capitanes que dirigen equipos de asesoramiento en Singapur y Tailandia podrían tener dos misiones fundamentalmente diferentes en función de diversos factores.

Las diferencias podrían incluir la forma y el tipo de relaciones de seguridad de cada país con Estados Unidos. Esto puede dividirse aún más en lo que la nación anfitriona ha pedido a los asesores norteamericanos que hagan y el mandato que tienen los asesores para proporcionar diferentes tipos de ayuda y formación (es decir, asistencia letal frente a no letal). Los asuntos pueden complicarse aún más en virtud de las relaciones del país anfitrión con sus competidores (p. ej., China, Rusia); los conflictos internos y los desafíos de seguridad; los fundamentos profesionales y políticos de las fuerzas de seguridad de cada país; y la historia, cultura y política únicas de cada Estado. El modelo de empleo del SFAB de «un equipo que opera de forma semiautónoma en apoyo de un país dirigido por un solo oficial» requiere sentirse cómodo con la filosofía del mando tipo misión ampliada al nivel estratégico²⁰. Esto significa dar libertad de movimiento y espacio de decisión a los asesores de nivel táctico para que tomen decisiones de nivel estratégico; de lo contrario, los asesores podrían verse envueltos en situaciones ad hoc que socavan el propósito de su misión²¹.



El éxito del mando tipo misión, según la *Army Doctrine Publication 6-0, Mission Command: Command and Control of Army Force* [Publicación de Doctrina del Ejército 6-0, Mando Tipo Misión: Mando y Control de las Fuerzas del Ejército], se basa en siete elementos: competencia, confianza mutua, entendimiento compartido, intención del comandante, órdenes tipo misión, iniciativa disciplinada y aceptación de riesgos²². La mayoría de estos elementos requieren consideraciones particulares en el contexto de la misión de asesoramiento. Para garantizar la competencia y sentar las bases de la confianza mutua, los asesores deben provenir de los mejores líderes en todos los niveles de las fuerzas armadas, desde suboficiales hasta oficiales superiores. En lugar de crear un área funcional de asesores, el personal más competente desde el punto de vista táctico y con capacidad de liderazgo demostrada debe rotar entre las unidades de asesoramiento y el resto de la fuerza operacional. Las cualidades que hacen de un oficial o suboficial un buen líder de tropas norteamericanas son las mismas que hacen de un buen asesor de tropas extranjeras.

Los esfuerzos de asesoramiento ad hoc en Iraq y Afganistán (p. ej., los equipos de transición militares) se trataron a veces como misiones de economía

de fuerza, lo que significa que esas funciones fueron realizadas a veces por los líderes menos capaces de la unidad que ofrecía a su personal. Sin embargo, el Ejército está actualmente en el camino correcto para mejorar su esfuerzo de asistencia de seguridad, dotando a sus SFAB con oficiales y suboficiales que han completado asignaciones de liderazgo clave y anunciando que estas unidades son una asignación de perfeccionamiento para aquellos que demuestran un alto desempeño. Debe persistir en este esfuerzo por reclutar a los mejores talentos manteniendo los SFAB como una asignación codiciada para los de alto rendimiento y evitar que se convierta en un vertedero para los mediocres. En el ejército británico se está llevando a

El sargento Christopher Huffman, asesor especialista en medicina de combate asignado a la 1ª Brigada de Asistencia a las Fuerzas de Seguridad, y el sargento Paul Hatch, mecánico de vehículos con ruedas también asignado a la 1ª Brigada de Asistencia (jugando el rol de un soldado de fuerzas internacionales), trasladan a un herido simulado a un lugar seguro el 14 de agosto de 2019 durante el ejercicio de entrenamiento Advisor Forge en Fort Benning, Georgia. (Foto: Soldado Daniel J. Alkana, Ejército de EUA).

cabo un esfuerzo similar con la creación del grupo de infantería especializada, que refleja muchos aspectos del enfoque del SFAB norteamericano, atrayendo a sus oficiales y suboficiales con mayores talentos para asesorar a las fuerzas extranjeras. La aparición del grupo de infantería especializado presenta otra vía para que las SFAB se destaquen en el asesoramiento, cooperando con un aliado cercano en la codificación de las mejores prácticas y la coordinación de misiones de asesoramiento para maximizar la influencia y las asociaciones que puedan contrarrestar a China y Rusia.

Los altos mandos de las unidades asesoras deben sentirse cómodos con una degradación del entendimiento compartido, ya que el asesoramiento en el país se convierte en una experiencia muy fluida y dinámica. En muchos casos, los líderes desplegados en posiciones avanzadas necesitarían tomar decisiones y acciones inmediatas que no pueden esperar a que se envíen resúmenes detallados y memorandos de acuerdo oficiales. Como se describe en numerosas entrevistas con militares extranjeros, esperar la aprobación de una cadena de mando lejana es precisamente lo que hace que los asesores norteamericanos parezcan débiles ante los líderes militares extranjeros²³.

Con los equipos de asesoría desplegados en varios países en el área de responsabilidad de un comando geográfico, los comandantes de batallón y brigada no podrán desarrollar el profundo conocimiento de la situación necesario para tomar decisiones sobre los detalles minuciosos de una misión. Deben confiar en el juicio de sus oficiales y suboficiales subalternos, que están inmersos en el ambiente operacional a diario. Además, la intención del comandante emitida a los líderes subordinados tendrá que tener en cuenta una mayor variedad de partes interesadas. Un capitán encargado de realizar operaciones según la intención de un coronel también debe equilibrarlas con las metas y objetivos del embajador y el equipo inteligencia de Estados Unidos en el país. Los mandos superiores deben emitir una intención lo suficientemente amplia como para que se adapte a la estrategia nacional integrada que cada embajador está encargado de llevar a cabo. Dando un paso más, los líderes en el terreno podrían incluso recibir orientaciones sobre la intención del comandante que les autorizara específicamente a desviarse razonablemente de esa orden en apoyo de los objetivos del equipo inteligencia de EUA en el país

(es decir, ejercer la iniciativa disciplinada). Esto podría incluir incluso la concesión de autoridad y discreción financiera hasta una determinada cantidad de dólares y la habilitación de la autoridad de las decisiones de los asesores para señalar la condicionalidad a las fuerzas socias cuando crucen las «líneas rojas». En último lugar, el uso del mando tipo misión en las misiones exitosas de AFS requerirá que los altos mandos reexaminen y ajusten su aceptación de riesgos prudentes.

Los asesores que participan en misiones de AFS en otras regiones del mundo fuera de Iraq y Afganistán a menudo tendrán que sentirse cómodos con niveles más bajos de protección de la fuerza mientras trabajan con sus homólogos de la nación anfitriona. Uno de los recuerdos más dolorosos del asesoramiento en Iraq y Afganistán ha sido el problema de los ataques internos, en los que soldados entrenados de la nación anfitriona han atacado a asesores norteamericanos²⁴. Aunque las tácticas y técnicas militares norteamericanas han evolucionado para mitigar en parte la amenaza de los ataques internos, como el uso de guardaespaldas para proteger a los asesores, es comprensible que estas tragedias ocupen un lugar importante en las mentes de los líderes militares en toda la cadena de mando. En las interacciones oficiales entre los asesores norteamericanos y los militares del país anfitrión, hay equipos de seguridad bien armados, y las fotografías de los oficiales afganos con sus asesores de EUA casi siempre muestran a los norteamericanos con chalecos antibalas y cascos, mientras que el afgano no lleva ninguno.

Aunque cada misión de AFS comienza con un análisis detallado de la amenaza y recursos disponibles en el lugar para determinar la postura de protección necesaria, tal vez exista la tentación entre los asesores de alto nivel de volver a lo que se acostumbraron durante múltiples despliegues en Iraq y Afganistán. Estar mentalmente preparado para aceptar un cierto nivel de riesgo con la protección de la fuerza se aplica a los detalles más mundanos del trabajo de los asesores militares: dónde viven, cómo viajan, qué tipo de ropa llevan, si van armados y cómo, etcétera. Una postura de protección de fuerzas en el Indo-Pacífico o África subsahariana que se asemeje a lo que los asesores militares han adoptado en Iraq y Afganistán solo servirá para alienar a las fuerzas asociadas en países mucho más seguros. Esto también se traduce en que los asesores reciban

teléfonos móviles que funcionen en cualquier país, con WhatsApp instalada, para que puedan estar en constante contacto con las fuerzas socias y proporcionar actualizaciones en tiempo real a su equipo de asesores y líderes. Aunque algunos pueden ver esto como una violación de la seguridad, es la dura realidad de cualquier misión de asesoramiento, y las fuerzas socias querrán desarrollar una relación con su asesor a través de mensajes de texto e hilos de conversación de grupo. La participación en este tipo de actividades indicará la voluntad del asesor de desarrollar relaciones interpersonales con las fuerzas aliadas y socias en aras del bien de la misión.

Conclusión

A medida que Estados Unidos siga haciendo hincapié en la competencia entre grandes potencias, sus fuerzas armadas emprenderán un número cada vez mayor de misiones de asesoramiento militar mientras la nación compite por mantener su influencia mundial²⁵. El futuro de misiones exitosas de AFS fuera del ámbito de Oriente Medio depende cada vez más de una fuerza de asesoramiento ágil que pueda adaptar los conjuntos de misión en consonancia con los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos para empoderar a sus socios y aliados. Esto requiere liberarse de las trampas mentales de operar en estados fallidos en los que el desarrollo de naciones colisionó con las operaciones de contrainsurgencia. Significa volver a insistir en la importancia de trabajar con socios militares ya capacitados que tendrán su propia forma institucionalizada de llevar a cabo sus operaciones.

Los asesores norteamericanos tendrán que sentirse cómodos ayudando a los socios capaces a realizar mejoras marginales, especialmente en áreas menos glamurosas como la logística, mantenimiento

y detalles de registro (por ejemplo, el trabajo administrativo). Tendrán que aceptar los objetivos y resultados de la nación anfitriona a un grado mucho mayor que el que podrían tener durante una campaña masiva de COIN. Además, los líderes superiores de las unidades de asesores norteamericanos tendrán que adoptar completamente el mando tipo misión para permitir a los asesores subalternos la flexibilidad de modificar la ejecución de su misión para integrarse mejor en los objetivos del equipo de EUA en el país.

En último lugar, el modelo de despliegue de pequeños equipos de asesores en una zona de operaciones geográficamente amplia requerirá un nivel considerable de aceptación de riesgos por parte de los altos mandos de las fuerzas armadas de EUA. Los asesores acostumbrados a un séquito de vehículos blindados y escuadras de infantería debido a sus experiencias en operaciones anteriores acabarán fracasando en su nueva misión si no son capaces de aceptar un riesgo prudente para crear una auténtica confianza con su fuerza socia. Sin una auténtica confianza en la vanguardia entre el asesor y el socio, cualquier misión de asistencia de las fuerzas de seguridad y, en última instancia, la asociación estratégica en la que se produce, tiene pocas posibilidades de éxito. Los asesores y sus líderes superiores tienen que sentirse cómodos con lo incómodo, como llevar a cabo la AFS a través de WhatsApp, y comenzar a pensar fuera de la caja de arena porque los competidores estratégicos no tienen límites en su deseo de obstaculizar la influencia de EUA. ■

Las opiniones y conclusiones o recomendaciones expresadas en el presente artículo son propias de los autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Ejército de EUA o la Fuerza Aérea de EUA. Este material se basa en el trabajo apoyado por la Oficina de Investigación Científica de la Fuerza Aérea bajo el número de concesión FA9550-20-1-0277.

Notes

1. «Security Aid Dashboard», Security Assistance Monitor, accedido 23 de noviembre de 2020, <http://securityassistance.org/content/security-aid-dashboard>.

2. Stephen Biddle, Julia Macdonald y Ryan Baker, «Small Footprint, Small Payoff: The Military Effectiveness of Security Force Assistance», *Journal of Strategic Studies* 41, nro. 1-2 (2018):

89–142; Jahara Matisek y Joshua Williamson, «Limited Wars in the Periphery: The Dilemma of American Military Assistance», *Expeditons with MCUP* (mayo de 2020), <https://doi.org/10.36304/ExpwMCUP.2020.03>.

3. Robert Gates, «A Balanced Strategy», *Foreign Affairs* 88, nro. 1 (enero-febrero de 2009): 29–30, accedido 23 de

noviembre de 2020, <https://www.foreignaffairs.com/articles/uni- ted-states/2009-01-01/balanced-strategy>.

4. Michael X. Garrett, «The “By, With, and Through” Ap- proach: An Army Service Component Command Perspective» (libro blanco, Shaw Air Force Base, SC: U.S. Army Central, 7 de septiembre de 2017).

5. David M. Witty, *Iraq’s Post-2014 Counter Terrorism Service* (Washington, DC: The Washington Institute for Near East Policy, 2018); Todd C. Helmus, *Advising the Command Best Practices from the Special Operations Advisory Experience in Afghanistan* (Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2015). El Servicio de Contraterrorismo de Iraq fue establecido en 2003 con el apoyo de las Fuerzas Especiales de Estados Unidos (USSF) y se convirtió en su propio comando en 2007. La primera unidad del Cuerpo de Comandos afgano fue establecido en 2007 bajo la supervisión de las USSF e integrado en el Comando de Operaciones Especiales en 2011.

6. Michael J. Eisenstadt y Kenneth M. Pollack, «Training Better Arab Armies», *Parameters* 50, nro. 3 (otoño de 2020): 95–111.

7. Conocimiento de primera mano del autor.

8. Bill Roggio y Alexandra Gutowski, «Mapping Taliban Control in Afghanistan», FDD’s Long War Journal, accedido 23 de noviembre de 2020, <https://www.longwarjournal.org/map- ping-taliban-control-in-afghanistan>.

9. La ironía de esta actuación anual de casi ganar la guerra fue mejor señalada por el sitio satírico Duffel Blog de Cat Astro- naut, «“We’re Making Real Progress”, Say Last 17 Commanders in Afghanistan», accedido 14 de diciembre de 2020, <https:// web.archive.org/web/20201103190135/https://www.duffelblog. com/2017/02/were-making-real-progress-say-last-17-comman- ders-in-afghanistan/>. Esto parodia ejemplos del mundo real, incluyendo Richard H. M. Outzen, «Eight Signs our Afghan Efforts are Working», *Joint Force Quarterly* 80, nro. 1 (2016): 6–16; Gerry J. Gilmore, «Iraqi Troops Demonstrate “Tremendous Progress”, Colonel Says», Office of the Secretary of Defense Public Affairs, 4 de septiembre de 2008, accedido 23 de noviembre de 2020, <https://www.dvidshub.net/news/23215/iraqi-troops-de- monstrate-tremendous-progress-colonel-says>; Matthew W. Markel, «Building Partner Security Forces: Sometimes War Is the Answer», *Joint Force Quarterly* 42 (2006): 76–79.

10. Eli Lake, «The Kurds Have Paid Dearly for Trump’s Reck- lessness», Bloomberg, 17 de septiembre de 2020, accedido 23 de noviembre de 2020, <https://www.bloomberg.com/opinion/ articles/2020-09-17/kurds-have-paid-dearly-for-trump-s- reckless-withdrawal-from-syria>; Jahara Matisek y Michael W. Fowler, «The Paradox of Security Force Assistance after the Rise and Fall of the Islamic State in Syria-Iraq», *Special Operations Journal* 6, nro. 2 (2020): 118–38, <http://dx.doi.org/10.1080/232 96151.2020.1820139>.

11. The White House, *National Security Strategy of the United States of America* (Washington, DC: The White House, December 2017).

12. Jakub J. Grygiel y A. Wess Mitchell, *The Unquiet Fron- tier: Rising Rivals, Vulnerable Allies, and the Crisis of American Power* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2017).

13. «2d SFAB, Deployed to Iraq», *Army.mil*, 1 de octubre de 2019, accedido 23 de noviembre de 2020, https://www. army.mil/article/227919/2d_sfab_deployed_to_iraq.

14. Michael Knights, *The Future of Iraq’s Armed Forces* (Ba- ghdad: Al-Bayan Center, 2016); Jahara Matisek, «The Crisis of American Military Assistance: Strategic Dithering and Fabergé Egg Armies», *Defense & Security Analysis* 34, nro. 3 (2018): 267–90, <https://doi.org/10.1080/14751798.2018.1500757>.

15. David Kirkpatrick, «Graft Hobbles Iraq’s Military in Fighting ISIS», *New York Times* (sitio web), 23 de noviembre de 2014, accedido 23 de noviembre de 2020, <http://www.nytimes. com/2014/11/24/world/middleeast/graft-hobbles-iraqs-mili- tary-in-fighting-isis.html>.

16. Trabajo en el terreno y entrevistas, Kandahar, Afganistán, enero-septiembre de 2020.

17. Alexandra Kerr y Michael Miklaucic, eds., *Effective, Legit- imate, Secure: Insights for Defense Institution Building* (Washing- ton, DC: Center for Complex Operations, Institute for National Strategic Studies, National Defense University, 2017).

18. Demetrios A. Ghikas, «El hacer propio el Mando tipo misión», *Military Review* Tomo 68, nro. 6 (2013): 44–53.

19. Austin Long, «“Green on Blue”: Insider Attacks in Af- ghanistan», *Survival* 55, nro. 3 (2013): 167–82, <https://doi.org/ 10.1080/00396338.2013.802860>; Stavros Atlamazoglou, «Are US and Allied Units in Iraq in Danger of Insider Attacks?», SO- FREP (Special Operations Forces Report), 5 de enero de 2020, accedido 23 de noviembre de 2020, <https://sofrep.com/news/ are-us-and-allied-units-in-iraq-in-danger-of-insider-attacks/>.

20. Kyle Rempfer, «Army SFAB Enterprise Changes Leaders as It Begins Sending Smaller Teams Out Globally», *Army Times* (sitio web), 5 de agosto de 2020, accedido 23 de noviembre de 2020, <https://www.armytimes.com/news/your-ar- my/2020/08/05/army-sfab-enterprise-changes-leaders-as-it-be- gins-sending-smaller-teams-out-globally/>.

21. William Reno, «The Politics of Security Assistance in the Horn of Africa», *Defence Studies* 18, nro. 4 (2018): 498–513, <https://doi.org/10.1080/14702436.2018.1463819>.

22. Army Doctrine Publication 6-0, *Mission Command: Command and Control of Army Force* (Washington, DC: U.S. Go- vernment Publishing Office, 31 de julio de 2019).

23. Trabajo en el terreno y entrevistas del autor con per- sonal militar de los Estados miembros de la OTAN, Afganistán, Colombia, Etiopía, Iraq, Jordania, Ruanda, Senegal, Uganda, Ucrania y Emiratos Árabes Unidos, 2011–2020.

24. David Bamaung y col., «The Enemy Within? The Con- nection between Insider Threat and Terrorism», *Studies in Conflict & Terrorism* 41, nro. 2 (2018): 133–50, <https://doi.org/10.1080 /1057610X.2016.1249776>. Casi todos los ataques internos se producen en Afganistán.

25. Jahara Matisek, «International Competition to Provide Security Force Assistance in Africa», *PRISM: Journal of Complex Operations* 9, nro. 1 (2020): 102–13, accedido 23 de noviembre de 2020, <https://ndupress.ndu.edu/Media/News/News-Arti- cle-View/Article/2383173/international-competition-to-provi- de-security-force-assistance-in-africa-civil/>.



Soldados de la 56ª Brigada de Combate Stryker en una maniobra de armas combinadas el 11 de junio de 2019 durante el ejercicio Decisive Strike 2019 en el Centro de Apoyo al Entrenamiento en Krivolak, Macedonia del Norte. (Foto: Sargento segundo Frances Ariele L. Tejada, Ejército de EUA)

El engaño militar multidominio para exponer al enemigo en 2035



Teniente coronel Stephan Pikner, Ejército de EUA

El problema operacional al que se enfrentará el Ejército en el año 2035 será fundamentalmente diferente de los problemas a los que se ha enfrentado anteriormente. El antiguo desafío, para el que las plataformas y la doctrina actuales del Ejército siguen estando optimizadas, era un problema que se resolvía rompiendo el segundo escalón de las fuerzas de asalto soviéticas con fuegos de precisión de largo alcance, interdicción aérea de ala fija y ataques profundos de la aviación de ataque de ala rotatoria. Hoy en día, y todavía más en 2035, las grandes potencias adversarias de Estados Unidos plantean un reto totalmente diferente. Al amenazar el acceso a un teatro de operaciones y negar las áreas de reunión necesarias para preparar un contraataque decisivo, los adversarios de Estados Unidos han socavado el modo de guerra expedicionario preferido. Este enfoque de antiacceso/negación de área (A2/AD) dificulta la capacidad de responder eficazmente a una agresión rápida y limitada, lo que deja a los aliados y socios vulnerables a una amplia gama de actividades coercitivas y subversivas¹. El elemento central del A2/AD es una red bien defendida, redundante y en gran medida oculta compuesta de sensores y tiradores que pueden localizar y atacar a las fuerzas amigas que se desplazan y se preparan en un teatro de operaciones². Para hacer frente a este reto, el Ejército debe adoptar un enfoque novedoso que localice y fije los componentes críticos del A2/AD del adversario para así garantizar la libertad de acción en 2035.

Este argumento a favor del engaño militar multidominio como elemento central para encontrar al enemigo en los campos de batalla de 2035 se desarrolla en tres partes. En primer lugar, se abordan brevemente los antecedentes doctrinales del engaño militar en la actualidad. En segundo lugar, y de forma más exhaustiva, se analiza la probable evolución

de los sistemas A2/AD del adversario, en particular los puntos fuertes y los posibles puntos débiles de la inteligencia artificial (IA) en la selección de objetivos. La tercera parte es una serie de recomendaciones que el Ejército debería considerar para emplear mejor el engaño multidominio y encontrar al enemigo, con ejércitos de campaña como integradores de estas actividades.

Antecedentes doctrinales del engaño militar

Los antecedentes doctrinales e históricos del engaño militar están bien establecidos. En términos generales, las actividades de engaño militar «se planifican y se ejecutan para hacer que los adversarios realicen, o dejen de realizar, acciones que favorecen los objetivos del comandante»³. En el contexto específico de alertar un sistema A2/AD adversario, esto implica amplificar las huellas de las unidades señuelo y sustituir continuamente las huellas de las unidades reales por otras simuladas, sobrecargando así al adversario con un número abrumador de falsos positivos⁴. Este enfoque de generar un gran número de falsos positivos —la impresión de que hay objetivos cuando en realidad no los hay— contrasta con la noción tradicional de camuflaje, que intenta crear un falso negativo enmascarando las huellas de las fuerzas amigas. El éxito de los esfuerzos de engaño radica en su carácter multidominio. En una era en la que los sensores son cada vez más utilizados, sofisticados y variados, la suplantación de un solo tipo sirve de poco contra un adversario capaz de fusionar rápidamente múltiples fuentes de información. El «engaño multidominio», como propone Christopher Rein, «requiere una estrecha y cuidadosa coordinación entre los dominios de la guerra para garantizar que los fallos en uno de ellos no anulen los esfuerzos en otras áreas»⁵.

Un técnico de eliminación de artefactos explosivos controla un robot TALON el 17 de abril de 2019 durante un entrenamiento en la Base Expedicionaria Conjunta Little Creek-Fort Story, en Virginia. (Foto: Contramaestre Jeff Atherton, Armada de EUA)

La probable evolución de los sistemas A2/AD adversarios

Conocer con precisión la arquitectura A2/AD del adversario implica integrar la información recopilada mediante diversos medios. La dependencia excesiva de un solo método, como las comunicaciones electrónicas interceptadas o las imágenes aéreas, puede dar lugar a lagunas insalvables en la comprensión. Estados Unidos ha sido durante mucho tiempo inigualable en su conocimiento del campo de batalla, pero grandes potencias adversarias están ganando terreno rápidamente debido a un par de acontecimientos interrelacionados. En primer lugar, el aumento de la sofisticación, fidelidad, asequibilidad y variedad de los sensores ha facilitado y abaratado la obtención de información militar relevante. Sin embargo, convertir esa información en conocimiento requiere un segundo paso, y su inminente automatización puede resultar revolucionaria. La promesa de que el aprendizaje automático pueda fusionar la información bruta con rapidez y precisión en objetivos procesables complicará enormemente las tareas de ocultación —y supervivencia— en el futuro campo de batalla.

Los avances generales en plataformas y sensores de bajo costo en el mercado, como los drones y las cámaras de alta resolución, junto con la información de fuente

abierta en tiempo casi real, como las publicaciones en las redes sociales y las imágenes por satélite comercialmente disponibles, han transformado tanto la escala y la fidelidad de la información como el número de actores internacionales que tienen acceso a ella. Estos sensores, que antes solo estaban al alcance de las principales potencias, han proliferado ampliamente en las últimas décadas. Esta tendencia no da señales de disminuir. A medida que los medios de detección se vuelvan más baratos, más fiables y capaces de recopilar información de alta calidad, la ventaja informativa de la que ha disfrutado Estados Unidos durante las últimas décadas se erosionará aún más⁶.

El aumento de la diversidad y calidad de los medios de recopilación es solo la mitad del desafío. La otra mitad —la fusión de la información procedente de múltiples fuentes para trazar un retrato completo de un objetivo— es una tarea más difícil. En la actualidad, se trata de un proceso muy laborioso en el que participan equipos multifuncionales de analistas que examinan minuciosamente grandes cantidades de datos captados por sensores de resolución cada vez mayor. Según algunos estimados, se necesitarían «ocho millones de personas para analizar todas las imágenes del mundo que se generarán en los próximos veinte años»⁷. Sin embargo, los avances en el aprendizaje



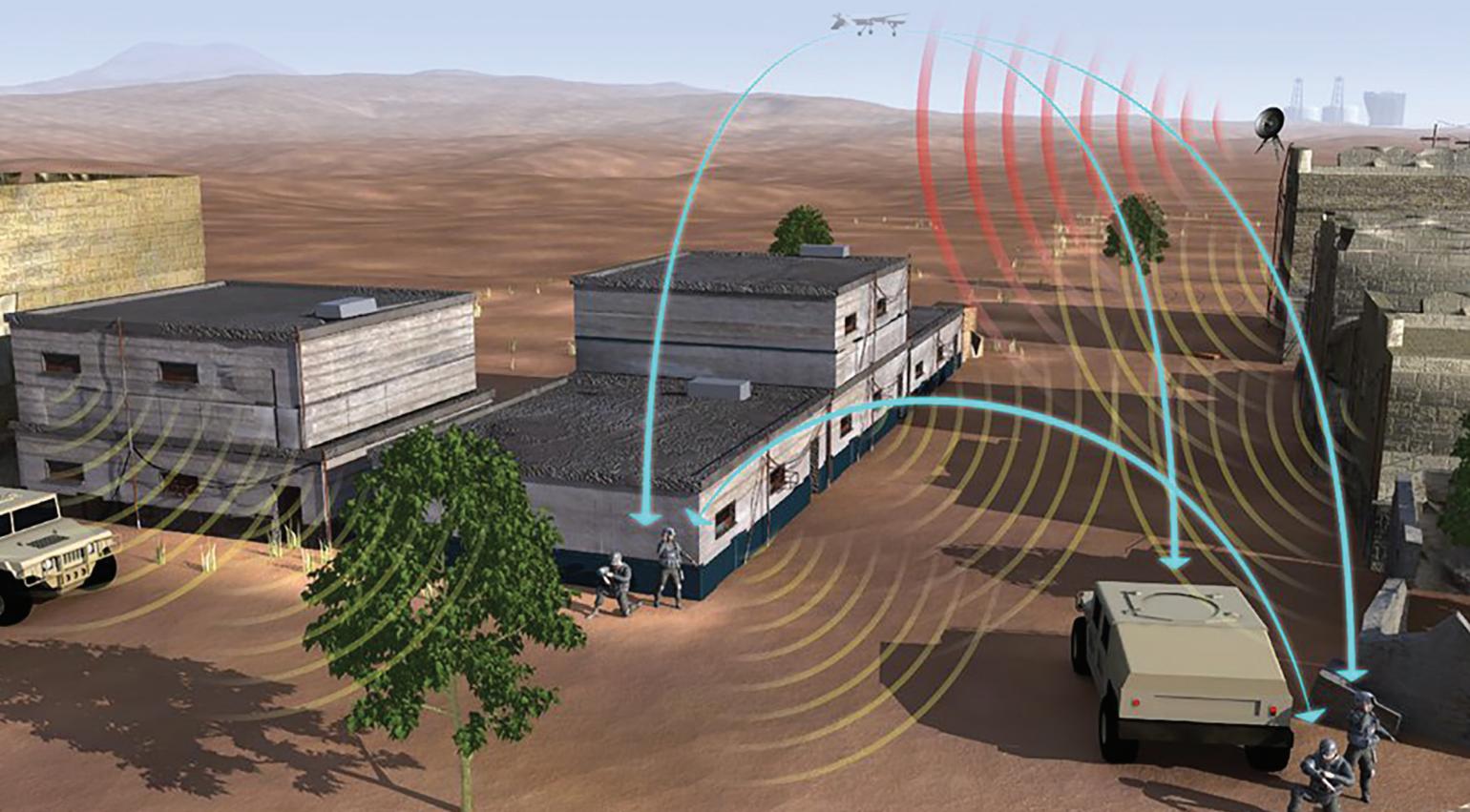
automático pueden mejorar y acelerar considerablemente la fusión de la información recopilada. Los clasificadores de aprendizaje automático, que «toman una muestra de entrada y la identifican como una de varias clases de salida», son especialmente adecuados para la fusión y la selección de objetivos⁸. En el contexto de apoyo de la IA a los objetivos A2/AD, la muestra de entrada serían los datos recopilados a través de una serie de sensores, y las clases de salida serían una clasificación del objetivo. Un algoritmo de aprendizaje automático adecuadamente entrenado y con acceso a una amplia gama de datos precisos podría entonces encontrar la proverbial aguja en el pajar y clasificar con precisión un objetivo, acelerando y mejorando en gran medida el hasta ahora laborioso proceso de fusión de información⁹.

Al igual que su ventaja decreciente en materia de sensores, Estados Unidos no tendrá el monopolio de estas técnicas de fusión automatizada. Para 2035, es probable que sus adversarios hayan aprovechado las técnicas de aprendizaje automático para fusionar la información obtenida de una amplia gama de sensores contra sus armas A2/AD. Esto supondrá una nueva serie de retos con respecto a la forma en la que las fuerzas amigas se ocultan. La recopilación masiva de una amplia gama de huellas de las fuerzas amigas puede anular los esfuerzos de estas por camuflarse de forma

monodimensional. Por ejemplo, minimizar las emisiones electromagnéticas puede tener un efecto insignificante contra un adversario que aún puede detectar la huella térmica, civil o de medios sociales de una unidad. En términos más generales, crear un falso negativo cohesivo contra un sistema de sensores multidominio altamente sensible será casi imposible. El adversario detectará algo y una IA bien entrenada podrá extrapolar una imagen precisa del objetivo a partir de lo detectado.

Aunque es inquietante, esta posible revolución en las técnicas de recopilación y fusión de información de los adversarios de Estados Unidos representa una oportunidad para que las fuerzas amigas encuentren al enemigo en los campos de batalla de 2035. Si se hace de forma cohesionada, el novedoso engaño militar multidominio puede distorsionar los algoritmos del adversario y aprovechar las tensiones organizativas y de procedimiento entre las propuestas

Las nuevas tecnologías convertirán e integrarán las señales electromagnéticas procedentes de múltiples fuentes en datos digitales. Estos podrán ser procesados a una velocidad sin precedentes para mejorar la capacidad del combatiente de ver a través de las medidas de engaño del enemigo para identificar y neutralizar las amenazas en el campo de batalla moderno. Los avances tecnológicos también mejorarán drásticamente la capacidad de las fuerzas amigas para engañar los esfuerzos de recopilación de inteligencia del enemigo a través de medidas de guerra electrónica mejoradas. (Ilustración: DARPA)



producidas por el aprendizaje automático y los responsables humanos. Este engaño no es un fin en sí mismo; para aclarar información incompleta y contradictoria de la selección de objetivos, un adversario se verá obligado a exponer su arquitectura A2/AD utilizando medios cada vez más expuestos que emiten huellas inequívocas. Engañar a un adversario para que exponga nodos críticos de su arquitectura A2/AD es fundamental para encontrar fuerzas enemigas bien ocultas en 2035.

El aprendizaje automático no es inmune a la falsificación, puesto que depende más en datos fácilmente cuantificables como entradas que en los procesos existentes en los que los humanos pueden incorporar pruebas ambiguas en su contexto. Los sensores centrados en la detección de datos electromagnéticos, acústicos, térmicos, gravitacionales, visuales, vibratorios, de redes sociales geoetiquetados o de análisis de texto asistido por computadora deben alimentar cuidadosamente, de forma limpia, un algoritmo de aprendizaje automático. Este algoritmo, a su vez, se entrena formando correlaciones entre huellas similares y características conocidas del objetivo¹⁰. Su precisión depende de la riqueza de los datos de entrenamiento, en el que los verdaderos positivos y las covariables válidas asociadas constituyen la base para el ajuste y la actualización del algoritmo. En un contexto militar, los verdaderos positivos serían casos reales del objetivo, y las covariables asociadas serían toda la gama de huellas medibles en todos los dominios. En la actualidad, la fusión de la información multidominio se lleva a cabo a través de células de personal militar que requieren mucha mano de obra. El aprendizaje automático ofrece la oportunidad de que este mismo proceso se lleve a cabo de forma rápida, automática y mediante el reconocimiento de patrones de correlación que pueden eludir la cognición humana. Enturbiar deliberadamente las aguas mediante operaciones de engaño militar que ofusquen el aspecto de un verdadero objetivo puede socavar este proceso de aprendizaje, engañando a un sistema A2/AD asistido por la IA para que busque en el lugar equivocado las huellas equivocadas. O, como señalan Edward Geist y Marjory Blumenthal, las fuerzas amigas pueden emplear «máquinas de niebla de guerra» para confundir los sensores de los adversarios y los procesos de aprendizaje automático asociados¹¹.

Esta mayor dependencia de flujos de datos cuantificables para alimentar un algoritmo de selección de objetivos basado en el aprendizaje automático también puede abrir una vulnerabilidad crítica dentro de la organización de un adversario que se puede producir a expensas de la experiencia y la intuición humana, lo que hace que todo el sistema sea vulnerable al engaño multidominio. El desarrollo desigual y vacilante de la IA en las últimas décadas está plagado de ejemplos de máquinas aparentemente inteligentes que, cuando se les plantean retos de la vida real que van más allá del estrecho alcance de su entrenamiento, son completamente inútiles¹². A diferencia de los sistemas programados de forma convencional, no hay un equipo de ingenieros que pueda ajustar fácilmente el código para apoyar mejor a los responsables humanos del sistema, sino una caja negra en la que los resultados son generados por capas ocultas de enlaces ponderados dentro de una red neuronal formada por la iteración de los datos de entrenamiento¹³. Esta falta de claridad sobre el modo en que la máquina aprende puede causar fricciones en un sistema de toma de decisiones humano mejorado por la IA. Antes de que se produzca un fallo en el mundo real, la supuesta omnisciencia de un algoritmo de aprendizaje automático puede disminuir el valor relativo de la toma de decisiones humana, creando el dilema de que cuando más se necesita el sistema de aprendizaje automático es cuando menos se confía en él, mientras que la alternativa humana se ha atrofiado en cuanto a su estatus y capacidad¹⁴.

Engañar al sistema de selección de objetivos basado en el aprendizaje automático puede hacer que el adversario active sensores que dejan una gran huella o ataque objetivos fantasma. En un futuro conflicto terrestre, esto abre una importante ventana de oportunidad para realizar

El teniente coronel Stephan Pikner, Ejército de EUA, es estratega (FA59) y graduado del Programa Avanzado de Política y Planificación Estratégica. Es licenciado por la Academia Militar de EUA, tiene una maestría en Administración Pública por la Harvard Kennedy School of Government y un doctorado por la Universidad de Georgetown. Su destino más reciente fue como G5 adjunto (planes) del Comando Terrestre Aliado de la OTAN en Izmir, Turquía.

fuegos conjuntos de contrabatería contra la «cadena de muerte» del enemigo, compuesta por sensores, nodos de mando y control, y plataformas de armas¹⁵. Lo que el engaño militar multidominio aporta a la guerra del futuro es la posibilidad de confundir a la máquina —llevándola a cometer errores en la cadena de selección de objetivos— y exponer sus medios de reconocimiento y ataque.

Recomendaciones

El desarrollo y el despliegue de las organizaciones, la doctrina, el adiestramiento y el equipo necesarios para el empleo eficaz del engaño militar multidominio requiere un enfoque deliberado y coordinado¹⁶. En esta sección se exponen cuatro consideraciones específicas para una fuerza capaz de aprovechar el engaño multidominio para encontrar al enemigo en 2035. En primer lugar, los componentes de una postura integrada de engaño multidominio deben ser flexibles y adaptables para mantener un efecto de engaño sostenido contra un adversario que aprende. En segundo lugar, el engaño multidominio de espectro completo no puede comenzar en una crisis, sino que debe basarse en las condiciones de base establecidas durante la competencia por debajo del umbral del conflicto armado. En tercer lugar, como es muy probable que en las operaciones terrestres participen aliados y socios que lucharán junto a las fuerzas terrestres estadounidenses, el engaño multidominio se verá reforzado si se les incluye en un esquema que abarque todo el teatro. Por último, el engaño multidominio no debe verse como un fin en sí mismo, sino como un medio para incitar al adversario a «mostrar sus cartas». Al provocar que la cadena de muerte A2/AD del enemigo busque formaciones fantasma, el engaño multidominio puede activar —y, por lo tanto, exponer— componentes críticos de la red enemiga que pueden ser destruidos.

La primera consideración al desarrollar el engaño multidominio es la dinámica interactiva, competitiva y evolutiva del engaño militar. El éxito del engaño depende tanto de las percepciones e interpretaciones del adversario sobre las huellas amigas como de las emisiones que generan las formaciones. Además de los aspectos técnicos de la creación de apariencias creíbles, existe un elemento organizativo crítico que se basa en la cultura militar del adversario: lo que

puede engañar a los estadounidenses puede no engañar a un adversario, y los métodos que pueden ser eficaces contra un rival pueden ser descartados por otro. Los esfuerzos de engaño deben adaptarse continuamente a medida que evolucionan los prejuicios, las capacidades y la doctrina del adversario.

En segundo lugar, el éxito del engaño en un conflicto debe construirse sobre una base establecida en tiempos de paz. La competencia persistente por debajo del umbral del conflicto armado debe incluir esfuerzos deliberados para vigilar, enmascarar y simular todo el espectro de huellas de las fuerzas terrestres amigas. El objetivo es doble: en primer lugar, «analizarnos» de forma exhaustiva y, en segundo lugar, influir en los conjuntos de datos de entrenamiento que los adversarios de Estados Unidos están construyendo sobre las fuerzas amigas en tiempo de paz para entrenar a sus sistemas de selección de objetivos asistidos por la IA. Para lograr estos objetivos, las operaciones de las formaciones amigas en tiempos de paz deben ser supervisadas exhaustivamente por equipos encargados de construir un perfil completo de las huellas de una unidad. Este perfil será la línea de base de lo que puede ser detectado y explotado por los sensores A2/AD del adversario. Estos equipos vigilarían a las fuerzas amigas tanto en enfrentamientos tácticos simulados como durante despliegues en posiciones avanzadas reales. A partir de estos datos, recopilados durante despliegues, ejercicios y rotaciones, se puede elaborar una imagen completa de cómo aparecen las formaciones terrestres ante toda la gama de sensores de un adversario.

Esa huella completa de las fuerzas amigas catalogada en tiempo de paz puede utilizarse de dos maneras. La primera es enmascarar la huella de formaciones reales minimizando sus emisiones. En contra de la sabiduría convencional de «entrenar como se lucha», muchas de las medidas que se tomarían para enmascarar la huella de una unidad solo deberían tomarse en una crisis del mundo real. Practicarlas de forma rutinaria durante la competencia en tiempos de paz permitiría al adversario conocer otros «indicadores» de la ubicación y disposición de una unidad que son más difíciles (o imposibles) de enmascarar durante un conflicto. Por ejemplo, minimizar la huella electromagnética de una unidad durante un despliegue rotacional puede llevar a un adversario a

buscar más de cerca otras huellas menos fáciles de ocultar como indicadores clave de fuerzas amigas.

Además de informar sobre la mejor manera de enmascarar la verdadera posición de una unidad amiga en crisis, la huella global de las fuerzas amigas puede reproducirse como técnica de engaño. Esta huella no solo incluye el equipo militar de una formación amiga, sino también las emisiones de medios sociales y civiles que produce el despliegue de dicha fuerza. Las unidades de engaño amigas que pueden simular las características de formaciones de combate completas pueden actuar como «señuelos» que desvían la atención de las formaciones reales y engañan al enemigo para que exponga componentes críticos de su cadena de muerte.

En tercer lugar, está casi garantizado que la futura guerra en el dominio terrestre tendrá lugar en un contexto de coalición. Para maximizar la eficacia táctica del engaño militar multidominio, las huellas de las formaciones terrestres aliadas y asociadas deben medirse e imitarse de forma similar a las fuerzas terrestres estadounidenses. En el ámbito del teatro de operaciones, esto incluye las operaciones de engaño militar que afectan los puertos de desembarco, los centros de fuerzas estratégicas y otras infraestructuras críticas que permiten a las fuerzas amigas entrar en una zona de operaciones. Como estas instalaciones suelen estar cerca de centros de población y suelen tener una doble función civil y militar, hay que tener especialmente en cuenta las preocupaciones de los aliados y las limitaciones de las actividades de engaño militar. Deben trazarse líneas claras que refuercen el estatus de protección de ciertas instalaciones y personal (por ejemplo, hospitales, centros religiosos, personal médico) y establecer la comunicación con los aliados de EUA para evitar cualquier percepción de que estos esfuerzos violan el Derecho de los Conflictos Armados¹⁷.

Por último, el objetivo general de este esfuerzo de engaño militar multidominio es encontrar al enemigo en los campos de batalla. Es en la presentación de un objetivo irresistible, pero falso, para el adversario donde el engaño militar multidominio facilita la búsqueda del enemigo. Activar el sistema integrado de sensores y tiradores del enemigo simulando la presencia de objetivos lucrativos, pero fantasmas, puede poner al descubierto medios de alto valor y la

capacidad de supervivencia de su cadena de muerte. Un engaño eficaz puede desencadenar la activación de toda la gama de sensores del adversario: equipos de reconocimiento, sistemas de ataque electrónico, satélites, vehículos aéreos no tripulados, radares de vigilancia terrestre y medios cibernéticos en busca de una quimera. Las armas A2/AD del enemigo, como los misiles balísticos de teatro de operaciones, la artillería de largo alcance y las fuerzas especiales, se desplegarían igualmente desde lugares seguros y camuflados para atacar lo que creen que son concentraciones amigas reales. Anticipando esta activación, los sistemas de inteligencia, vigilancia y reconocimiento amigos, sincronizados con el plan de engaño militar multidominio, pueden anticipar, percibir y explotar esta actividad enemiga abierta y activa. En lugar de una búsqueda ineficaz y costosa contra los componentes reforzados y camuflados de un sistema A2/AD, el engaño militar multidominio lleva a que nuestros futuros adversarios se expongan prematuramente.

La aplicación de estas recomendaciones requiere un conocimiento detallado de la potencia adversaria, el nivel adecuado de autoridades y capacidades amigas, y una buena disposición durante la competencia por debajo del umbral del conflicto armado para mantener y modular una campaña de engaño duradera. En la estructura actual del Ejército, esta tarea recaería muy probablemente entre un cuerpo de ejército y el Mando del Componente de Servicio del Ejército. A medida que el Ejército se adapta a la competencia entre grandes potencias, la recomendación final de este artículo es que un ejército de campaña, centrado en la competencia contra un adversario específico, debería ser el proponente e integrador de las operaciones de engaño militar multidominio¹⁸. Sin la carga de las responsabilidades de todo el teatro del Mando del Componente de Servicio del Ejército, y a diferencia de un cuerpo de ejército orientado a un adversario específico, un ejército de campaña estaría mejor posicionado para diseñar y llevar a cabo una campaña de engaño militar duradera, cohesiva y adaptable. A través del engaño, el Ejército puede obligar a sus adversarios a atacar a ciegas contra las sombras, exponiendo los componentes críticos de su arquitectura A2/AD a la detección, destrucción y, en última instancia, a la derrota. ■

Notas

1. Andrew J. Duncan, «New 'Hybrid War' or Old 'Dirty Tricks'? The Gerasimov Debate and Russia's Response to the Contemporary Operating Environment», *Canadian Military Journal* 17, nro. 3 (verano de 2017): 6–11.
2. Wilson C. Blythe Jr. et al., *Unclassified Summary of the U.S. Army Training and Doctrine Command Russian New Generation Warfare Study* (Fort Leavenworth, KS: Army University Press, 2020), accedido 20 de octubre de 2020, <https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/online-publications/documents/RNGW-Unclassified-Summary-Report.pdf?ver=2020-03-25-122734-383>.
3. Field Manual 3-13.4, *Army Support to Military Deception* (Washington, DC: U.S. Government Publishing Office, 2019), 1-2.
4. *Ibid.*, 1-8.
5. Christopher M. Rein, ed., «Multi-Domain Deception», en *Weaving the Tangled Web: Military Deception in Large-Scale Combat Operations* (Fort Leavenworth, KS: Army University Press: 2018), 2.
6. Michael C. Horowitz, *The Diffusion of Military Power: Causes and Consequences for International Politics* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2010).
7. Christian Brose, *The Kill Chain: Defending America in the Future of High-Tech Warfare* (Nueva York: Hachette, 2020), 59.
8. Patrick McDaniel, Nicolas Papernot y Z. Berkay Celik, «Machine Learning in Adversarial Settings», *IEEE Security & Privacy* 14, nro. 3 (mayo de 2016): 68–72.
9. Stephan Pikner, «Training the Machines: Incorporating AI into Land Combat Systems», Landpower Essay Series (Washington, DC: Institute of Land Warfare, enero de 2019), accedido 20 de octubre de 2020, <https://www.ausa.org/sites/default/files/publications/LPE-19-1-Training-the-Machines-Incorporating-AI-into-Land-Combat-Systems.pdf>.
10. Gary Marcus, «Deep Learning, a Critical Appraisal» (ensayo, New York University, 2018), accedido 20 de octubre de 2020, <https://arxiv.org/ftp/arxiv/papers/1801/1801.00631.pdf>.
11. Edward Geist y Marjory Blumenthal, «Military Deception: AI's Killer App?», *War on the Rocks*, 23 de octubre de 2019, accedido 20 de octubre de 2020, <https://warontherocks.com/2019/10/military-deception-ais-killer-app/>.
12. Marcus, «Deep Learning, a Critical Appraisal».
13. McDaniel, Papernot y Celik, «Machine Learning in Adversarial Settings».
14. Peter Hickman, «The Future of Warfare Will Continue to Be Human», *War on the Rocks*, 12 de mayo de 2020, accedido 20 de octubre de 2020, <https://warontherocks.com/2020/05/the-future-of-warfare-will-continue-to-be-human/>.
15. Brose, *The Kill Chain*.
16. «Para cambiar un ejército—ganar en el futuro», *Military Review* Tomo 75, nro. 4, (Cuarto Trimestre de 2020): 48-60.
17. «Geneva Convention (IV): Relative to the Protection of Civilian Persons, Part I», Infoplease, 12 de agosto de 1949, accedido 2 de noviembre de 2020, <https://www.infoplease.com/primary-sources/government/united-nations/convention-relative-protection-civilian-persons-time-war>.
18. Amos C. Fox, «Getting Multi-Domain Operations Right: Two Critical Flaws in the U.S. Army's Multi-Domain Operations Concept», Land Warfare Paper 133 (Washington, DC: Association of the United States Army, junio de 2020), accedido 20 de octubre de 2020, <https://www.ausa.org/sites/default/files/publications/LWP-133-Getting-Multi-Domain-Operations-Right-Two-Critical-Flaws-in-the-US-Armys-Multi-Domain-Operations-Concept.pdf>.

Military Review

Revista Profesional del Ejército de EUA
Edición Hispanoamericana



ARMY UNIVERSITY PRESS

HOME

PUBLISH WITH US

SPECIAL TOPICS

BOOKS

JOURNALS

EDUCATIONAL SERVICES

ABOUT

Military Review

Revista Profesional del Ejército de EUA
Edición Hispanoamericana

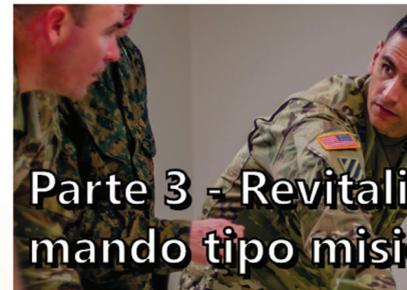
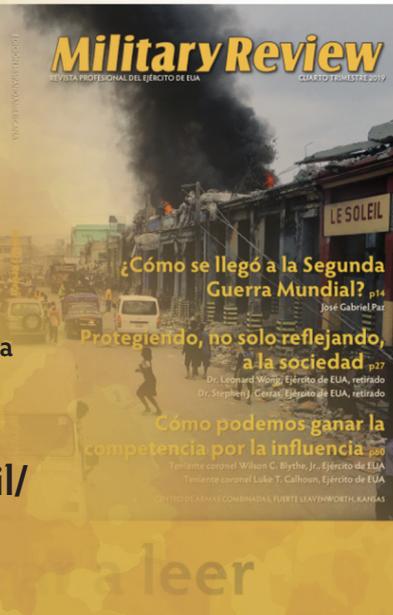
¿SABÍA QUE...?

Puede consultar todas las ediciones de *Military Review* en español, inglés y portugués en nuestra página web:

<https://www.armyupress.army.mil/>

Aquí podrá encontrar:

- Sus artículos favoritos en formato PDF
- La guía para escritores
- Libros y documentos de investigación y análisis
- Staff Rides
- Recursos para la enseñanza de la historia militar
- Reseñas de libros
- Artículos que solo son publicados en línea



Parte 3 - Revitali
mando tipo misi



Parte 2 - Revitali
mando tipo misi



Recomendaciones